

Tesis Doctoral

LA CENTRALIDAD DEL TRABAJO

UN ANÁLISIS COMPARATIVO DE ESPAÑA Y ALEMANIA

Carlos Mejía Reyes

Director: Antonio Martín Artiles



Departamento de Sociología
Facultad de Ciencias Políticas y de Sociología
Universitat Autònoma de Barcelona

Capítulo 3

La centralidad del trabajo. Análisis de España y Alemania desde la WVS.

*“Es propio de la naturaleza del hombre, cuando no está enfermo,
el disfrutar del trabajo, bajo ciertas condiciones. [...]*
Es decir, hay dos clases de trabajo, uno bueno y otro malo:
Uno que no dista de ser una bendición, una forma de alegrar la vida;
Otro una pura maldición, una forma de apesadumbrarla”
William Morris

3.1. Introducción.

Es de interés para esta investigación revisar de forma general los resultados que la Encuesta Mundial de Valores ha ofrecido en las diferentes etapas de su realización con respecto a las temáticas del trabajo, pero sobre todo para dilucidar la existencia de la centralidad del trabajo así como las razones de la misma.

La centralidad del trabajo es medida a través de diferentes acepciones y especificidades que permiten dar cuenta de los universos de sentido de los y las informantes con respecto a su valoración en la vida frente a otros rasgos o esferas. De esta forma analizaremos comparativamente la valoración que las muestras de cada país y región le han dado en las diferentes oleadas de la encuesta, centrándonos particularmente en dos países que de forma exhaustiva profundizaremos: España y Alemania. Sin embargo es importante señalar que consideraremos a Estados Unidos también como referente americano y por lo tanto en algunos análisis se utilizará la revisión regional para ubicarlo en contexto.

Por otro lado se efectuará un análisis disgregado de la importancia del trabajo con el tipo de posición económica, clase social, nivel de estudio, situación laboral, religión, etc. Esto con la intención de verificar si existe unilateralidad de las valoraciones en función de la singular situación personal a nivel laboral, dogmática, socio-económica, posición en la estructura productiva y algunas otras circunstancias.

Este análisis se realizará comparativamente en dos países y a nivel de región. Posteriormente los países referentes serán comparados de manera puntual para señalar sus particularidades, distancias y/o semejanzas. La cantidad de países a cotejar por región será variable en función de las posibilidades que la propia encuesta ofrece, ya que en cada oleada se brindaron datos de algunos países que en las siguientes se omitieron. Así que elaboraremos un análisis general por continente con la finalidad de aportar una visión global y que permita obtener datos promedio con mayor representatividad; atendiendo con esto a los parámetros que la propia Encuesta Mundial de Valores (WVS por sus siglas en inglés) realiza en cada indagación.

3.2. La centralidad del trabajo en Europa y América.

De forma generalizada el trabajo conforma un rasgo central en la vida de los países latinoamericanos ya que durante la última oleada de la WVS 2010–2014 se conforma como el segundo valor más importante, tan solo debajo de “La familia”; excepto en Estados Unidos que representa la cuarta prioridad. Comparativamente al promedio mundial, la afinidad es alta considerándola como segundo rasgo de alto valor frente a otros campos de la vida. Cuantitativamente es importante señalar que la media en el nivel de valoración (3.57) se localiza por arriba de la media mundial (3.47), por lo tanto la muestra de América considera más importante al trabajo que el promedio global (Véase Tabla 12).

En América el país que refleja mayor valoración da al trabajo es México con 3.81, en segundo lugar Colombia con 3.74 y en tercer lugar Perú con 3.74. El que en menor medida lo prioriza es Estados Unidos con 3.05, valor por debajo de la media del conjunto de estos países y del promedio mundial. Lo cual nos lleva a señalar que México, particularmente, se ubica con una valoración sumamente alta con respecto a los promedios globales como regionales a causa de ser la segunda prioridad y con altos niveles de estimación.

En Europa se posiciona al trabajo como la tercera preferencia por debajo de la familia y amigos respectivamente. Lo cual comparativamente al promedio global europeo, valora menos al trabajo por posicionarla como tercera prioridad mientras que el promedio mundial lo coloca como en segunda. Con respecto al nivel numérico de valoración Europa valora en menor medida al trabajo (3.32) que el promedio mundial (3.47) y América (3.57).

Particularmente Polonia (3.54), Suecia (3.40) y España (3.44) son los países que más valoran al trabajo y lo hacen con valores por encima de la media continental (3.32). Los países que en menor medida lo valoran son Alemania (3.19), Ucrania (3.18) y Holanda (3.07); Estos últimos por debajo de la media continental. La particularidad Española deja ver que a pesar de tener aún altos niveles comparativos entre países de valoración al trabajo, lo hace por debajo de la media mundial.

Tabla 12
Importancia del trabajo en la vida. WVS 2010 – 2014
América y Europa. Medias aritméticas.

WVS.- V8. Importancia del trabajo en la vida.						
1. Nada importante 2. Poco Importante 3. Bastante Importante 4. Muy Importante						
América						
País	Trabajo	Familia	Amigos	Ocio	Política	Religión
Ecuador	3.83	3.98	3.03	3.41	2.45	3.52
México	3.81	3.97	3.12	3.42	2.39	3.37
Colombia	3.74	3.84	2.99	3.34	1.98	3.41
Perú	3.66	3.84	2.77	3.09	2.74	3.29
Brasil	3.61	3.87	3.14	3.19	2.25	3.40
Trinidad T	3.58	3.93	3.08	3.35	2.23	3.69
Uruguay	3.50	3.87	3.30	3.36	2.03	2.28
Chile	3.46	3.90	3.13	3.46	1.94	2.70
Argentina	3.42	3.88	3.43	3.13	2.12	2.55
Estados Unidos	3.05	3.90	3.50	3.31	2.57	2.98
Media Continental América	3.57	3.90	3.15	3.31	2.23	3.12
Europa						
País	Trabajo	Familia	Amigos	Ocio	Política	Religión
Polonia	3.54	3.92	3.31	3.23	2.17	3.18
Chipre	3.54	3.93	3.55	3.46	2.27	3.17
Azerbaijan	3.50	3.93	3.21	2.88	2.07	2.96
España	3.44	3.91	3.49	3.37	1.92	2.06
Rumania	3.44	3.92	2.92	3.08	1.91	3.34
Kazakhstan	3.41	3.92	3.33	3.19	2.41	2.65
Suecia	3.40	3.88	3.68	3.49	2.72	1.99
Slovenia	3.29	3.88	3.36	3.28	1.73	2.18
Turquía	3.28	3.95	3.56	3.29	2.47	3.55
Estonia	3.27	3.85	3.39	3.20	2.12	1.98
Alemania	3.19	3.75	3.44	3.19	2.41	2.05
Ukranie	3.18	3.91	3.27	3.12	2.07	2.78
Holanda	3.07	3.83	3.45	3.35	2.31	1.92
Media Continental Europa	3.32	3.88	3.38	3.24	2.22	2.56
Media Mundial	3.47	3.91	3.33	3.13	2.38	3.09

Fuente: Elaboración propia con base World Values Survey. 2014.

Analizando más a detalle el comportamiento de la centralidad del trabajo relativa pero de forma longitudinal¹, podremos apreciar que en los tres países propuestos para el análisis comparativo, muestran datos interesantes (Véase tabla 13).

Por ejemplo la comparación de submuestras por continente vemos que el valor trabajo en América posee una constante de ubicarlo en segunda prioridad, siempre por debajo de la familia. El caso europeo se mantuvo en el mismo nivel hasta el año 2000 que pasó a tercera prioridad, por debajo de la familia y las amistades; haciendo con ello un desfase importante con las tendencias globales.

Tabla 13
Posición jerárquica otorgada al trabajo en la vida
frente a otros ámbitos de la vida (Familia, Amigos, Ocio, Política y Religión)
World Values Survey 1990 a 2014.
2= Segunda prioridad, 3= Tercera prioridad, 4= Cuarta prioridad.

País	1990-1994	1995-1999	2000 2004	2005-2009	2010-2014
Estados Unidos	*	4	3	4	4
Promedio América	2	2	2	2	2
España	2	2	2	3	3
Alemania	*	3	*	3	3**
Promedio Europeo	2	2	3	3	3
Promedio Mundial	2	2	2	2	2

*País no encuestado en esa oleada.

** Misma posición que Ocio.

Fuente: Elaboración propia con base a World Values Survey 1990 a 2014.

Una mirada particular permite analizar que Estados Unidos solamente ha tenido un cambio en la oleada de 2000 – 2004, ya que subió una posición en la jerarquía valorativa; sin embargo en el resto de oleadas lo ubicó en la misma cuarta prioridad. El caso europeo resulta relevante ya que Alemania no muestra cambios substanciales en la posición. Mientras que España, cómo señalábamos, muestra una tendencia a valorarse menos.

A nivel cuantitativo y más específico, los valores medios del valor trabajo en estos países de análisis, muestran comportamientos relevantes a dilucidar ya que a

¹ Aunque formalmente no pueda realizarse un estudio longitudinal ya que la encuesta utilizada no realizó muestreo de Panel. Sin embargo hacerlo de esta manera resulta sumamente ilustrativo para captar tendencias tal como en otros estudios se ha realizado. Véase Meda Dominique y Davoine Lucie (2008) y Meda Dominique y Patricia Vendramin (2013).

pesar de las clasificaciones jerárquicas o prioridad frente a otros campos de la vida, su comportamiento numérico indica tendencias más específicas.

Tabla 14
Importancia del trabajo en vida. World Values Survey. 1990 a 2014.
Medias aritméticas.

WVS.- V8. Importancia del trabajo en la vida.					
1. Nada Importante 2. Poco Importante 3. Algo Importante 4. Muy importante					
País	1990-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2014
Estados Unidos	*	3.23	3.38	3.06	3.05
España	3.59	3.44	3.36	3.35	3.44
Alemania	*	3.28	*	3.31	3.19
Promedio Mundial	3.60	3.54	3.66	3.52	3.47

*País no encuestado en esa oleada.

Fuente: Elaboración propia con base a World Values Survey 1990 a 2014.

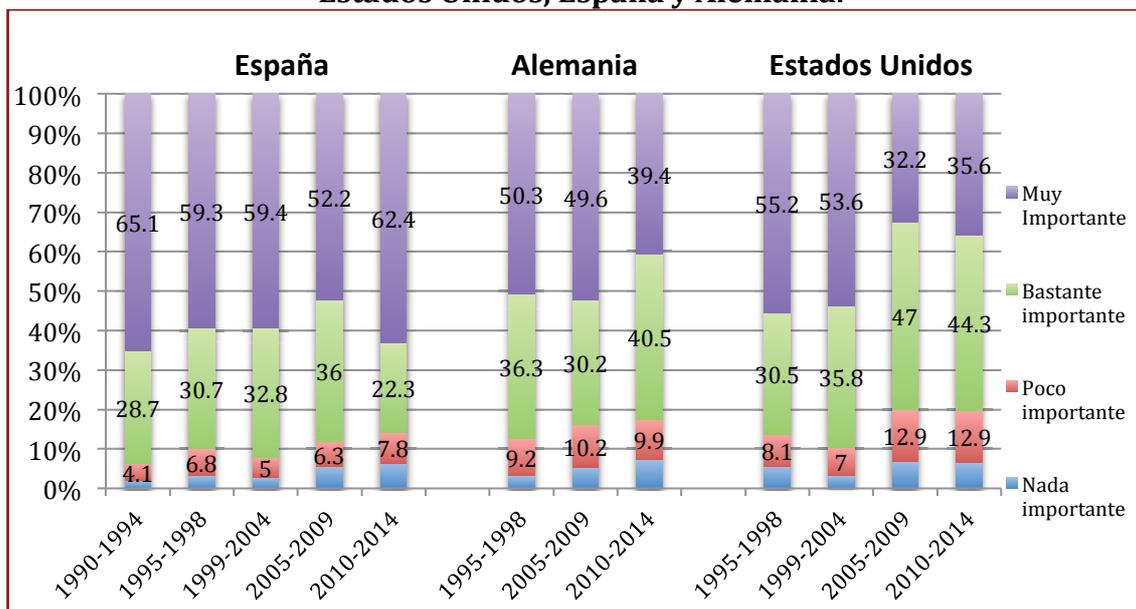
En la Tabla 14 podemos ver algunas tendencias iniciales Estados Unidos por su parte tiende longitudinalmente a valorar menos al trabajo al igual que Alemania. Ambos siempre por debajo de la media mundial.

El caso particular de España deja ver dos momentos. El primero con una valoración cercana a la media mundial en 1990-1994 y progresivamente tiende a la baja en niveles por debajo de ella. Pero el segundo momento 2010-2014 retoma importancia hasta colocarse a niveles muy cercanos al referente de la muestra global.

Estas tendencias se hacen verificables a detalle si analizamos las variables y sus categorías de forma particular en cada país y oleada.

Generalizadamente en esta encuesta de 1990 a 2014 la heterogeneidad entre países con respecto a la importancia del trabajo es prácticamente nula, ya que observando sus posturas en forma de bloque, lo consideran como una actividad prioritaria en porcentajes cercanos o superiores al 80%; esto si sumamos las dos categorías de importancia que se propusieron en la encuesta (Véase gráfica 2).

Gráfico 2
Importancia del trabajo en la vida. WVS. 1990-2014.
Estados Unidos, España y Alemania.



Véase Tablas en Anexo A.1.

Fuente: Elaboración propia con base a WVS 1990 - 2014.

El caso Estadounidense resulta interesante a causa de que su valoración al trabajo, en las últimas dos oleadas, se ha mantenido a la baja comparativamente a los años de 1995 a 2004. Sin embargo en la última encuesta valoró por tres puntos porcentuales por arriba (35.6%) al trabajo en comparación a la anterior (32.2%). También es importante señalar que en estas dos últimas oleadas las categorías referentes a la baja o nula importancia han mantenido porcentajes cercanos al 20% en contraste a las anteriores. Pero no hay que olvidar que para este país el trabajo es la tercera prioridad.

En una situación semejante se encuentra Alemania, el cual posiciona al trabajo como tercera prioridad y porcentualmente reporta el nivel más bajo de valoración como “Muy importante” (39.4%) contrastado con las oleadas anteriores de 2005-2009 (49.6%) y 2000-2004 (51.6%), por ejemplo. De igual manera refleja los índices más altos en las valoraciones negativas de “Poco” o “Nada importante” sumando 16.9%. Por lo tanto la tendencia concreta es que el valor trabajo en Alemania se inclina cada vez a la baja.

El caso de España posee ciclos particulares de aumento y descenso del valor trabajo, ya que de forma alternada en las cinco oleadas ha fluctuado porcentualmente. Por ejemplo en la muestra de 1990-1994 su valoración como

muy importante fue de 65.1%, enseguida de 51.9%, 59.4%, 51.9 y en la última encuesta fue de 62.4%. Pareciera que la coyuntura económica y/o laboral es un factor que podría influir en las percepciones ya que en las ulteriores dos oleadas podría analizarse a partir de la etapa pre-crisis y post-crisis. Empero es importante evocar que el trabajo para este país es la tercera prioridad frente a otras esferas de la vida. De tal manera pareciera que en este país se recupera la idea de alta apreciación a la actividad como vaticinaron diversos estudios (De la Garza, 2003 y 2010; Castels, 2010; Linhart, 2013).

3.3. Centralidad del trabajo y variables macro económicas.

Una de las razones de esta valoración diferenciada entre países la otorga la propuesta denominada Índice de Postmaterialidad, propuesta por Ronald Inglehart en los estudios realizados entre 1973 y 1990. En ellos midió las prioridades valorativas de 43 sociedades con el fin de diagnosticar las preponderancias materialistas o postmaterialistas como polos culturales de las sociedades contemporáneas.

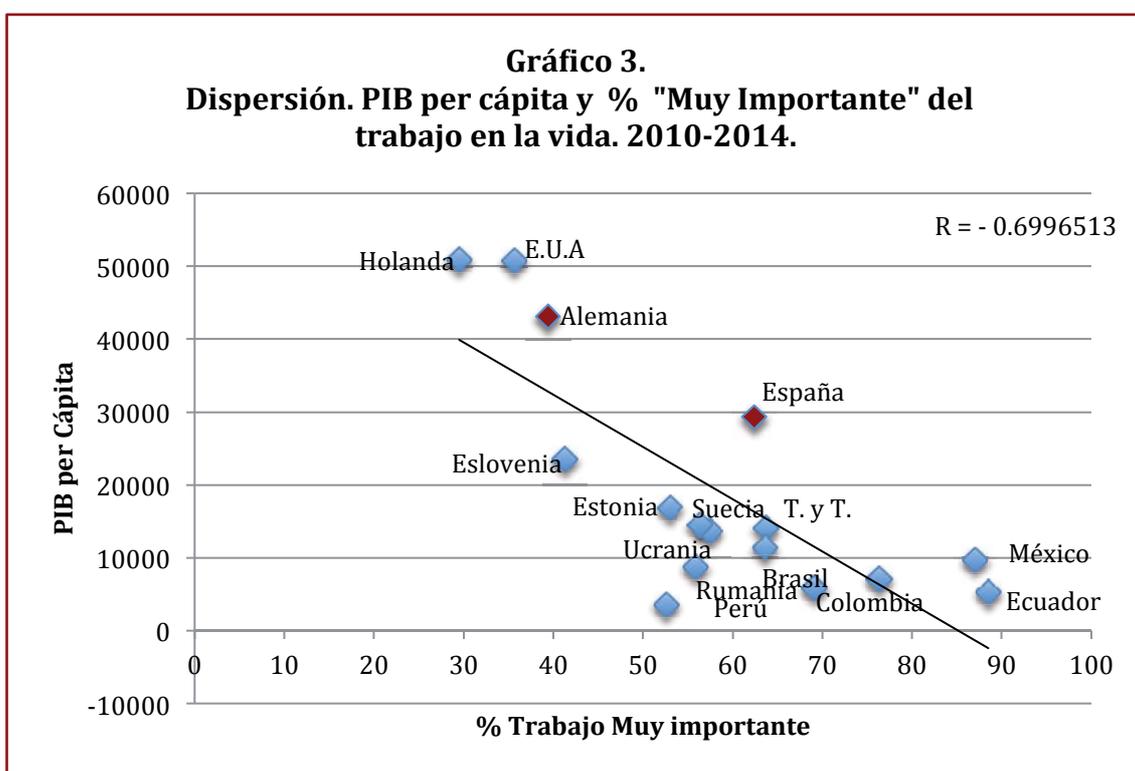
Teoría que supone a las sociedades altamente industrializadas, que han alcanzado a satisfacer las necesidades materiales inmediatas, priorizan como valores principales a la democracia, libertad de expresión, calidad de vida, respeto a los derechos humanos y de animales; Mayor participación política, libertad de expresión y en la que el dinero, por ejemplo, no resulta el aspecto fundamental de su organización o demanda pública. Y a éstas las denomina culturas postmaterialistas. Mientras que aquellas sociedades de niveles inferiores de industrialización y que aún no alcanzan a proveer de las condiciones suficientes de subsistencia a sus ciudadanos, le otorgan prioridad a valores referentes a la vida material inmediata como el trabajo, la búsqueda de seguridad personal y colectiva (como la lucha contra la delincuencia), por el mantenimiento estable de la economía, etcétera. (Inglehart, 1991; Inglehart, 1998, Inglehart y Baker, 2000; Inglehart y Abramson, 1994; Ros, 2002; Diez, 2013).

Así, la relación entre desarrollo económico y las prioridades culturales hace que la predicción, a partir de cálculos estadísticos, sea prevista, así como ubicada geográficamente. Por lo tanto países y regiones altamente desarrolladas se ubican en el rango postmaterialista mientras que aquellas no tan desarrolladas ni con

indicadores macroeconómicos favorables son ubicadas en el ámbito prioritariamente materialista.

En el caso de la centralidad del trabajo, valor considerado por otros estudios (Veira y Romay, 1998 ; Veira y Muñoz, 2004) como indicador también de esta propuesta de diagnóstico, resulta clave para ubicar a la centralidad del trabajo en cualquiera de las dimensiones materiales o postmateriales y su coincidencia cultural como geográfica en los países propuestos para el análisis.

Las diferencias iniciales en la valoración del trabajo como menos importante a sociedades altamente industrializadas y con un estatus coyuntural de referentes económicos en su respectivos continentes, deja ver la concordancia teórica con los resultados de la encuesta.



Fuente: Elaboración propia con base WVS 2010 - 2014 y Banco Mundial.

Podemos observar en el Gráfico 3 la alta correlación negativa ($R = -0.699$) entre valor trabajo y Producto Interno Bruto per cápita en los países americanos como europeos, haciendo coincidir los diagnósticos generales de la postmaterialidad. Por lo tanto en los países de mayor desarrollo económico se

tiende a valorar en menor medida al trabajo. Una primera mirada deja ver que los países latinoamericanos valoran más al trabajo que los occidentales.

De forma particular vemos que Suecia, Holanda, Estados Unidos y Alemania son países con altos niveles de PIB per cápita promedio entre 2010 -2014 y a su vez son los que en menor medida valoran al trabajo como muy importante. De otro lado de la recta vemos a Ecuador, México y Colombia que valoran de forma significativa al trabajo pero posicionados en los bajos índices promedio de PIB per cápita en el mismo periodo.

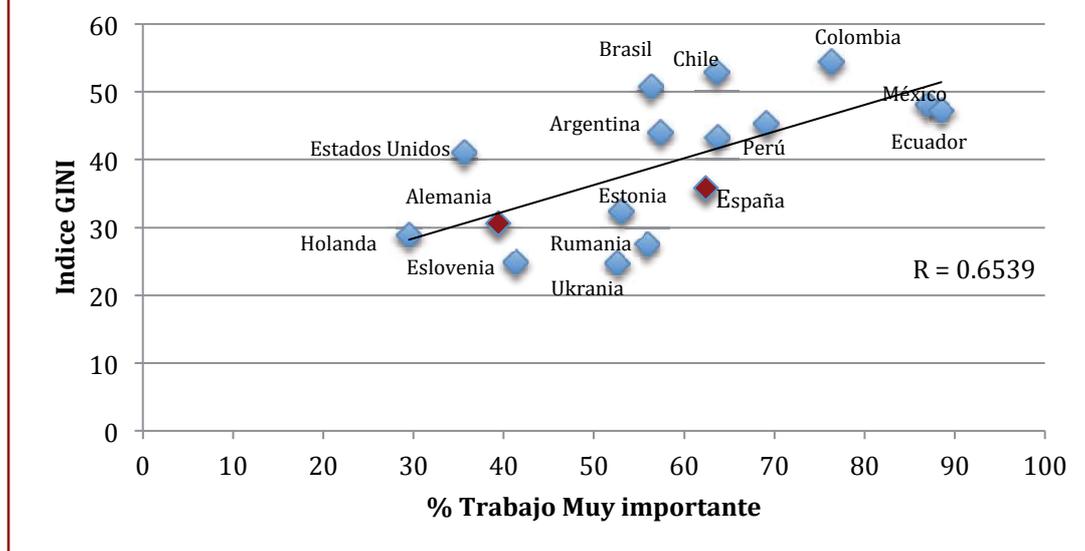
La segregación por submuestra europea responde a los mismos supuestos, ya que los países con bajos índices de PIB valoran en mayor medida al trabajo frente a los que se encuentran económicamente en condiciones inversas. Por ejemplo Suecia, Alemania y Holanda en un extremo y por el otro Rumania, Estonia y Ucrania. El caso Español resulta justamente a la mitad del trayecto.

En América, es en Estados Unidos, Uruguay, Chile, Argentina y Trinidad y Tobago los que reflejan altos niveles de PIB y menor valor al trabajo, comparativamente a México, Ecuador y Colombia que se localizan en el extremo opuesto.

Así, centrándonos en los países referentes para el estudio, Alemania y Estados Unidos responden a los índices de post-materialidad mientras que España se localiza a la mitad del camino, sin una definición precisa.

Con respecto al Índice de desigualdad GINI los resultados no son distintos ya que el coeficiente de correlación entre variables de valor al trabajo y este índice señala 0.6539. En el gráfico 4 podemos apreciar la tendencia:

Gráfico 4.
Dispersión. Índice GINI y % "Muy importante"
el trabajo en la vida. 2010-2014.



Fuente: Elaboración propia con base WVS 2010 - 2014 y Banco Mundial.

El índice de GINI es un Indicador de distribución del ingreso. 0 indica igualdad absoluta y 1 desigualdad absoluta. Así vemos que la tendencia segmentada por continentes es similar, aunque el caso particular de Estados Unidos es la excepción.

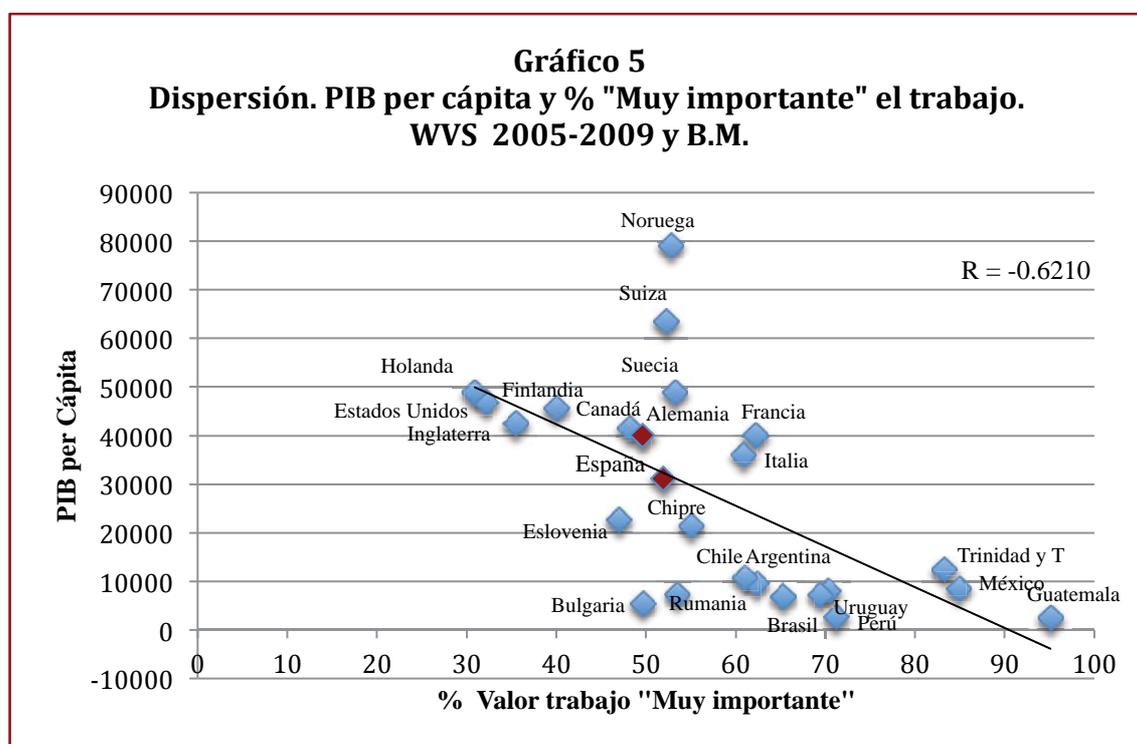
Por lo tanto vemos que los países con mayor desigualdad como Ecuador, México, Colombia, Perú; son los que valoran en mayor medida al trabajo como muy importante. Lo característico de estos casos es que España se encuentra más cerca de estos países que del resto que se ubican del otro lado del espectro en los que entre menos índice de desigualdad menos valoran al trabajo como muy importante.

La relación entre la variable importancia del trabajo y tasa desempleo no muestra alguna relación, ya que su valor de correlación es de -0.058. Por lo tanto las variables macroeconómicas como el PIB y GINI son las explicativas y condicionantes de la centralidad del trabajo.

Esta relación conforma una constante ya que durante la oleada de 2005-2009 la tendencia se confirma.

Podemos apreciar que las tendencias son semejantes: Entre mayor nivel de PIB per cápita, menor se valora al trabajo como "Muy importante". Tal correlación redonda en resultado divididos por conjuntos de países entre americanos y Europeos. De manera generalizada, excepto nuevamente por Estados Unidos y en este caso Canadá, los países europeos con mayores niveles económicos como Holanda, Inglaterra, Noruega, Alemania, etc; se ubican en el bloque que menor valoran al trabajo como "Muy importante" y por lo tanto en la punta alta de la línea de tendencia. España, en esta etapa, se localiza en este conjunto.

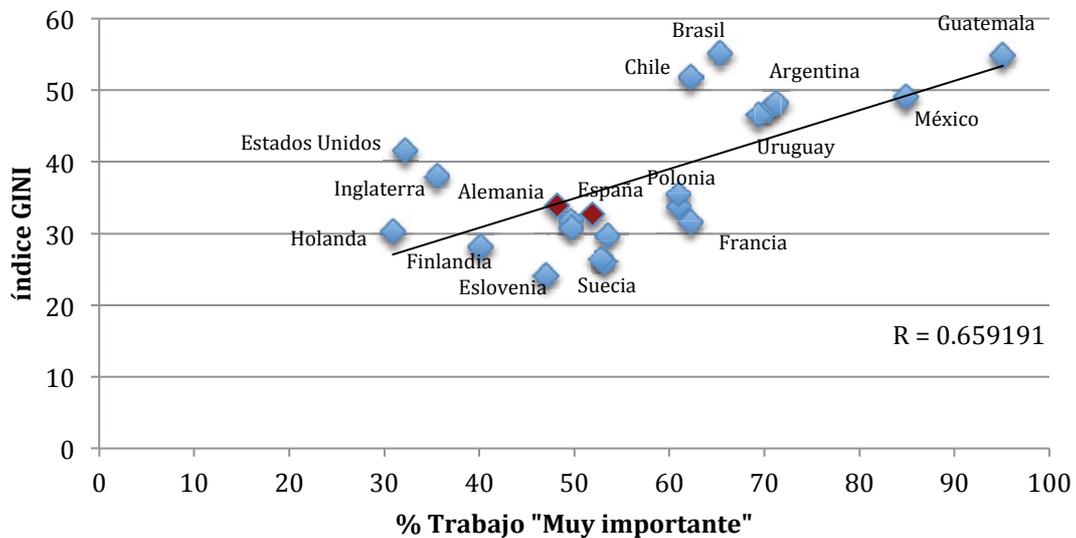
Por el otro lado y de manera puntual se sitúan los países con menores índices de PIB y una alta valoración al trabajo. Entre ello se encuentran Guatemala, México, Trinidad y Tobago, etc.



Fuente: Elaboración Propia con base WVS 2005-2009 y Banco Mundial 2005-2009.

Con respecto al nivel de desigualdad los resultados no distan de los más actuales ya que la correlación es alta y positiva. Además se aprecia la constante que señala la relación entre desigualdad y valoración alta al trabajo, por lo tanto los países que se ubican en este bloque son, nueva y prioritariamente, latinoamericanos.

Gráfico 6
Dispersión. Índice GINI y % "Muy importante"
el trabajo en la vida. 2005-2009.



Fuente: Elaboración Propia con base WVS 2005-2009 y Banco Mundial 2005-2009.

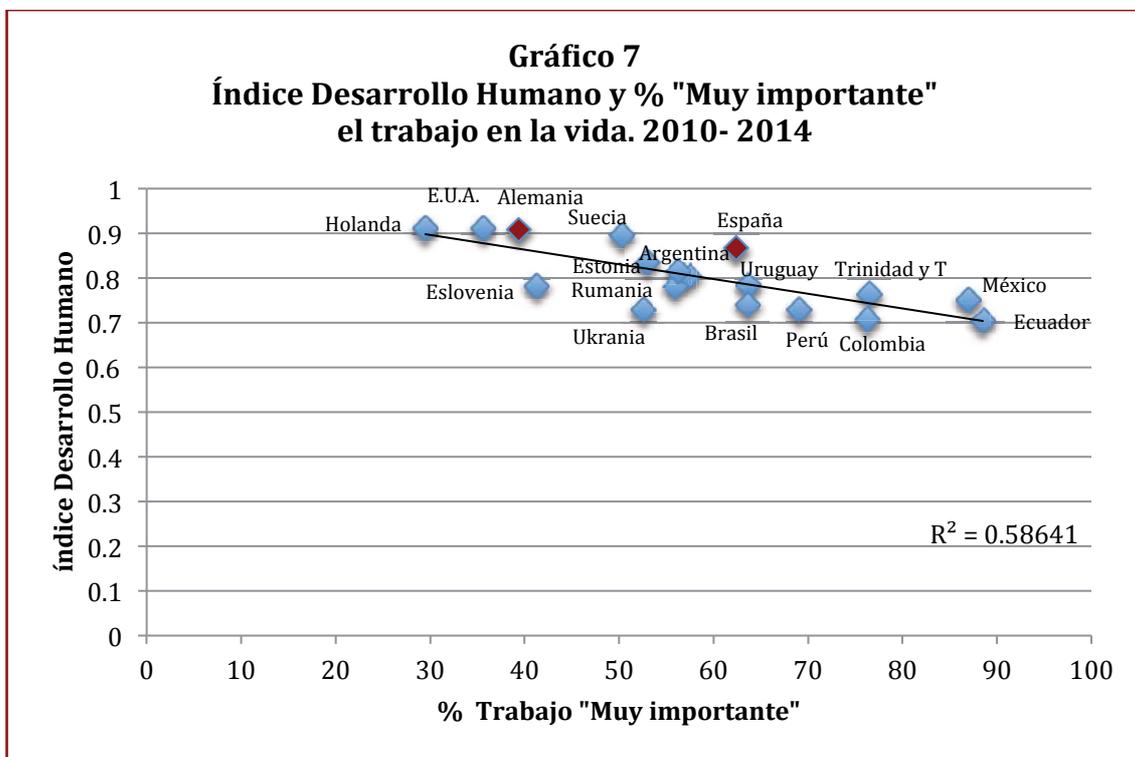
En la punta de la recta está Guatemala que con los mayores índices de desigualdad refiere una alta valoración al trabajo. Enseguida México, que se ubica bastante cercano al puntero. Estados Unidos es claramente un esquema subjetivo como económico diferente al ubicarse en el plano como de bajos niveles de desigualdad y también de valoración al trabajo.

En cuanto los países europeos de nuestro interés, Alemania es claramente un referente de la misma postura: baja desigualdad y bajos niveles de valoración al trabajo. España se localiza en este bloque de países a causa de la cercanía que tienen con estos países, rasgo que comparativamente a la última encuesta distinto.

De igual forma, la tasa de desempleo, migración, gasto público por desempleo no son factor de correlación entre variables. De tal forma podemos aseverar que las condiciones macroeconómicas, particularmente la solvencia económica así como la desigualdad del ingreso, influyen directamente en la valoración del trabajo como "Muy importante".

Otra variable macrosocial que se ha considerado para el análisis de correlación para así ofrecer diagnósticos referentes a la teoría de la post-materialidad (Ros, 2002) es el índice de Desarrollo Humano (IDH) el cual testifica la distribución de progreso social *per cápita* a partir de tres indicadores: 1)

Esperanza de vida y tasa de mortalidad de menores; 2) Escolaridad entendida en nivel de alfabetización así como porcentaje de personas con educación básica; 3) Ingresos en PIB *per cápita*. El rango del indicador va del 35 a 96. Siendo el primer valor el más bajo el segundo valor el más alto o idóneo.



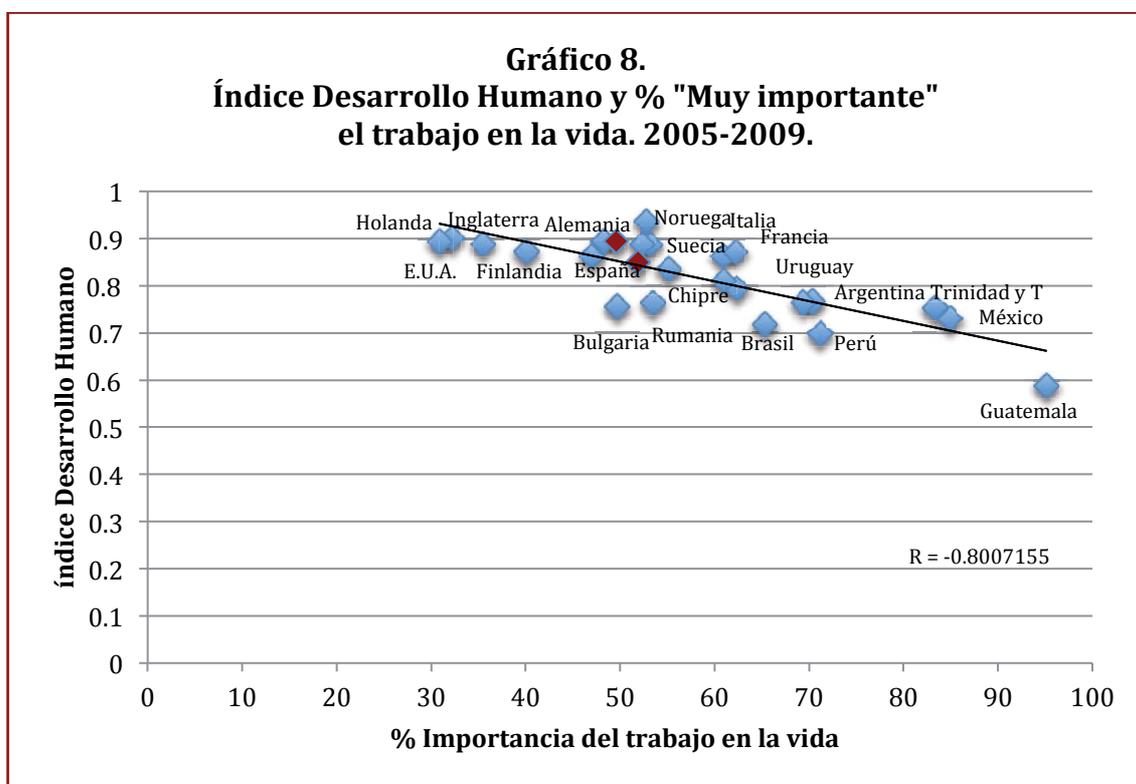
Fuente: Elaboración propia con base WVS y United Nations Development Reports 2010-2014.

Así, en la Gráfico 6 apreciamos que la tendencia es similar, ya que la correlación es negativa de valor -0.7657759. Por lo tanto la relación indica que en cuanto mayor IDH menor valoración al trabajo como muy importante. Al mismo tiempo la ubicación en la dispersión de los países con menores índices de Desarrollo Humano se agrupan en un sector de mayor valoración al trabajo. Entre estos se ubican Ecuador, México, Perú, Colombia, Trinidad y Tobago. Siendo el primero de los señalados el puntero.

En cuanto España se ubica a mitad de la línea de tendencia cercano a países como Brasil e Uruguay y por debajo de Argentina. Mientras que Alemania se coloca en la parte alta de la línea junto con Holanda y Estados Unidos.

El ciclo anterior resulta sin cambios substanciales, exceptuando el caso español nuevamente. La etapa pre crisis y post crisis conforma una variable

determinante en la posición en la recta ya que existe cambios importantes a explicar (Véase Gráfica 8).



Fuente: Elaboración propia con base WVS y United Nations Development Reports 2005-2009.

La relación entre ambas variables indica de igual manera que entre mayor IDH menor porcentaje se otorga al trabajo como Muy Importante. En la recta no distan de posición extrema los países que en el ciclo reciente, pero en el caso Español se aprecia un cambio significativo ya que en este ciclo de análisis se ubica en el sector de países cuya relación de alto IDH y menor centralidad al trabajo. Pero como revisamos antes en 2010-2014 se encuentra en el otro lado de la tendencia.

En suma se resume tal y como la propuesta teórica supone: entre mayores niveles de bienestar material tenga una nación o país, su valoración se centrara en aspectos no materiales.

Por lo tanto Alemania como Estados Unidos son países considerados post-materialistas conforme los resultados previamente referidos. El caso Español, en ambos análisis se ubicó en un intermedio. Durante 2005 – 2009 se inclinó un poco más hacia el post-materialismo, pero para 2010-2014 la propensión se mueve escalonadamente hacia el otro sector.

Esto mismo es corroborado, a manera de síntesis por la propia lógica de razonamiento que la Encuesta Mundial de Valores ofrece mediante su índice de postmaterialidad. En él se señala la propensión Española hacia la materialidad por encima de la postmaterialidad. Sin embargo, aún el carácter mixto es ponderante en ambos periodos de revisión (Véase Tabla 15).

Tabla 15.
Índice de Postmaterialidad. España y Alemania.
World Values Survey . Porcentajes. 1995 - 2014.

	Alemania			España				
	1995-1999	2005 - 2009	2010 - 2014	1990-1994	1995-1999	2000-2004	2005 - 2009	2010-2014.
Materialismo	11.0	20.70	20.70	40.0	25.7	26.40	34.8	34.80
Mixto	55.1	59.20	59.20	44.0	54.5	56.2	50.4	50.40
Post-materialismo	32.3	17.20	17.20	0.6	14.9	14.60	11.5	11.50

Fuente: Elaboración propia con base WVS 2010-2014.

De tal manera que el índice de postmaterialidad en España tuvo un retroceso de cuatro puntos porcentuales de 2005 hasta 2014. Mientras que Alemania de igual manera aunque estrepitosamente más profunda. Sin embargo el nivel de materialismo en España supera por casi el doble al de Alemania, por lo tanto la materialidad como estadio se ubica enfáticamente en la península Ibérica.

3.4. Centralidad del trabajo en la vida y las particulares condiciones de su valoración.

La sociedad industrial, entendida como una etapa del proyecto filosófico de la modernidad, supuso para sus miembros un elemento central en la vida cotidiana que normativamente estructuraría la *doxa* y *episteme* de las sociedades occidentales: El trabajo como elemento de centralidad que genera riqueza, expresión de sí y como fundamento del vínculo social (Meda, 1998; Noguera, 2002).

Esta noción que imperó categóricamente a occidente suponía la absoluta así como completa asimilación por el colectivo, ya que como rasgo inherente a la lógica moderna es la masificación, generalidad y unidimensionalización de

subjetividades para mantener un proceso ordenado y unívoco (Bauman, 2005: 27). Sin embargo ante las transiciones de modernidad simple a las subsecuentes (líquidas, del riesgo, tardías, etc) la fragmentación y dispersión de los referentes de sentido así como la pragmática significación de los entornos cambiantes han modificado (o por lo menos validado) disidencias interpretativas (Berguer y Luckman, 1997: 74) a partir de la particular posición en la estructura social o productiva. Así la validación de la mirada comprensiva y compleja de los procesos sociales permite revisar a detalle la *forma* de los fenómenos sociológicos (Maffesoli, 2005). Comprendamos lo anterior como las diferencias de valoración del trabajo a partir de atributos personales, variables socioeconómicas y posiciones ideológicas.

3.5. Centralidad del trabajo y atributos personales. La edad y el trabajo.

Uno de los perfiles diferenciados de la valoración al trabajo como central está en función de la edad. Se ha diagnosticado de forma recurrente la particular posición de las nuevas generaciones, entiéndase jóvenes, de la mayoría de valores centrales que se conciben como nodales a la solidaridad social. Los imperativos valorativos que las sociedades modernas habían propuesto como susceptibles de generar cohesión social y cuyo cumplimiento prometían marcos de interpretación general para un adecuado desenvolvimiento colectivo se han erosionado por el arribo de la ética diferente centrada más allá del espíritu de la responsabilidad colectiva, cívica. Como producto de la secularización que deja de exaltar los ordenes superiores y la abnegación para dar cabida a otra que coexiste de corte inmediatista, intimista y material. A esto se le ha denominado la época del “pos-deber” (Lipovetsky, 2008:12).

Esta nueva ética, propia del politeísmo valorativo coexistente, es asociada en el sentido común como en los propios análisis académicos con las nuevas generaciones (Biencinto y García, 2006: 224).

Con respecto al trabajo en su diferenciada valoración de centralidad a partir de la edad se han diagnosticado tendencias puntuales que señalan la propensión de los sectores jóvenes a entender el trabajo como una actividad poco seria y sin la mayor importancia más allá de lo estrictamente material, en contraposición de los

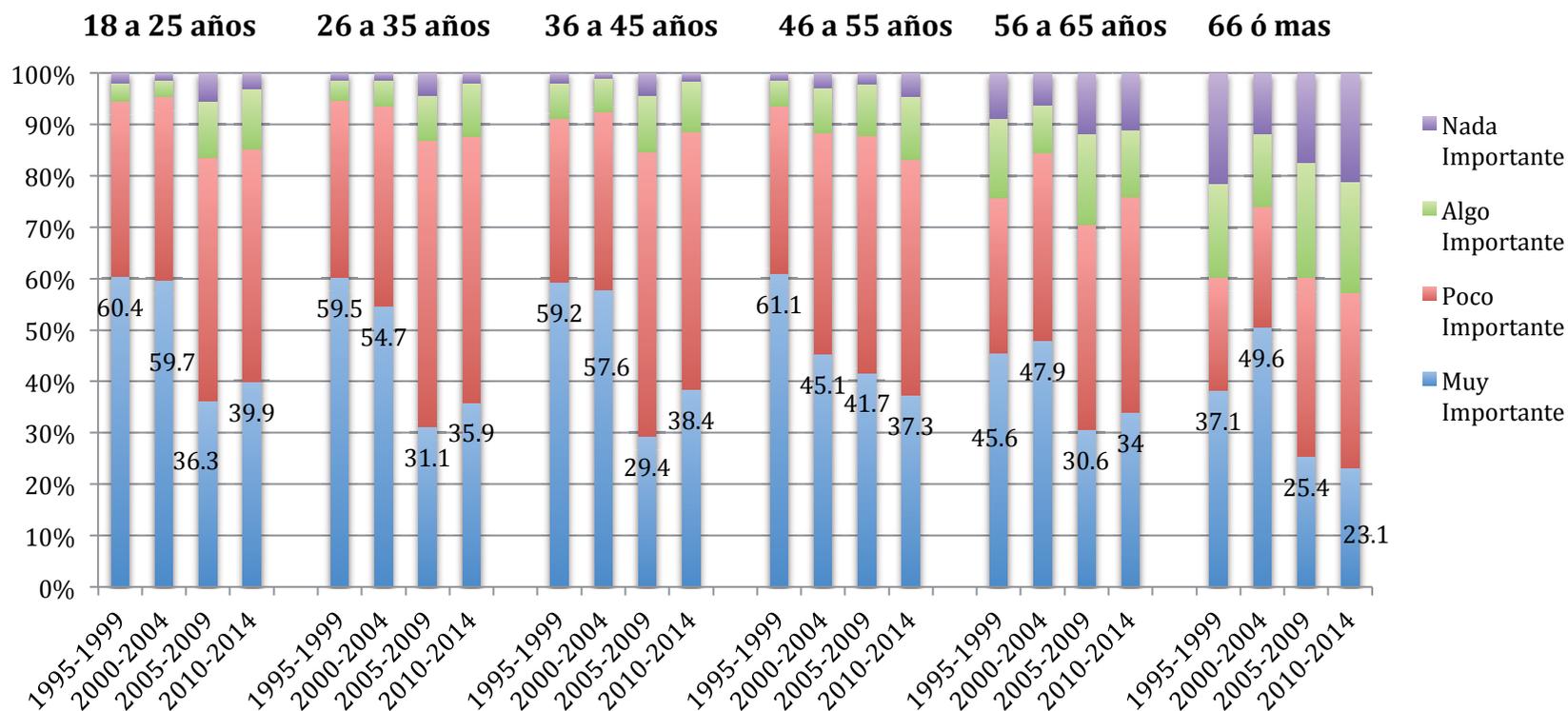
sectores adultos que lo valoran como un deber personal y colectivo (Zubieta y Filippi, 2004: 83; Morrison, Erickson y Dychtwald, 2006; Fenzel, 2013: 39; Sanchis, 1988: 136; Alonso, Fernández e Ibañez, 2011: 16). Sin embargo se ha detallado que si bien el sector juvenil valora el trabajo en menor medida, lo hace priorizando el carácter instrumental o por defecto no es una valoración generalizada (Sanchis, 1988).

De igual forma se ha señalado que la edad representa un factor substancial que habilita y condiciona la forma de concebir el trabajo (Smola y Sutton, 2002; Cogin, 2012), mediado también por circunstancias ocupacionales específicas (García, Palafox, Peiró, *et.al*, 1997; García, Martín ,Rodríguez y Peiró, 2001). Aunque también sin la mediación de situaciones laborales adversas, entre sujetos distanciados por la edad, pero de condiciones semejantes en cuanto a sus capitales y formaciones, la valoración del trabajo así como el fin que le otorgan resulta sumamente disímiles (Márquez, Friemel y Rouquette, 2005: 21; Mannheim y Rein, 1981; Fenzel, 2013).

El caso de Estados Unidos (Véase Gráfico 9) tiene la particularidad de que a primera impresión la valoración del trabajo como muy importante tiende a la baja de forma considerable. Sin embargo y a diferencia de la oleada 2005 a 2009 la valoración entre los sectores jóvenes es superior en tres puntos porcentuales (de 36.3% a 39.9%). El crecimiento porcentual es más visible en los rangos de edad de 26 a 45 años y de 56 a 65 años. Pero con los sectores de mayor edad es altamente visible el desapego al trabajo de forma progresiva; incluso se observa en el crecimiento de las valoraciones negativas hacia la actividad en esta última oleada por este sector de edad.

De esta forma y considerando que Estados Unidos coloca al trabajo en cuarta prioridad (por debajo de la familia, los amigos y ocio) resulta sensato señalar la tendencia gradual es que el trabajo pierde centralidad cada vez más en el país capitalista más influyente de la sociedad industrial moderna. Otra tendencia sumamente visible es que los sectores de mayor edad son los que de forma abierta valoran menos al trabajo como “Muy importante” y a su vez los que refuerzan la idea de descentralidad del trabajo por los altos porcentajes de calificación como poco o nada importante (21.1 y 21.6%).

Gráfico 9.
Importancia del trabajo en la vida y rango de edad. WVS E.U.A. 1995 a 2014. Porcentajes.



- 2010-2014.- Phi: ,000 V Cramer: ,000 - 2005-2009.- Phi: ,000 V Cramer: ,000
 - 2000-2004.- Phi: ,000 V Cramer: ,000 - 1995-1999.- Phi: ,000 V Cramer: ,000
 Véase cuadro en Anexo A.2
 Fuente: Elaboración propia con base WVS 1995 - 2014.

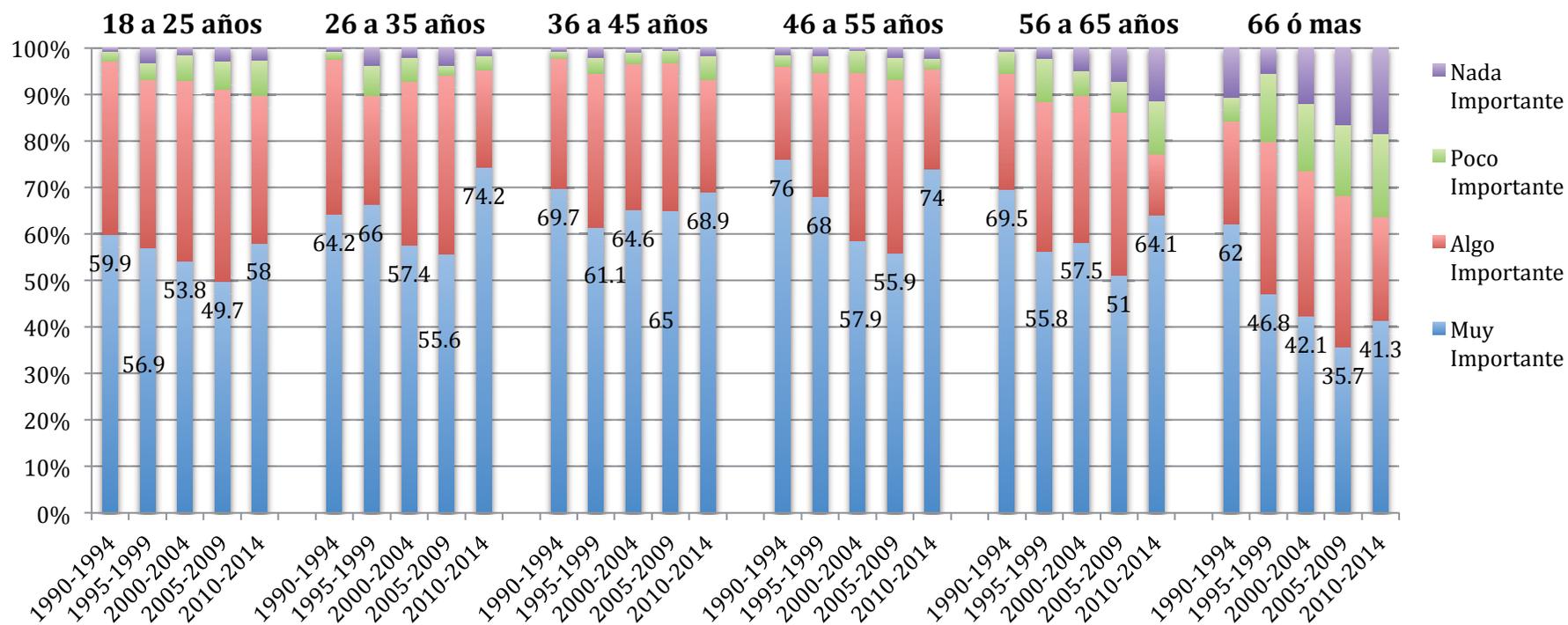
En cuanto Europa, el caso español resulta relevante ya que como veíamos antes , el trabajo pasó de ser segunda prioridad en la vida a tercera. Sin embargo los comportamientos estadísticos indican un doble tendencia (Véase Gráfico 10).

La primera es que hasta la oleada de 2005 – 2009 el valor trabajo como “Muy importante” se encauzaba hacia la baja en todo los rangos de edad; justamente en la etapa pre-crisis económica. Y asociado a lo anterior, en la última oleada de forma generalizada el valor trabajo aumentó considerablemente. Estas directrices resultan sumamente importantes en el contexto del país porque reflejan las transformaciones valorativas que los agentes operan durante contextos que no pueden controlar y en este caso la crisis resulta una coyuntura explicativa clave de los cambios de orientaciones subjetiva con respecto al trabajo.

De forma específica podemos observar que longitudinalmente son los sectores jóvenes y de mayor edad los que en todas las encuestas valoran en menor media al trabajo como “Muy importante”. Incluso en la última oleada conforman el rango de edad señala que el trabajo es poco o nada importante en un 36% de los encuestados. A su vez es el sector que, en cuatro de cinco encuestas, solamente señala como muy importante al trabajo menos del 50%.

Por otra parte, el caso español tiene la característica de que en la última oleada, es en los rango de 26 a 65 donde se concentra el mayor porcentaje de encuestados que refirieron alta centralidad al trabajo. Es decir, edades laboralmente activas o con mayores probabilidades de estar cercanas al trabajo cotidiano.

Gráfico 10.
Importancia del trabajo en la vida y rangos de edad. WVS. España. 1990 a 2014. Porcentajes



- 2010-2014: Phi: ,000 V Cramer: ,000 - 2005-2009.- Phi: ,000 V Cramer: ,000
 - 2000-2004: Phi: ,000 V Cramer: ,000 - 1995-1999.- Phi: ,000 V Cramer: ,000
 - 1990-1994: Phi: ,000 V Cramer: ,000

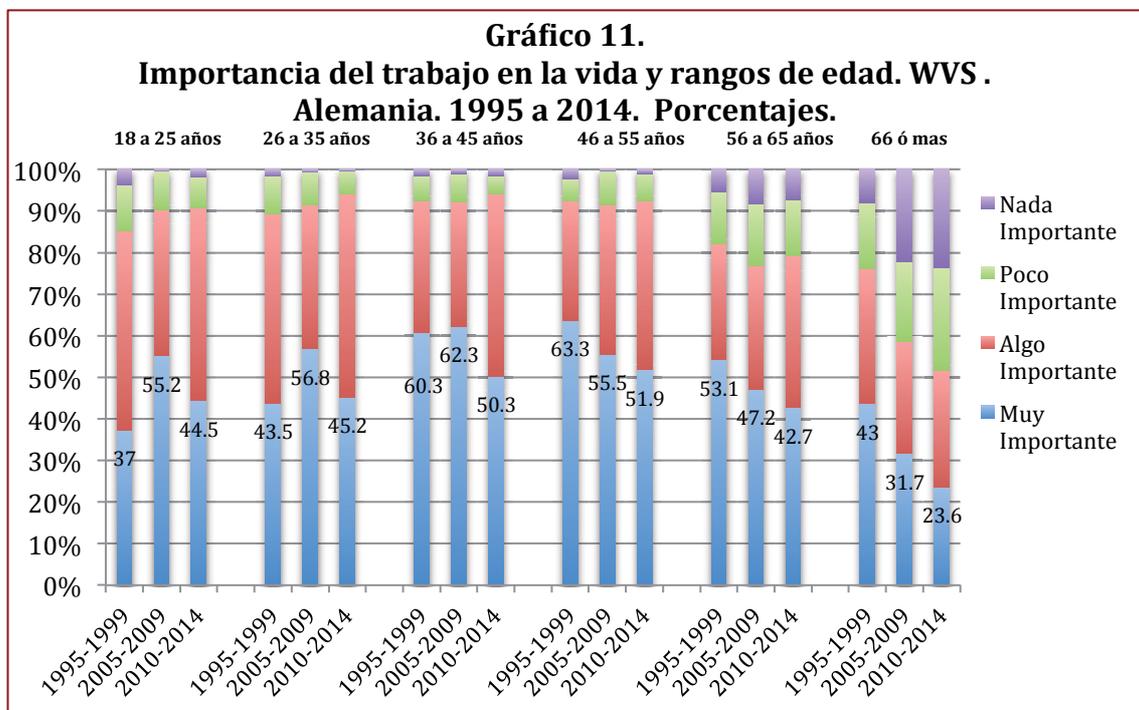
Véase tabla en Anexo A.3

Fuente: Elaboración propia con base en WVS 1990 - 2014

Comparativamente al caso Alemán (Véase Gráfico 11), los cuáles muestran una tendencia contraria ya que se orientan hacia señalar cada vez menos al trabajo como “Muy importante”, comparativamente a la oleada inmediata anterior.

Una tendencia interesante es que en los segmentos de edad que históricamente mostraban mayor porcentaje de encuestados que valoraban como muy importante al trabajo, ahora tienden a disminuir escalonadamente. Por ejemplo los sectores de edad de 36 a 65 años son los que muestran descensos considerable de población que valore al trabajo como central.

De igual forma los sectores más jóvenes han mostrado en la última encuesta una disminución considerable de población que valora como central al trabajo. Este descenso se contabiliza en más de diez puntos porcentuales ya que de 55.2% en 2005-2009 a 44.5% en 2010-2014. También es en el sector de mayor edad que la depreciación se pauta de forma considerable ya que llega a niveles del 23.6% en 2014 cuando en 1995-1999 era de 43%. A su vez las valoraciones negativas en la última oleada, según este sector de edad, se acercan al 50%.



- 2010-2014.- Phi: ,000 V Cramer: ,000 -2005-2009.- Phi: ,000 V Cramer: ,000

- 1995-1999.- Phi: , 000 V Cramer: ,000

Véase tabla en Anexo A.4

Fuente: Elaboración propia con base en WVS 1995 - 2014.

Una tendencia interesante es que en los segmentos de edad que históricamente mostraban mayor porcentaje de encuestados que valoraban como muy importante al trabajo, ahora tienden a disminuir escalonadamente. Por ejemplo los sectores de edad de 36 a 65 años son los que muestran descensos considerable de población que valore al trabajo como central.

De igual forma los sectores más jóvenes han mostrado en la última encuesta una disminución considerable de población que valora como central al trabajo. Este descenso se contabiliza en más de diez puntos porcentuales ya que de 55.2% en 2005-2009 a 44.5% en 2010-2014. También es en el sector de mayor edad que la depreciación se pauta de forma considerable ya que llega a niveles del 23.6% en 2014 cuando en 1995-1999 era de 43%. A su vez las valoraciones negativas en la última oleada, según este sector de edad, se acercan al 50%.

Así, en términos comparativos, España y Alemania poseen dinámicas antagónicas ya que mientras en el primer país se tiende a valorar más al trabajo en Alemania sucede lo contrario; exceptuando los sectores de mayor edad cuyos comportamientos son semejantes, ya que ambos tienden a desvalorarlo cada vez más.

Es revelador que los datos señalen una progresiva distancia en los sectores de mayor edad con respecto a la valoración del trabajo como “Muy importante”; esto contraviene lo que estudios cualitativos diversos señalan y cuyos motivos empíricos se remiten a que son el sector que ha disfrutado de mejores condiciones laborales, además de estar una situación relativamente privilegiada en contraste a lo que en el futuro tendrán los nuevos adultos mayores y jubilados(as), por lo tanto su apreciación al trabajo se inclina hacia otorgarle un peso central (Filippi, 2008), incluso se ha señalado en personas adultas mayores que aún trabajan bajo condiciones de informalidad y precariedad (Meza, 2014). En el caso de sociedades europeas se ha señalada abiertamente que es en los sectores de mayor edad donde la persistencia hacia la valoración alta al trabajo continúa incluso en circunstancias cualesquiera. (Jacobson, 1990: 206; Mannheim y Rein, 1981, Isacksson y Johansson, 2008; Cugin, 2012).

3.5.1. La escolaridad y centralidad del trabajo.

La escolaridad, de igual forma, es una variable importante para analizar las distancias con respecto a la valoración del trabajo. Resulta sumamente significativo señalar que la forma típicamente meritocrática de las sociedades occidentales implica la construcción y consecución de credenciales o méritos para posicionarse en la estructura productiva en un status alto, medio o bajo; proceso imaginariamente legitimado en las sociedades modernas (Weber, [1922]1999; Collins, 1989).

Es a partir de las distintas ubicaciones en que se localiza el sujeto en la estructura social, lo que constituye las diferentes circunstancias, o lo que sociológicamente se denomina situaciones, que posibilitan la construcción del orientaciones de acción y valor distanciados de otros agentes ubicados en otras posiciones o situaciones. Este proceso diferenciador construye expectativas de acción y valoración de forma constante y diferenciadas en el total del sistema social (Parsons, 1999).

Si bien se ha analizado exhaustivamente la relación entre escolaridad y posición laboral, dando como resultado una relación causal la cual supone que a más nivel de estudios mejora la posibilidad de obtener una alta posición en la estructura ocupacional (De Ibarrola, 2005: 303; González, 1993). Empero, es necesario señalar que esta relación causal es más compleja, ya que intervienen factores poco considerados entre la formación y el trabajo que resultan fundamentales, como las diferencias entre requerimientos de los puestos de trabajo y la formación exigida (Artiles y Lope, 1999).

Sin embargo, guardando las dimensiones y complejidad del fenómeno en los distintos contextos, pareciera que esa misma causalidad es aplicable a su valoración y satisfacción con la actividad realizada. Así, la influencia que el grado académico posee en la configuración del valor, creencias y centralidad del trabajo, es altamente significativa (Mannheim y Cohen, 1978: 531).

En muestras laboralmente activas se han registrado diagnósticos de influencia diferenciada a partir del nivel de estudios entre sectores de trabajadores, con independencia de las experiencias conjuntas socializantes en un espacio laboral compartido (Zubieta, Filippi, Beramendi, *et.al*, 2007: 65). Otros

estudios han reseñado la variabilidad de la satisfacción-valoración del trabajo en función del nivel escolaridad alcanzada, aunado al tipo de empleo obtenido por ese grado académico (Miranda y Otero, 2005; Legaspi, Duro, Lavatelli, *et.al*, 2010). De forma conjunta ha concluido que la relación es directa entre altos niveles educativos y elevadas valoraciones al trabajo.

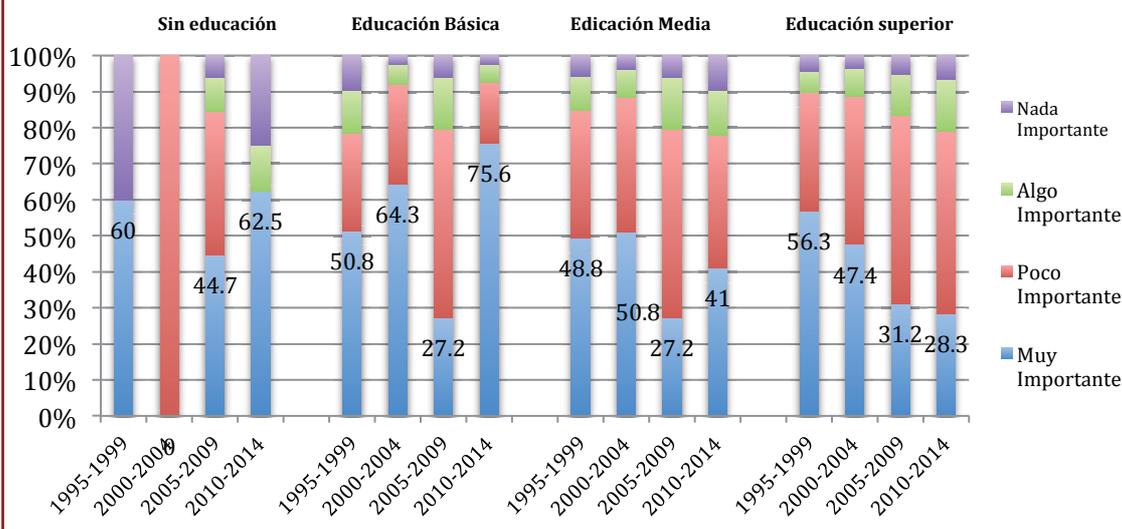
Se ha destacado también una relación entre educación y valoración con el empleo, medido con el criterio de satisfacción en el trabajo (Rodríguez-Pose y Vilalta Montserrat, 2005; Clark, 1996; Long, 2005; Torgler, 2011:71). Una relación un poco diferenciada se percibe cuando los altos niveles educativos orientan la construcción de expectativas laborales, pero esta se encuentra en función de variables de control como la complejidad de la labor realizada y los niveles de “inteligencia”. Por lo tanto la relación entre inteligencia y nivel educativa es alta, pero no tan significativa con la satisfacción hacia empleo ya que la actividad simple en personas “inteligentes” resultan poco gratas (Ganzach, 1998). De igual forma sucede cuando la variable salario se intersecta y señala que los trabajadores de altos estudios no encuentran valoración o satisfacción en el trabajo a causa de las bajas retribuciones por su labor (Clark, 1996). Sin embargo, y de forma general, la relación se señala constante entre altos estudios y valoración positiva del trabajo (Castel, 2010: 122).

En el caso de Estados Unidos (Véase gráfico 12) es controversial ya que la tendencia apunta al contrario, por lo menos en las dos últimas encuestas. Es decir que entre más educación, menor valoración como “Muy importante” hacia el trabajo.

En las primeras encuestas (1995 a 2004) la centralidad del trabajo se aglutina en los estratos de menor nivel educativo, principalmente en los sectores sin educación en 1995-1999 y en educación básica en 2000-2004.

A su vez, las muestra norteamericana poseen rasgos disímiles a la tendencia analítica documental porque la tendencia es la contraria. Es importante señalar que en ningún momento de la revisión temporal y de los cortes analíticos propuestos por la encuesta, se reflejó una preponderancia por parte de los sectores más educados hacia una valoración más alta frente a los estratos menos educados.

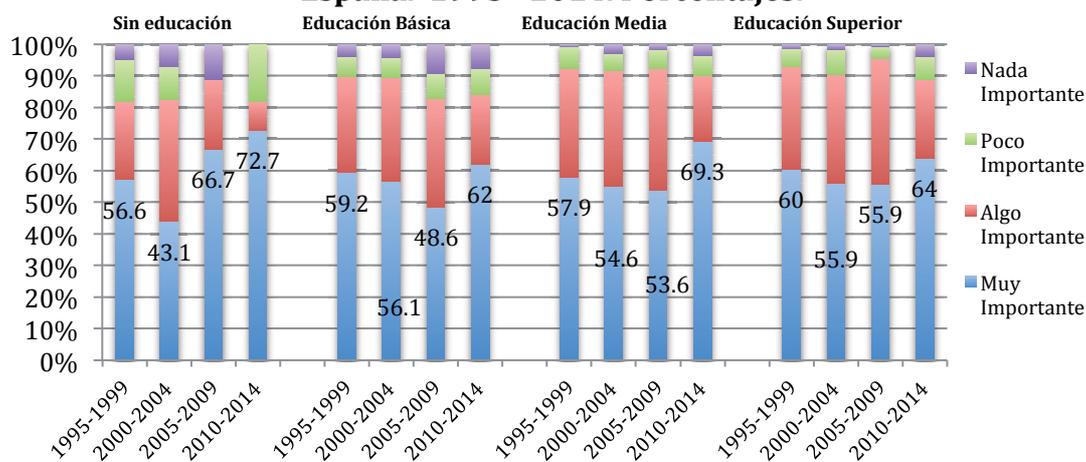
Gráfico 12.
Importancia del trabajo en la vida y nivel de estudios. WVS.
Estados Unidos. 1995 - 2014. Porcentajes.



- 2010-2014.- Phi: ,000 V Cramer: ,000 - 2005-2009.- Phi: ,002 V Cramer: ,002
 - 2000-2004.- Phi: ,000 V Cramer: ,000 - 1995-1999.- Phi: ,000 V Cramer: ,000
 Véase tabla en anexo A.5
 Fuente: Elaboración propia con base en WVS 1995-2014.

En el caso de Europa, y más específicamente el caso de España los resultados no son tan distintos cualitativamente a los revisados en Estados Unidos; aunque cuantitativamente las distancias son significativas (Gráfica 13).

Gráfico 13.
Importancia del trabajo en la vida y nivel de estudios. WVS.
España. 1995 - 2014. Porcentajes.

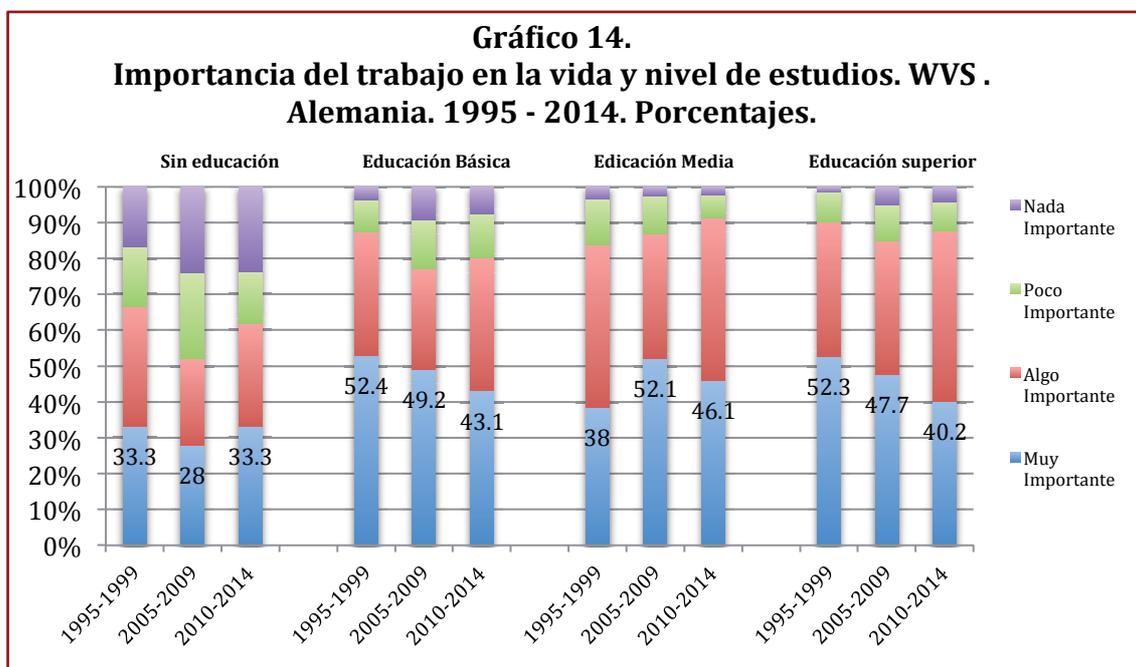


- 2010-2014: Phi: 0.00 V Cramer: 0.00 - 2005-2009.- Phi: ,000 V Cramer: ,000
 - 2000-2004.- Phi: ,383 V Cramer: ,383 - 1995-1999.- Phi: ,129 V Cramer: ,129
 Tablas anexo A.6
 Fuente: Elaboración propia con base en WVS 1995-2014.

Solamente en la oleada de 1995-1999, en el sector de mayor educación es que mayoritariamente se refirió al trabajo como “Muy importante”. En el resto de muestras esta lógica fue perdiendo terreno ya que se concentró en los niveles de menor educación o sin educación. Incluso en la última encuesta el 72.7% de los sectores sin formación han referido al trabajo como “Muy importante”, casi ocho puntos porcentuales más que los sectores con educación superior.

Por su parte, el caso Alemán es coincidente al Español en varios sentidos (Véase Gráfico 14).

En primer lugar Alemania, en ninguna encuesta, los sectores de altos niveles educativos ha señalado mayoritariamente que el trabajo es “Muy Importante”. De forma reiterada son los sectores de educación básica y media los que refieren, comparativamente a otros sectores de edad y oleadas, al trabajo como prioritario. Solamente en la primera oleada es que los de educación básica y superior estuvieron cerca de coincidir en porcentaje de la muestra que lo contempla como “Muy importante”. Sin embargo la tendencia general muestra que no hay correspondencia entre los altos estudios y la centralidad del trabajo en occidente



- 2010-2014: Phi: ,000 V Cramer: ,000 - 2005 - 2009: Phi: ,000 V Cramer: ,000

- 1995-1999.- Phi: ,002 V Cramer: ,000

Tablas anexo A.7

Fuente: Elaboración propia con base en WVS 1995-2014.

3.5.2. Centralidad del trabajo y sexo.

La relación entre trabajo y género ha sido una temática ampliamente abordada desde de la década de los años setenta, época de la institucionalización del feminismo en la academia. La relación ha sido planteada como un fenómeno estructural que de forma inefable acarrea consecuencias negativas y desventajosas para las mujeres. El planteamiento de mayor influencia que señala esta relación refiere que en las sociedades occidentales han tenido como imperativo la superación de la naturaleza mediante la técnica, la civilización y la cultura. El esfuerzo por superar el estado originario es el referente al cual encauzar los esfuerzos de dominación. Así superando a la naturaleza y manteniéndola suprimida, la contingencia no volverá a imperar el camino hacia el “progreso” humano. En este contexto occidental, bajo ese mismo esquema, estas sociedades han significado a las mujeres y lo femenino como asociadas a la naturaleza y su reproducción, mientras que los varones o lo considerado masculino a la generación de cultura (Ortner, 1979). Por lo tanto las mujeres fueron entendidas, normativamente, para actividades de reproducción biológica así como domésticas; mientras los varones, al igual por mandatos culturales, se ubicaron en el espacio público, del trabajo, la política, etc. Así las mujeres en occidente y en sociedades occidentalizadas es que se localizan en serias desventajas cuantitativas como cualitativas en todos los ámbitos.

De tales condiciones se derivan fenómenos sociológicos sugerentes en cuanto a las diferencias del valor trabajo y su centralidad entre hombres y mujeres. Por un lado se ha estudiado que las mujeres que acceden al mercado laboral lo hacen en actividades que el orden simbólico de género dicta (Serret, 2001), haciendo de sus labores una extensión de los cautiverios culturales de la madre-esposa orientada a la domesticidad, el cuidado de los otros, la satisfacción de los demás (Lagarde, 2011, Fernández, 2007) y con serias limitaciones si es que intentan acceder a espacios de alto rango y que, a su vez, no se encuentren contemplados en los mandatos normativos de género (Burin, 1996).

De tal forma que las condiciones laborales de las mujeres, a pesar de su progresiva incorporación al mercado laboral, es en sectores precarios, con inequidades substanciales con respecto al salario y prestaciones sociales

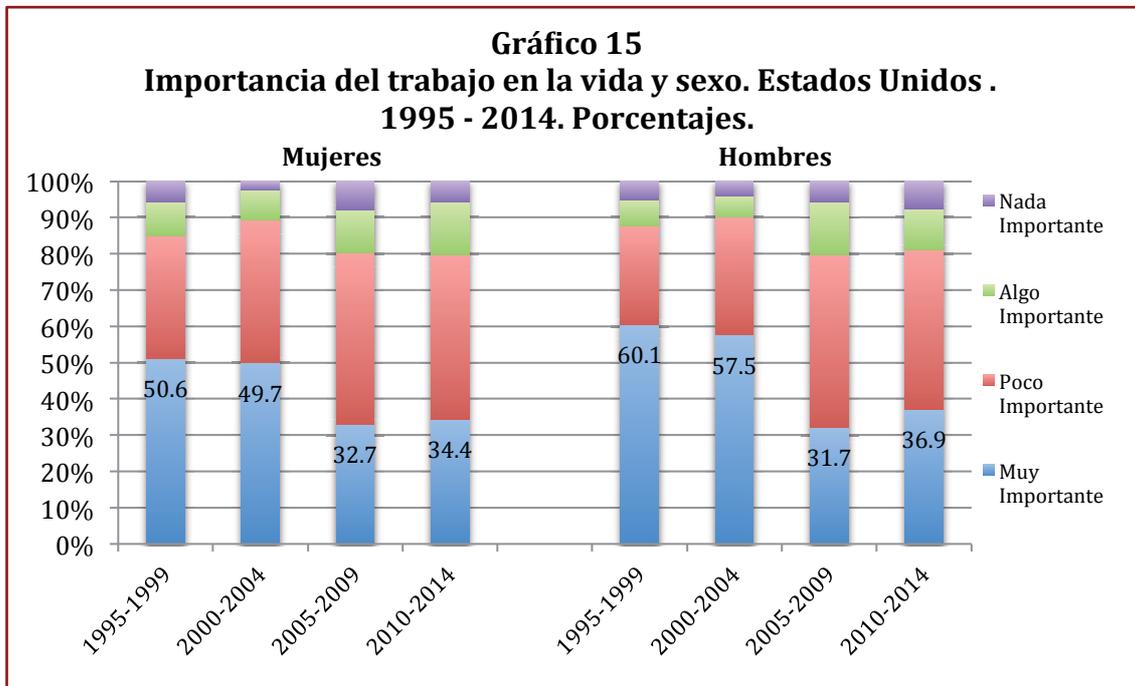
(Zabludowsky, 2007; Carrasquer y Torns, 2007; Suárez, Sánchez, Manzano *et.al*, 2011).

En cuanto a la valoración diferenciada por género se han señalado que las distancias de sentidos entre hombres y mujeres es clara con respecto al trabajo (Kirkpatrick, Mortimer, Lee y Stern, 2007: 296). Diversos estudios han hecho hincapié en señalar que las mujeres valoran en menor medida al trabajo a diferencia de los varones (MOW 1987; Sharabi y Harpaz, 2013) y particularmente decrece la postura en mujeres con hijos(as) (Harpaz y Fu, 1997). Las razones versan en que la continuidad en estilos de vida y condiciones en las que el trabajo no es prioridad para las mujeres, hará que las diferencias en centralidad, satisfacción y compromiso laboral sean inferiores comparativamente (Long, 2005; Torgler, 2011).

De igual forma esto se debe a que, por causas de socialización de género, las mujeres concentran su atención hacia actividades orientadas al cuidado de los otros, de prestigio en la labor; mientras que en los varones centran su atención hacia aspectos extrínsecos como la instrumentalidad y el poder (Swartz, 1994; Oshagbemi, 2003; Bridges, 1989; Herzog, 1982).

A su vez, otras investigaciones empíricas ha señalado que las mujeres valoran en mayor medida el trabajo a causa de que se encuentran en situaciones en las que trabajar representa una oportunidad más allá de los espacios domésticos; y ante cualquier oportunidad de independencia es valorado positivamente (Erez, Borochoy y Mannheim, 1989; Oguegbe, Okede, Joe-Akunne y Ogochukwu, 2014). En cuanto a los contenidos del trabajo que prefieren, se ha detectado que la independencia, consecución de metas personales, la estimulación intelectual y el uso de habilidades personales, por ejemplo, fueron los valores señalados en mayor medida que en varones; rompiendo con esto los patrones de tradicionalidad con que se asociaba en el ámbito laboral (Beutell, 1986:39).

El caso de Estados Unidos (Gráfico 15) posee la misma dinámica: Los hombres valoran más el trabajo que las mujeres en todas las etapa de análisis, excepto en 2005 -2009.



-2010-2014.- Phi: ,132 V Cramer: ,132

- 2000-2004.- Phi: ,017 V Cramer: ,017

Véase tabla en Anexo A.8

-2005-2009.- Phi: ,206 V Cramer: ,206

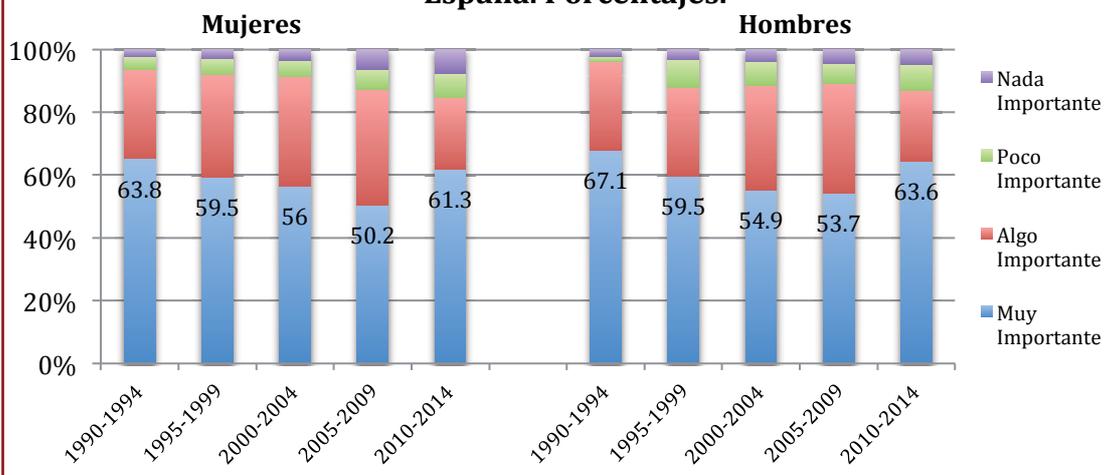
-1995-1999.- Phi: ,006 V Cramer: ,006

Fuente: Elaboración Propia con base a WVS 1995 – 2014.

Lo que resulta significativo es apreciar que la valoración de los hombres ha caído de forma estrepitosa desde 2004, a diferencia de las mujeres.

El caso europeo resulta nada heterogéneo a la tendencia americana, ya que el caso español en específico deja ver que son los varones quienes en mayor porcentaje refieren valorar al trabajo como “Muy importante” frente a las mujeres. Aunque en la segunda oleada existe una paridad en la evaluación. Sin embargo en el resto, es clara la inclinación (Veáse Gráfico 16)

Gráfico 16.
Importancia del trabajo en la vida y sexo. WVS 1990 a 2014.
España. Porcentajes.



-2010 - 2014.- Phi: ,325 V Cramer: ,325.
 - 2000-2004.- Phi: ,508 V Cramer: ,508
 - 1990-1994.- Phi: ,075 V Cramer: ,075

-2005-2009.- Phi: ,374 V Cramer: ,374
 -1995-1999.- Phi: ,073 V Cramer: ,073

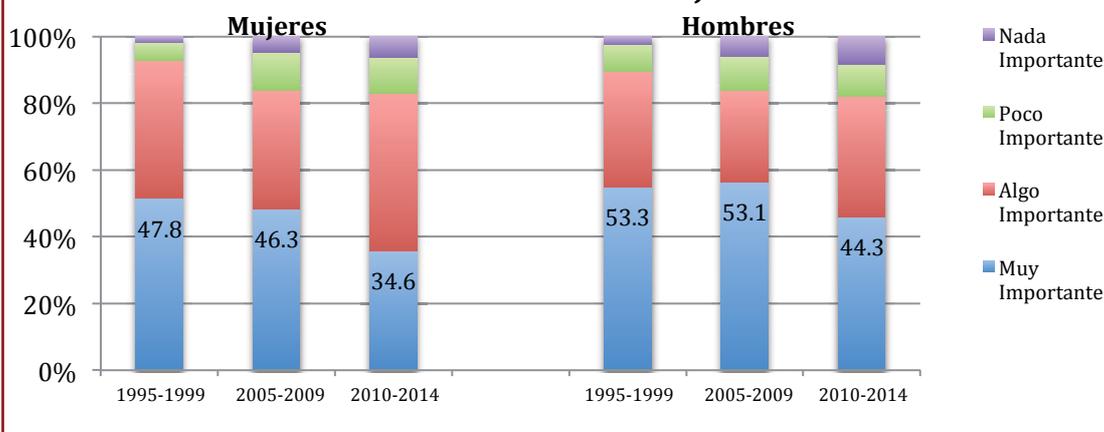
Véase tabla en Anexo A.8

Fuente: Elaboración propia con base a WVS 1990- 2014.

El caso Alemán no dista de la tendencia general (Gráfico 17).

Así, la constante para estos países analizados a partir de la WVS es que la diferencia entre hombres y mujeres con respecto a la valoración al trabajo como “Muy importante” es siempre menor en las mujeres. Con esto no descartamos que el contenido o la forma de esta valoración de centralidad sea distinta o dependa de particulares circunstancias pero de forma general y basándonos en estos elementos estadísticos concluimos lo señalado.

Gráfico 17
Importancia del trabajo en la vida y sexo. WVS 1990 a 2014.
Alemania. Porcentajes.



-2010-2014.- Phi: ,001 V Cramer: ,001 - 2005 - 2009: Phi: ,000 V Cramer: 000
 - 1995-1999.- Phi: ,005 V Cramer: ,005

Véase tabla en Anexo A.8

Fuente. Elaboración propia con base WVS 1995 - 2014.

De tal manera que las tendencias surgidas a partir de los diagnósticos empíricos realizados refuerzan la postura general de valoración absoluta al trabajo en mayor medida por varones que por mujeres en todas las submuestras. Incluso se ha señalado que variables intervinientes como el embarazo y estado civil (Cousing y Tang, 2004; Snir, Harpaz y Ben-Baruch, 2009) resultan sin efecto en la valoración al trabajo. Incluso la coexistencia de ambas esferas (laboral y familiar) son detonantes de conflictos familiares, por lo cual la prioridad laboral suele ser mermada (Westman y Etzion, 2005).

3.5.3. Centralidad del trabajo y emancipación familiar.

Un tema ampliamente difundido, que como consecuencia de las transformaciones del mercado de trabajo, entre otras cosas, es la tardía inserción al mercado de trabajo por parte de nuevos miembros. Las discusiones académicas han centrado su atención en señalar una serie de transformaciones en la biografía laboral que la promesa de la sociedad industrial mostraba como ciclo naturalizado en etapas. La incursión al ciclo laboral iniciaría al concluir la formación escolar, larga o corta (Alonso, 2007: 69) y su terminación se daría al haber permanecido en un empleo fijo para obtener jubilación “digna” (Alonso, 2004). En esta primera etapa de conquista laboral estaba implícita la emancipación del núcleo familiar primario y por lo tanto la construcción de algún otro, o no, con total independencia sobre ingresos, habitación y demás gastos de subsistencia.

Sin embargo este modelo ha sido modificado por la lógicas del mercado de trabajo contemporáneo. De forma generalizada se señala que la salida del núcleo familiar primario ha tenido retrasos considerables comparativamente a la época previa a la instauración completa de la flexibilización-precarización del empleo. Siendo estos elementos los condicionantes más influyentes en la decisión juvenil de emancipación (Colom, Martínez y Moles, 2003)

Este fenómeno es sistemático (Standing, 2013) ya que se ha señalado que existe un aplazamiento de la emancipación juvenil en la última década y cuya característica central se refiere a que son aquellos con niveles de estudios más bajos o más altos los que mayoritariamente así lo viven, agravándose aún más la situación para las mujeres. Tal proceso tiene su reflejo en España, sin distinción real entre la etapa pre-crisis a la post-crisis, ya que los contratos temporales, los

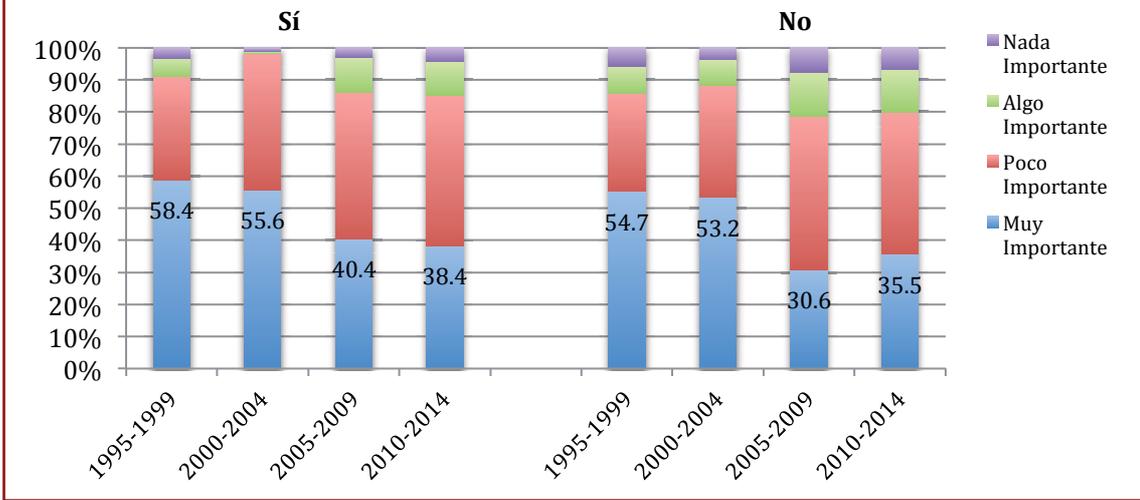
puestos de becarios, etc; ya se encontraban en el uso común del mercado de trabajo (Moreno, López y Sánchez-Cabezudo, 2012: 183). Por lo tanto la reiterada como sistemática prórroga a la emancipación juvenil en España tiende a generalizarse de forma amplia y alargarse continuamente (Arias-Aparicio, 2013:155).

En el caso americano, la emancipación se centra por causas maritales tempranas y el empleo remunerado; el detonador fundamental es el trabajo ya que a pesar de conformar núcleos familiares secundarios, la salida de la residencia paterna se logra al momento de poseer capacidades adquisitivas autónomas. Sin embargo ante las condiciones adversas de políticas habitacionales y financieras cerca del 70% de los jóvenes entre 12 y 29 años aún viven con sus padres, haciendo un retraso en la emancipación (Pérez, 2006 :20). A manera de ejemplo los análisis hechos en 2014 señalan que 7 de cada 10 jóvenes aún viven en casa de sus padres a causa de la hostiles condiciones económicas, haciendo de este fenómeno un retraso en la edad de independencia (Díaz y Olivares, 2014).

En Estados Unidos, particularmente, se deja ver una lógica interesante (Gráfico 17) ya que es en este sector de no emancipados los que porcentualmente valoran menos al trabajo como “Muy importante” e incluso los que en mayor medida señalan consideraciones de poca o nula importancia (21.1% en 2005-2009 y 20.1 en 2010-2014). Sin embargo en las oleadas anteriores (1995 a 2004) la tendencia fue opuesta, porque los sectores emancipados poseían mayor porcentaje de encuestados que valoraron al trabajo como “Muy importante”. Por lo tanto en Estados Unidos la tendencia es a valorar menos al trabajo como central independientemente de su circunstancia; pero aún más entre los no independientes.

Mientras tanto los países Europeos de igual forma muestran una controvertida diferencia. Por un lado España muestra dos momentos. La primera es una tendencia a la baja de población de la muestra que refiere poco valor al trabajo sin importar su situación y esto pasa en las oleadas de 1990 a 2009. Y la segunda una recuperación generalizada de población que lo valora positivamente (Véase Gráfica 19).

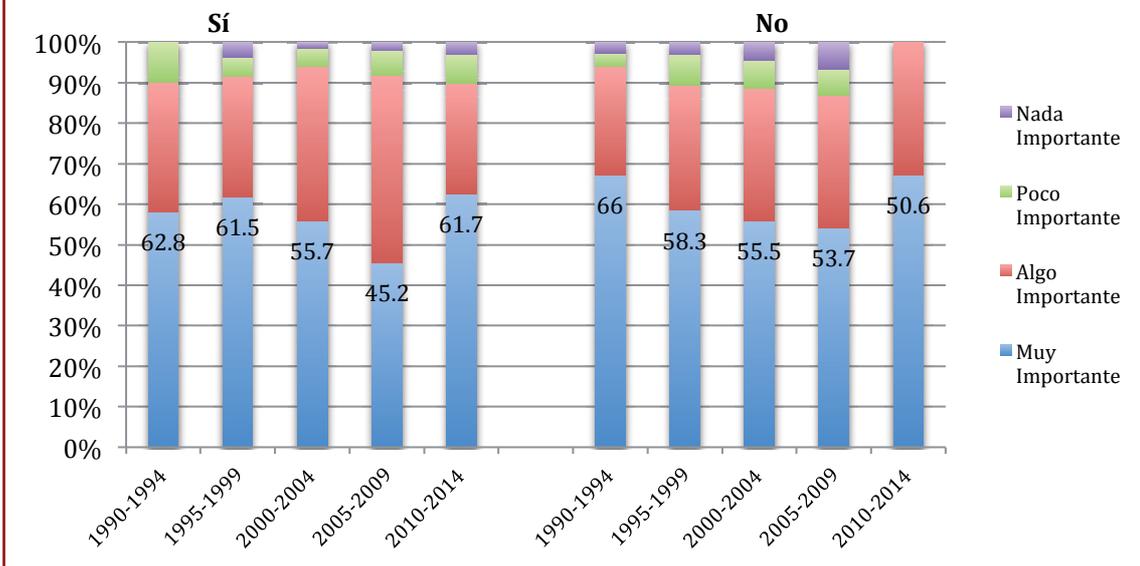
Gráfico 18.
Importancia del trabajo en la vida y "¿Vive con sus padres?".
Estados Unidos. 1990 - 2014. Porcentajes.



- 2010-2014.- Phi: ,134 V Cramer: ,134 - 2005-2009.- Phi: ,059 V Cramer: ,059
 - 2000-2004.- Phi: ,036 V Cramer: ,036 - 1995-1999.- Phi: ,469 V Cramer: ,469
 Véase tabla en Anexo A.9.

Fuente: Elaboración propia con base WVS 1995 - 2014.

Gráfico 19.
Importancia del trabajo en la vida y "¿Vive con sus padres?"
España. 1990 - 2014. Porcentajes.



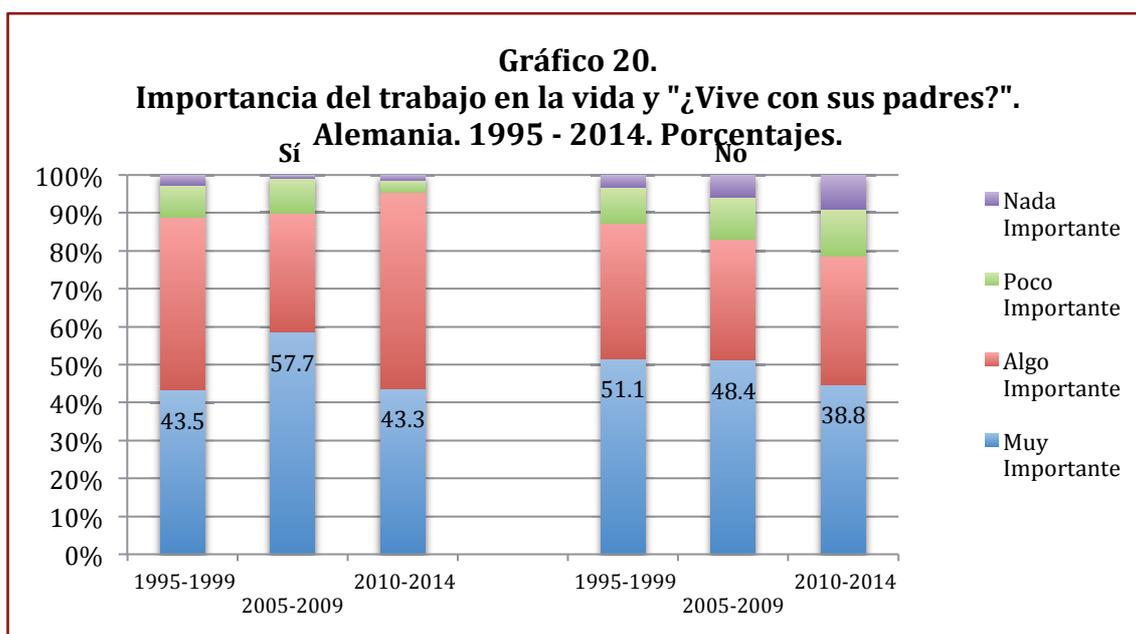
- 2010-2014.- Phi: ,090 - V Cramer: ,090 - 2005-2009.- Phi: ,000 V Cramer: ,000
 - 2000-2004.- Phi: ,000 V Cramer: ,000 - 1995-1999.- Phi: ,478 V Cramer: ,478
 - 1990-1994.- Phi: ,004 V Cramer: ,004

Véase tabla en Anexo A.9.

Fuente: Elaboración propia con base en WVS 1990 - 2014.

Incluso resulta relevante enfatizar que para la última oleada y en el sector de no emancipados no hubieron respuestas que refirieran que el trabajo carecía de valor alguno.

Alemania, por su parte deja ver en la última oleada los porcentajes más bajos de encuestados que señalan como “Muy importante” de las tres en que han participado. Esos porcentajes bajos se muestran en ambas circunstancias (Véase Gráfico 20).



-2010-2014.- Phi: ,001 V Cramer: ,001 -2005-2009.- Phi: ,005 V Cramer: ,005
- 1995-1999.- Phi: ,052 V Cramer: ,052

Véase tabla en Anexo A.9.

Fuente: Elaboración propia con base en WVS 1995 - 2014.

Sin embargo existe mayor porcentaje de independientes que valoran al trabajo como muy importante que en los aún no emancipados en la última encuesta (43.3% frente a 38.8%). Lo mismo sucede, pero más pronunciada es la diferencia en la encuesta de 2005 -2009.

El perfil de este par de países europeos deja ver distancias considerables , sobretodo en la ulterior encuesta ya que las tendencias son eventualmente coincidentes: Alemania tiende en general a restar valor al trabajo, pero aún más entre los sectores emancipados y España también hasta esta última encuesta.

3.5.4. Centralidad del trabajo y estado civil.

Otra variable de importancia que resulta fundamental analizar es el estado civil. Las variaciones de centralidad del trabajo en función del status marital pueden tener diversificaciones importantes que resultan claves causales de su explicación.

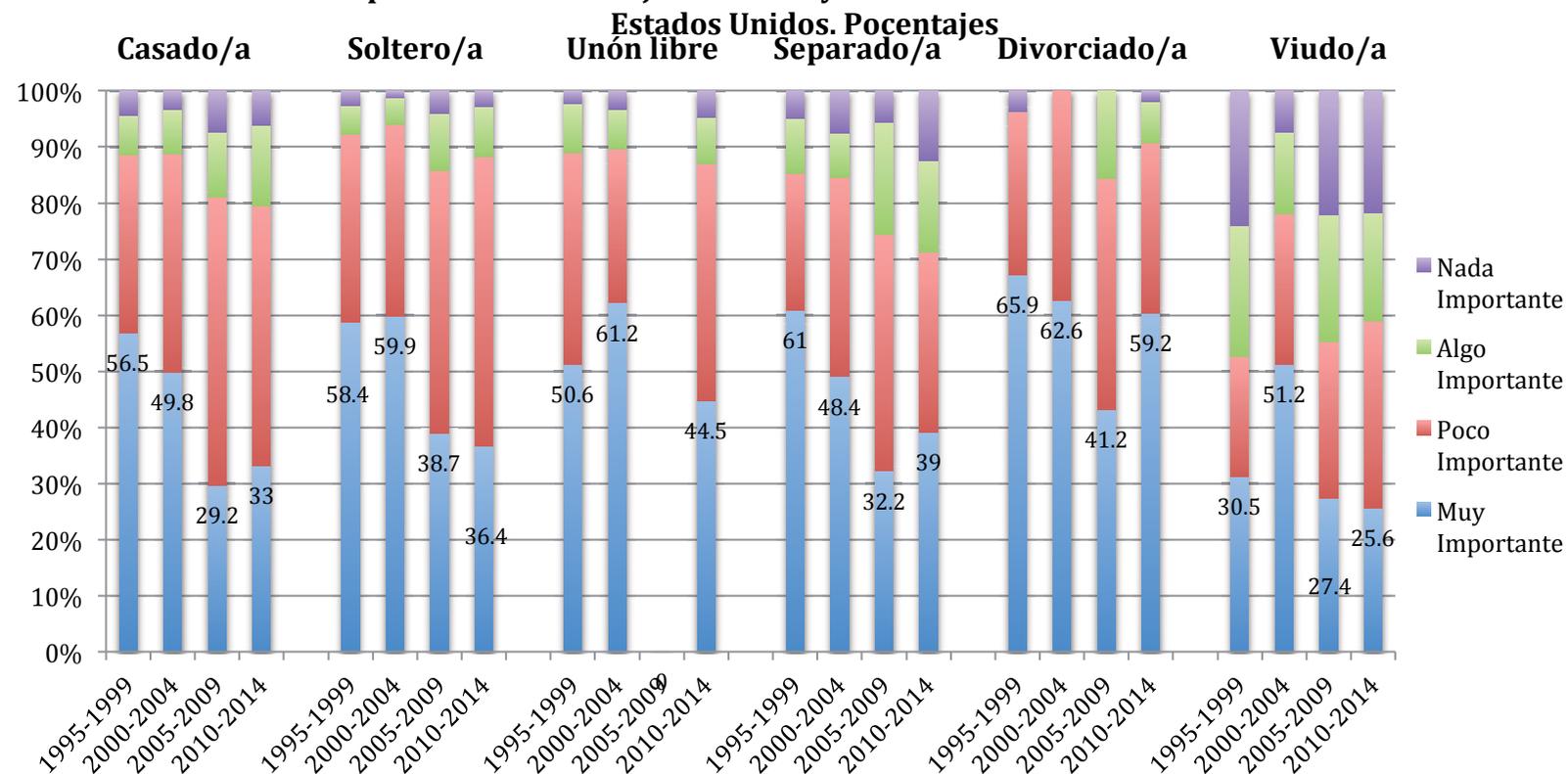
Los estudios que han distinguido como variable de control o independientes al estado civil para explicar el valor trabajo han señalado diversos resultados. Por un lado en España particularmente se ha analizado en jóvenes el papel central del trabajo en la conformación identitaria, buscando que el estado civil explicara alguna variación; sin embargo no es un elemento determinante de cambio (Agulló, 1998: 160), ni en otros contextos (Tahlil, Moinul, Ahmed, 2013). De forma específica con mujeres españolas menores de 36 años se ha señalado que las solteras, a diferencia de casadas de mayor edad, por su condición marital, perciben menos sobrecarga de roles (no cumplen dobles jornadas) pero desean mayor capacitaciones para posicionarse en el campo laboral ya que se observan en condiciones desfavorables de trabajo; lo mismo sucede con las que no tienen hijos. Por lo tanto las distancias de importancia y satisfacción con el trabajo es visible a partir del estatus marital (Paterna y Martínez, 2002).

Otros estudios han enfatizado este mismo resultado, consistente en que las personas solteras otorgan menor valor al trabajo que las casadas (Bowen, Radhakrishna y Keyser, 1994; Salami, 2008), teniendo como razones la propensión a tener menos compromiso y madurez en su actuación profesional (Etaugh y Birdoes, 1991); acentuándose aún más con las mujeres (Ueda y Ohzono, 2013:35; Jordan y Zitek, 2012). Estos mismos resultados parecen tener semejanzas en contextos norteamericanos, estadounidenses en particular (Knerr, 2005; Jalilvand, 2000).

Con respecto a estados civiles de viudez y divorcio, se ha señalado que las personalidades suelen ser más inestables que en los sujetos casados; por lo tanto su desempeño y compromiso laboral tiende a ser menor (Etaugh y Birdoes, 1991: 492).

Estados Unidos (Véase Gráfico 21), muestra una tendencia particular ya que en la última encuesta las personas divorciadas quienes mayoritariamente señalan al trabajo como "Muy importante", con el 59.2%. Enseguida se ubican entre los

Gráfico 21.
Importancia del trabajo en la vida y estado civil. WVS. 1995 - 2014.



- 2010-2014.- Phi: ,000 – V Cramer: ,000
 - 2005-2009.- Phi: ,000 V Cramer: ,000
 - 2000-2004.- Phi: ,002 V Cramer: ,002
 - 1995-1999.- Phi: ,000 V Cramer: ,000
 Véase tabla en Anexo A.10
 Fuente: Elaboración propia con base en WVS. 1995 – 2014.

informantes en Unión libre y en tercer sitio las separadas con 61.2% y 39% de encuestados, respectivamente. Solo el 33% de las casadas lo señala mientras que entre las solteras fue el 36.4%. Quienes en menor porcentaje señalan centralidad están ubicados en el estatus de viudos con el 25.6%

Longitudinalmente es visible que el sector con menor porcentaje de informantes que valoran al trabajo como central ha sido el de viudos y en segundo lugar se ubican el sector de casados.

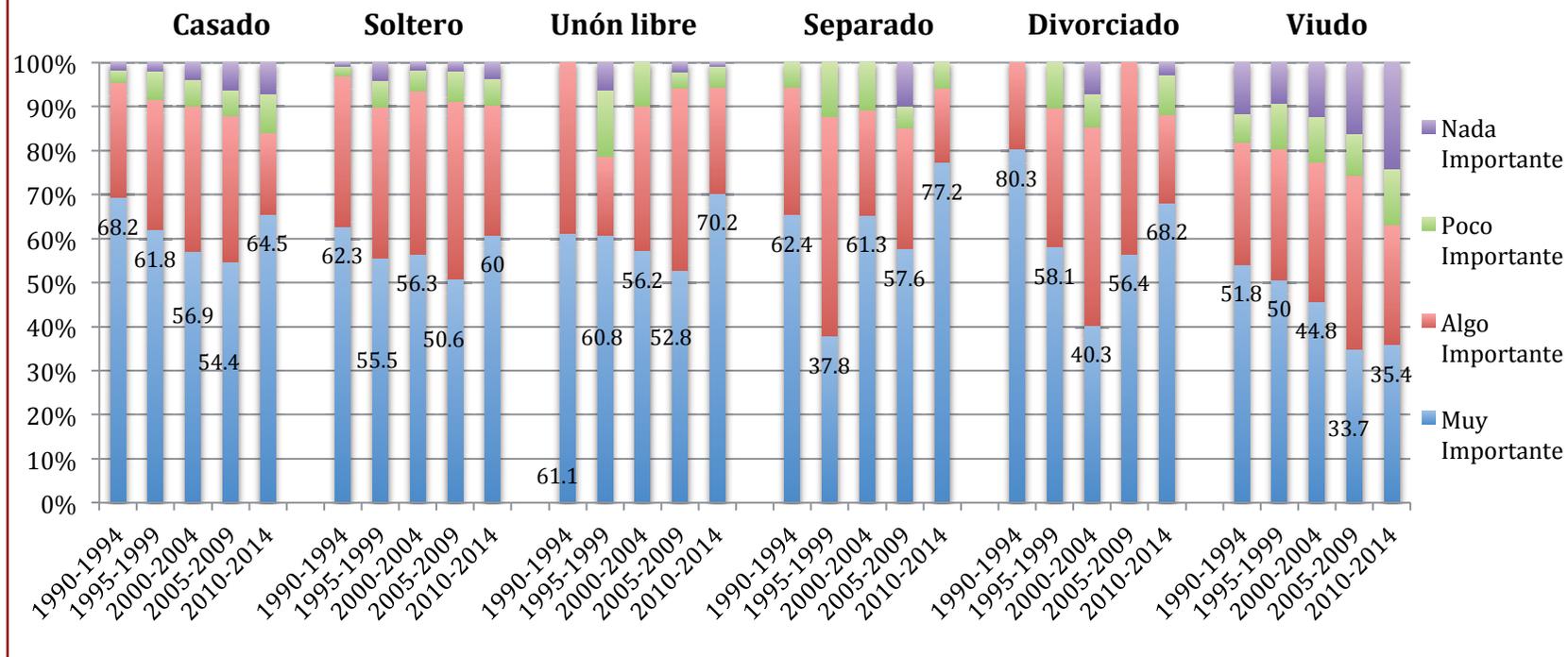
El caso español de igual manera refuerza la tendencia de los análisis empíricos iniciales de referencia, ya que en la encuesta de 2010-2014 mayoritariamente el sector de personas en Unión libre, separadas y divorciadas son las que señalan al trabajo como “Muy importante” con valores porcentuales de 70.2%, 77.2% y 68.2%, respectivamente (Véase gráfico 22).

A nivel longitudinal se puede analizar la tendencia de valoración general en dos momentos, al igual que algunas de las anteriores variables: la primera de 1990 a 2009 caracterizada por el descenso generalizado de encuestados que valoran al trabajo como “Muy importante” y en segundo lugar la recuperación del porcentaje en la etapa posterior a la crisis económica en todos los estatus maritales, exceptuando a las personas enviudadas. De igual manera las personas casadas conforman un mayor porcentaje que valora al trabajo como central a diferencia de las solteras, en todas la encuestas; pero a partir de la oleada 2000 – 2004 es que el porcentaje de personas separadas es mayor que las casadas en adjudicar centralidad.

El porcentaje de informantes que en menor medida señalan centralidad del trabajo en la vida se hallan en los viudos. Rasgo hasta continuo en cada etapa del análisis.

Así, pareciera entonces que los estados civiles que de forma continua han señalado en mayor porcentaje la importancia del trabajo se ubican en aquellos cuya conformación de núcleo familiar es actual o finiquitado, exceptuando la viudez.

Gráfico 22
Importancia del trabajo en la vida y estado civil.
España. WVS 1990 - 2014. Porcentajes.

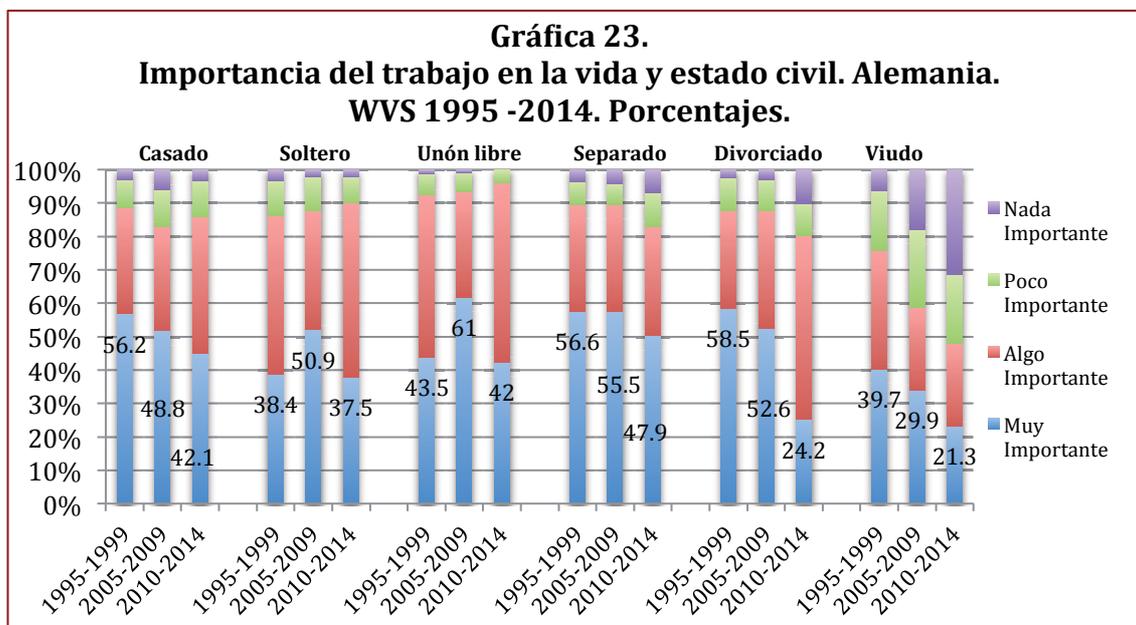


- 2010-2014.- Phi: ,000 V Cramer: ,000 -2005-2009.- Phi: ,000 V Cramer: ,000
 - 2000-2004.- Phi: ,001 V Cramer: ,001 - 1995-1999.- Phi: ,049 V Cramer: ,049
 - 1990-1994.- Phi: ,000 V Cramer: ,000

Véase tabla en Anexo A.11

Fuente: Elaboración propia con base en WVS 1990 - 2014

Alemania responde a la lógica misma de España, en el sentido de que en la última encuesta el porcentaje mayor de encuestados que señalaron los más altos niveles de centralidad al trabajo se ubican en los sectores de separados, unión libre y casados, en ese orden (Véase Gráfica 23).



- 2010-2014.- Phi: ,000 V Cramer: ,000 - 2005-2009.- Phi: ,000 V Cramer: 000
 - 1995-1999.- Phi: ,000 V Cramer: ,000
 Véase tabla anexo A.12
 Fuente: Elaboración propia con base en WVS 1995-2014

El comportamiento que ha tenido desde 1995 permite ver que la directriz es a la baja en porcentaje de informantes que dan centralidad al trabajo. Esto se acentúa en el sección de viudos, que progresivamente ha respondido a la tendencia observada en los cuatro países analizados. De manera drástica el descenso de porcentaje se ha observado entre los divorciados, disposición contraria a los distinguido en el resto de submuestras por país.

De forma general, la tendencia se reafirma en el sentido referido (Bowen, Radhakrishna y Keyser, 1994; Salami, 2008; Knerr, 2005; Jalilvand, 2000) a que los sectores casados valoran más al trabajo que los solteros, pero lo hacen más aún los separados o divorciados, esto último en contraste con lo documentado (Etaugh y Birdoes, 1991).

Lo que de forma corriente también sucede en las submuestras es que entre el sector de informantes en estado de viudez existe el menor porcentaje de

informantes que valoren al trabajo como central. Siendo esto un rasgo común interesante.

3.6. Variables socioeconómicas y estructurales. Centralidad del trabajo y salario.

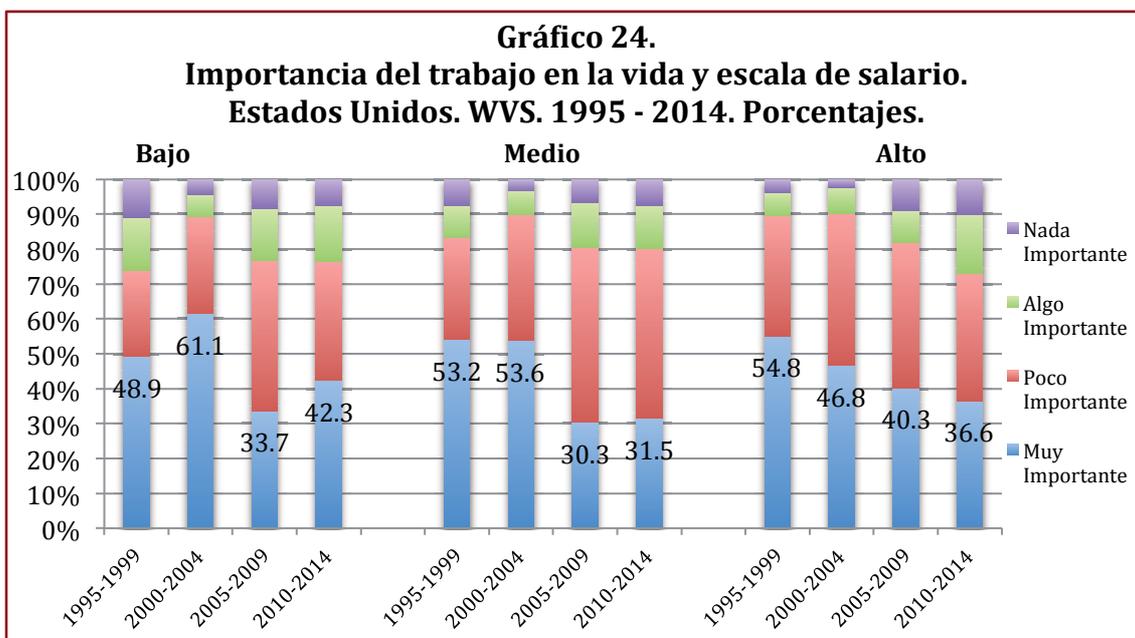
Esta relación ha tenido a través de diversos estudios una polisémica cara, ya que algunos estudios realizados de autores con alto prestigio en estos temas, señalan que el salario no es un factor determinante en la alta valoración al trabajo en jóvenes europeos (Castel, 2010: 118). En la misma sintonía se ha reiterado que la satisfacción e importancia del trabajo es poco relacionada con el salario, y más bien tienen más peso las consecuencias favorables que de él se extraigan a nivel familiar y colectivo (Sennet, 2006: 68; Vanteenkiste, Neyrinck, Niemic, *et.al*, 2007).

En estudios de corte psicológico, la valoración al trabajo como central en la vida a partir de la posición salarial ha tenido una asociación escasamente directa. Sin embargo es menester considerar que esta relación debe ser considerada con algunas otras variables que permitan complejizar el fenómeno. Por ejemplo la personalidad de los sujetos de estudio y su inclinación hacia los componentes intrínsecos del trabajo (autorrealización o estético expresivo y práctico moral o bienestar colectivo) o extrínsecos (salario) habilitan la propensión; por lo tanto que depende fundamentalmente de factores personales-subjetivos y no necesariamente de elementos estructurales. (Malka y Chatman, 2003; Boudreau y Boswell, 2001).

Para otras investigaciones, los salarios -entendidos en su función manifiesta como recompensas por su actividad poseen un gran peso en la valoración del trabajo como importante o central. La flexibilidad y precarización, asociado a los salarios poco compensatorios, repercuten en la poca valía que se le otorga a la actividad (Linhart, 2012:12; Linhart, 2013: 165). Para el caso de sociedades de alto consumo material, el valor trabajo es entendido como bastante relacionado con las recompensas monetarias, ya que los rasgos intrínsecos del trabajo por sí mismos no habilitan una alta estima a la actividad (Kalleberg, 1977).

Ante esta ambivalencia de interpretaciones y resultados de investigaciones revisemos casos particulares que nos competen.

Los datos de Estados Unidos carecen de tendencias uniformes y pareciera que ambas lógicas de valoración al trabajo son válidas ya que el porcentaje de informantes que en la encuesta 2010 - 2014 señala como muy importante al trabajo son mayoría en el sector de salarios bajos con el 42.3% , mientras que de salarios altos es de 36.6% (Véase Gráfica 24).



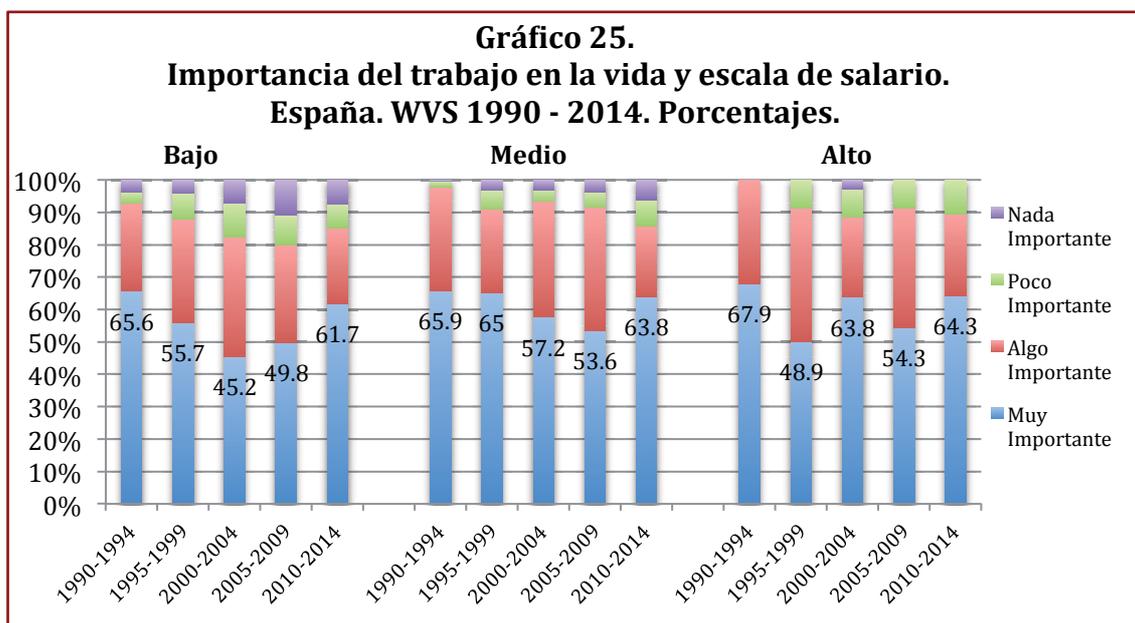
- 2010-2014.- Phi: ,000 V Cramer: ,000 - 2005-2009.- Phi: ,222 V Cramer: ,222
- 2000-2004.- Phi: ,011 V Cramer: ,011 - 1995-1999.- Phi: ,000 V Cramer: ,000
Véase tabla en Anexo A.13
Fuente: Elaboración propia con base WVS 1995 - 2014.

Solamente las oleadas de 1995- 1999 y 2005-2009 muestran que son los sectores de más altos salarios los que mayoritariamente consideran al trabajo muy importante en comparación con el resto de estratos. Mientras que en las otras oleadas (2000 - 2004 y 2010 - 2014) la mayoría de encuestados que así lo hace se ubican en el sector de bajos salarios. Por lo tanto la inexistencia de tendencias únicas, es nula.

Así con la comparativa de estos países podemos apreciar que el caso de América no existen constantes claras y lo que permita explicar si el factor salario explique la valoración del trabajo requiera una variable contextual externa.

Con respecto a Europa, y particularmente España, el análisis de la oleada más reciente deja ver que los parámetros empíricos de referencia que estipulan a los altos salarios como los factores explicativos de la alta valoración al trabajo son aseverados. Esto porque en la última encuesta así lo reporta y de forma

longitudinal de igual forma; aunque con la excepción de la oleada 1995 – 1999 (Véase Gráfico 25).



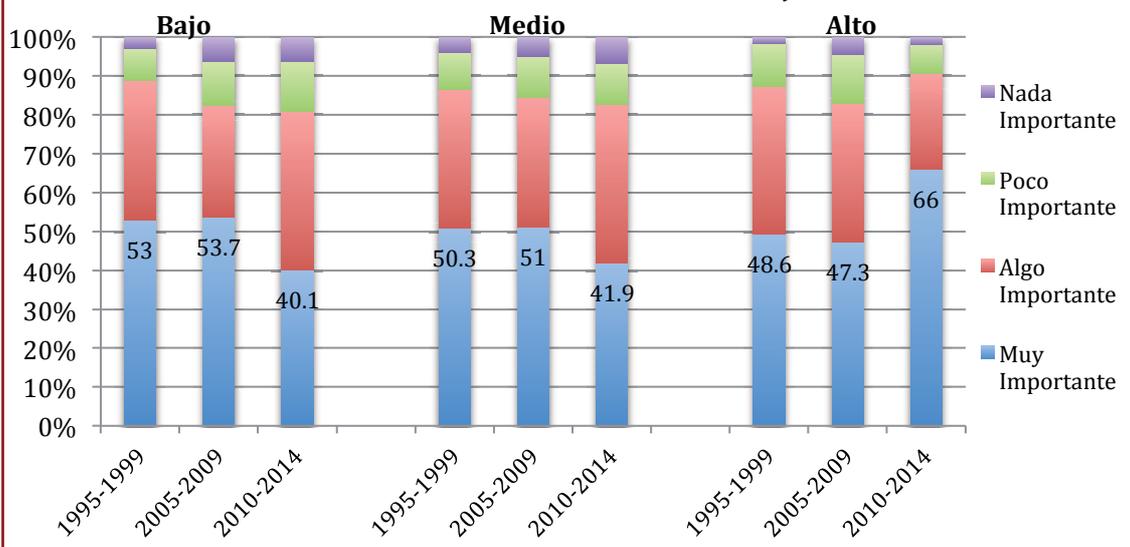
- 2010-2014.- Phi: ,143 V Cramer: ,143 -2005-2009.- Phi: ,000 V Cramer: ,000
 -2000-2004.- Phi: ,000 V Cramer: ,000 - 1995-1999.- Phi: ,026 V Cramer: ,026
 - 1990-1994.- Phi: ,002 V Cramer: ,002 Véase tabla en Anexo A.14

Fuente: Elaboración propia con base WVS 1990 – 2014.

También a nivel histórico el valor trabajo en el sector de salarios bajos ha tenido un comportamiento de recuperación en el porcentaje de informante que lo consideran muy importante a partir del año 2000, ya que de 45.3% pasó a 61.7% en 2014; pero aún sin alcanzar los niveles de 1990 que fueron de 65.6%. Al mismo tiempo esta reparación de la centralidad del trabajo se ubica en el sector de salarios medios, el cual tendió en la misma dinámica, pero retomó altos porcentajes en la etapa post-crisis económica. En la sección de salarios altos la conducta ha sido variada ya que el porcentaje de informantes señalan al trabajo como muy importante ha fluctuado desde 67.9% en 1990, 48.9% en 1995-1999, se ha recuperado en la siguiente oleada para enseguida perder adeptos en la penúltima encuesta. Sin embargo la tendencia es a reivindicar el valor trabajo.

El caso Alemán, en la oleada reciente, concuerda con la lógica ya que es en el sector de altos salarios donde se ubica la mayor cantidad de informantes que valoran al trabajo como muy importante y en el salario bajo el menor porcentaje; a su vez en este último estrato se localizan los porcentajes más altos de informante que refieren al trabajo como poco o nada importante (Véase Gráfica 26).

Gráfico 26
Importancia del trabajo en la vida y escala de salario.
Alemania. WVS 1995 - 2014. Porcentajes.



- 2010-2014.- Phi: ,000 V Cramer: ,000 - 2005-2009.- Phi: ,492 V Cramer: ,042
 - 1995-1999.- Phi: ,183 V Cramer: ,000 Véase tabla en Anexo A.15
 Fuente: Elaboración propia con base en WVS 1995 - 2014

La tendencia de este país de origen protestante es a valorar cada vez más al trabajo solo por parte de los sectores con mejores salarios, mientras que aquellos que no se encuentran en estratos altos, su postura es a disminuir centralidad.

De tal forma que los contextos resultan fundamentales para hacer descripciones ante la explicación del valor trabajo, ya que como hemos revisado la tendencia no es unidimensional en los países revisados. Mientras que en Alemania y España el valor del trabajo aumenta entre personas de salarios altos, en Estados Unidos lo hace entre los de salarios bajos.

3.6.1. Centralidad del trabajo y tipo de actividad laboral.

Las diferencias valorativas entre asalariados con respecto al trabajo en función de la particular posición en la estructura productiva han sido ampliamente destacado por investigaciones sociológicas. Se ha señalado, desde la teoría del conflicto, que las diferencias posicionales entre trabajadores de una misma empresa han dejado de ser monolíticas. Las distancias posicionales en la organización interna del trabajo genera dimensiones heterogéneas de valoración, expectativas, creencias,

objetivos y valores que provocan escisiones entre los asalariados así como en su concepción de trabajo. (Collins, 1989).

La difuminación de los valores universales y compromisos políticos del sector trabajador de solidaridad y responsabilidades social histórica, ha tendido a transformarse por causa de la instauración moderna del proceso productivo flexible; generando que la atención obrera se centre en vigilancias a los requerimientos empresariales y necesidades personales con fines de mantener su puesto de trabajo ante el temor inminente del desempleo (Linhart, 2013: 49). Provocando esto a su vez que los proyectos comunes como sector sean fragmentados a niveles nominales y atendiendo a intereses particulares de subsistencia.

La subcontratación de igual forma hace que la distancia entre el personal estatuario y las bases operativas en situaciones de precariedad o flexibilidad de una empresa provocan distancias significativas así como estigmatización mutua, y por lo tanto, diferencias de valoración o satisfacción con respecto al trabajo (Bolstanki y Chiapello, 2002: 322).

Se ha argumentado insistentemente que los sectores de trabajos operativos, ante la ambigüedad de permanencia en los puestos laborales, o sea los trabajos flexibles de bajo nivel, valoran en menor medida al trabajo como importante; haciendo una significación poco homogénea de los intereses comunes como asalariados (Offe, 1992: 28, Touraine, 1969: 39-40; Linhart, 2013: 75, Sennet, 2005: 123; Kuchinke, Archichvili, Borchet y Rozanki 2009)

Algunos estudios empíricos se han encargado de señalar que entre los trabajadores *Managers*, cuya característica ocupacional se remite a actividades no manuales, tienden a priorizar en mayor medida al trabajo porque poseen control amplio sobre sus actividades e incluso horarios laborales a diferencia de lo que sucede con otro tipo de actividades manuales y sin condiciones de control o independencia en la labor (Super, 1995 en Kuchinke, Archichvili, Borchet y Rozanki 2009: 121; Hasan, 2004).

Existen análisis que señalan que la satisfacción y motivación al trabajo depende de la particular posición del trabajador en el procesos productivo, en el sentido del tipo de actividad que desempeñe (Turner y Lawrence, 1965; Hulin y Blood, 1969 en Andrisani y Miljus, 1977). Incluso existió un debate por más de una

década denominada “Herzberg controversy” consistente en la disputa en determinar si son los factores contextuales del trabajo o la naturaleza del mismo son los que determinan la satisfacción y motivación (House y Wigdor, 1967). Algunos de los resultados señalan que los trabajadores manuales poseen una preferencia hacia el trabajo en su carácter extrínseco, es decir el salario; a diferencia de los trabajadores administrativos no manuales quienes se orientan hacia los aspectos intrínsecos como el reconocimiento social y la autorealización (Andrisani y Miljus, 1977; Mottaz, 1985).

De igual manera la importancia del trabajo depende mucho del tipo de actividad que se realice: creativa o no creativa. Pero en su valoración también fluctúa cuando intervienen factores como la ocupación real en el trabajo así como la formación o educación. Es decir que una persona con estudios en ingeniería se sentiría insatisfecha en su actividad laboral si no realiza cotidianamente labores creativas (House y Wigdor, 1967).

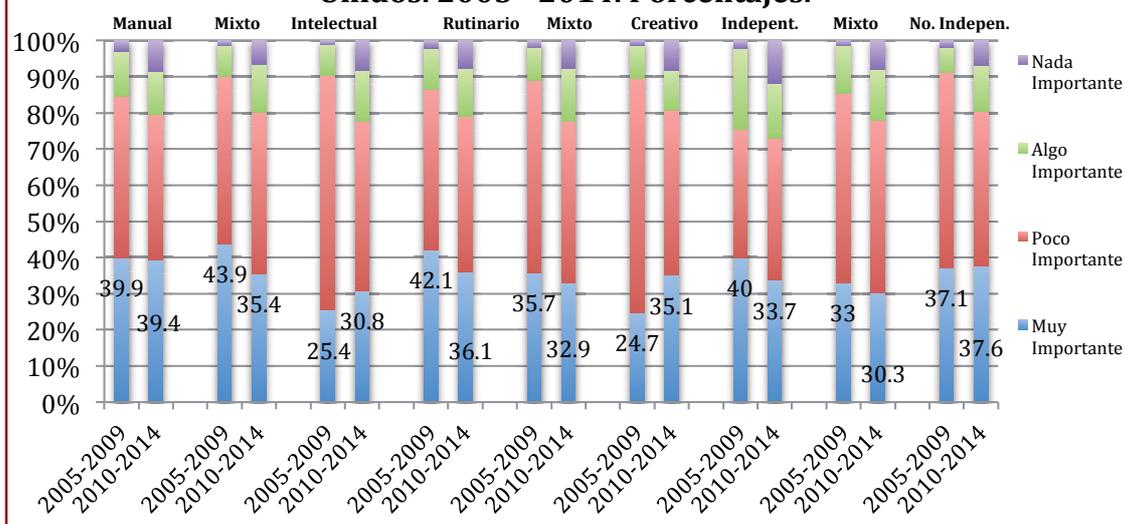
Sin embargo es importante recordar que para las teorías económicas-políticas clásicas el trabajo alineado, por sus características de actividad monótona así como poco creativas, genera aversión, desencanto y disolución de sí (Marx, 1984).

En los casos particulares de las submuestras a analizar, Estados Unidos (Gráfico 27) refleja la misma tendencia, en el sentido de que en las actividades manuales, rutinarias y no independientes existe mayor porcentaje de encuestados que refieren otorgarle al trabajo el carácter de “Muy importante”; esto en la última oleada. Mientras que en la encuesta de 2005 – 2009 la única variación radica en la actividades mixtas, entre manuales e intelectuales.

Por lo tanto, la tendencia en este país indica que es en los trabajos poco calificados donde se concentran informantes que refieren muy importante al trabajo. Tendencia que pareciera acorde a los parámetros de la economía política clásica (Marx, 1984).

España, por su parte, muestra una conducta estadística cercana a los esquemas preestablecidos en las propuestas analíticas de corte teórico ya que la mayoría porcentual de informantes de la submuestra señalan al trabajo como Muy importante solamente cuando se ubican en actividades de independencia y que requieren habilidades intelectuales en la oleada de 2005- 2009.

Gráfico 27
Importancia del trabajo y tipo de actividad. WVS. Estados Unidos. 2005 - 2014. Porcentajes.



- 2010 - 2014

- 2005-2009

Manual vs Intelec.- Phi: ,051 - V Cramer: ,051
 Rutinario vs Creativ.- Phi: ,547 - V Cramer: 547
 Indepen vs No Indepe.- Phi: ,011 - V Cramer: ,011
 Véase tabal en Anexo A.16

Manual vs intelec: Phi: ,000 V cramer: ,000
 Rutinario vs Creativ.- Phi: ,006 - V Cramer: 006
 Indepen vs No Indepe.- Phi: ,011 - V Cramer: ,011

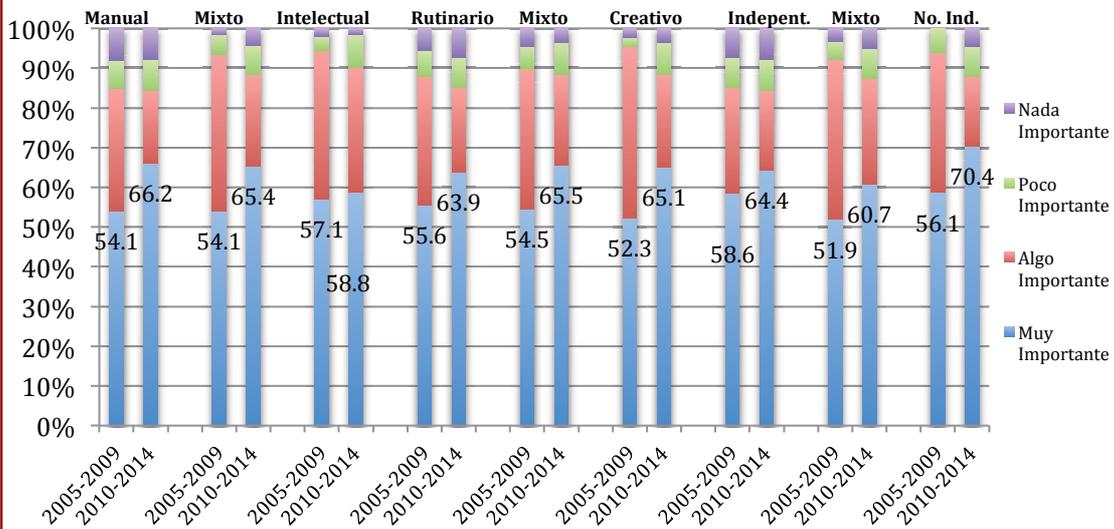
Fuente: Elaboración propia con base en WVS 2005 - 2014.

No así en las actividades rutinarias vs creativas, donde en la primera categoría posee la mayoría. Para la oleada última esta lógica dio un giro ya que en ninguna de las categorías de libertad o creatividad es donde se concentra la preferencia a señalar al trabajo con tal centralidad, ya que la no independencia, los trabajos manuales y las mixtas (entre rutinarias y creativas) reportan la mayoría (Véase Gráfica 28).

Alemania a su vez, de forma general y sin distinción de tipo de actividad muestra una tendencia a la disminución de informantes que señalan como muy importante al trabajo (Véase Gráfica 28).

En cuanto a la dicotómica actividad entre independencia y nula independencia la mayoría de informantes que señaló muy importante al trabajo se concentró en la categoría de la nula independencia en ambas oleadas. Con respecto a las actividades rutinarias o creativas en ambas encuestas la inclinación

Gráfico 28.
Importancia del trabajo y tipo de actividad. WVS. España
2005 - 2014. Porcentajes.



- 2010-2014

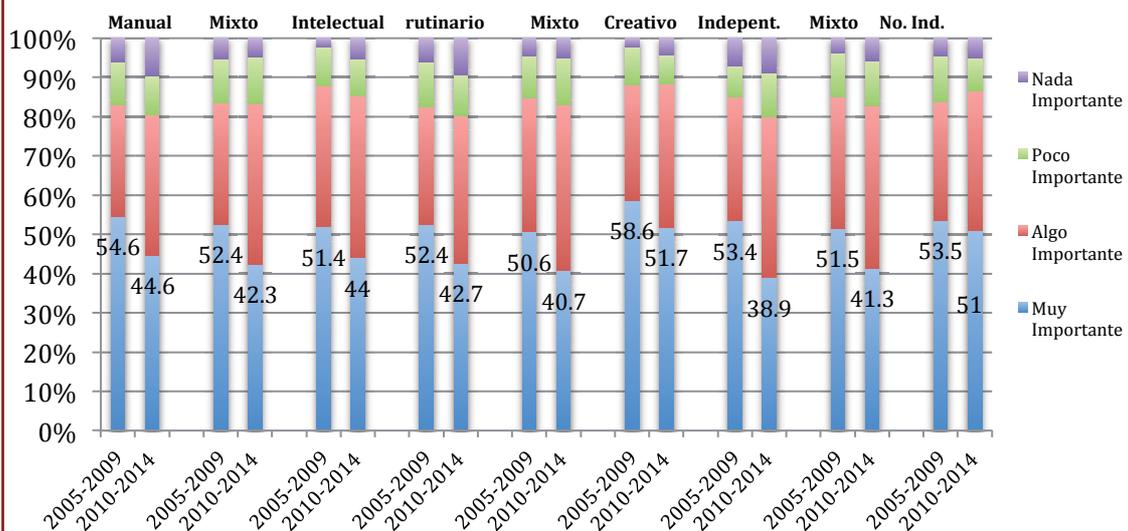
- 2005-2009

Manual vs Intelec.- Phi: ,000 – V Cramer: ,000
 Rutinario vs Creativo.- Phi: ,262 – V Cramer: 262
 Indep vs Noinden.- Phi: ,031 – V Cramer: ,031
 Véase tabla en anexo A.17

Manual vs Intelec.- Phi: ,000 – V Cramer: ,000
 Rutina vs Creativo.- Phi: ,151 – V Cramer: 151
 Indep vs Noinden.- Phi: ,003 – V Cramer: ,003

Fuente: Elaboración propia con base WVS 2005 – 2014.

Gráfico 29
Importancia del trabajo y tipo de actividad. WVS. Alemania.
2005 - 2014. Porcentajes.



- 2010-2014.-

- 2005-2009

Manual vs Intelec.- Phi: ,006 – V Cramer: ,006
 Rutinario vs Creativ.- Phi: ,000 – V Cramer: 000
 Independ vs No Indepe.- Phi: ,001 – V Cramer: ,001
 Véase tabla en Anexo A.18

Manual vs intelect.- Phi: ,000 V cramer: ,000
 Rutinario vs Creativo.- Phi: ,002 V cramer: ,002
 Independ vs No indepe.- Phi: ,027 Vcramer: '027

Fuente: Elaboración propia con base en WVS 2005 – 2014.

fue por la categoría de creativas; y en el tipo de actividades manuales o intelectuales la mayor importancia del trabajo se inclinó entre quienes se ubican en actividades manuales.

Por lo tanto la tendencia generalizada, que no general, es que las personas ubicadas en actividades poco creativas, rutinarias y escasamente independientes son las que priorizan al trabajo como muy importante. En suma la consistencia teórica con respecto a los trabajos rutinarios-manuales y la poca valoración al trabajo es aplicable para México, España y Alemania. No así para Estados Unidos ni el promedio mundial. En cuanto a la independencia, los resultados contravienen lo expuesto en la literatura e investigaciones revisadas.

3.6.2. Centralidad del trabajo y sector de empleo.

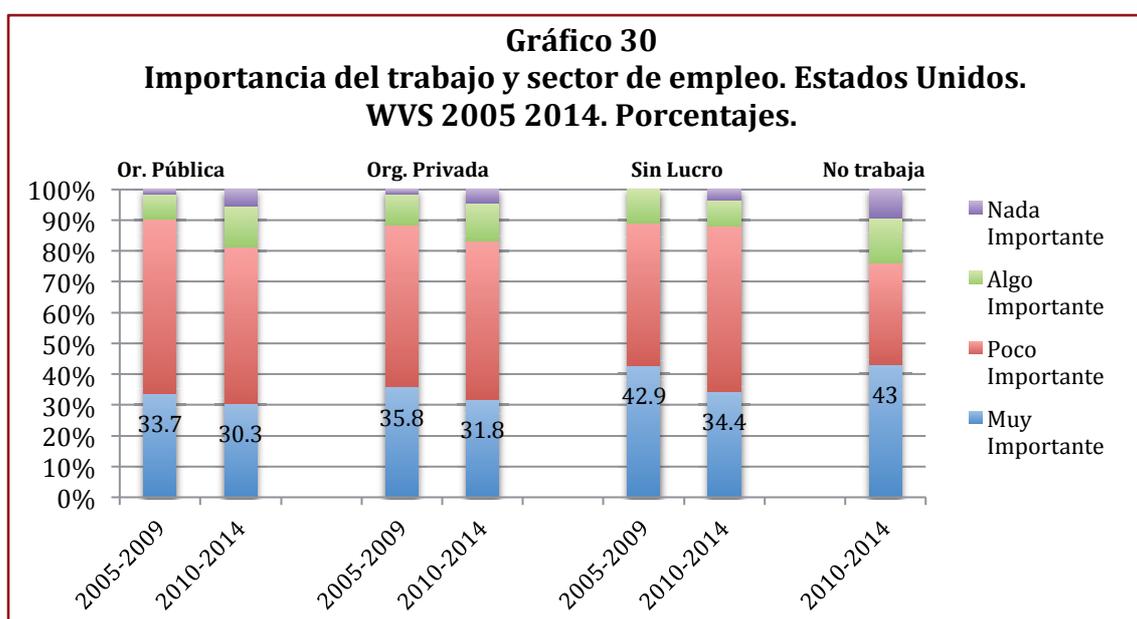
La diferencia en sectores de empleo con relación a la importancia del trabajo es un ítem abordado regularmente a partir de evaluar distancias de valores organizacionales predominantes en cada uno de estos. Diversos estudios al respecto señalan que son los valores de corte instrumental las que predominan en el sector privado (Solomon, 1986) mientras que en los públicos son motivados por intereses altruistas, de impacto social positivo en políticas gubernamentales (Frederickson y Hart, 1985). Se ha señalado que los valores predominantes en los sectores públicos son los concernientes a las doctrinas legales y administrativas de gobierno como legalidad, incorruptibilidad, imparcialidad, etc. Mientras que en las organizaciones privadas prevalecen valores como rentabilidad, innovación, honestidad. Coinciden en valores de responsabilidad, destreza, confiabilidad, etc. (Van Der Wal, De Graf y Lasthuizen, 2008).

En cuanto a las organizaciones sin fines de lucro se investigado la propensión de una serie de valores altruistas como actitud de servicio y ayuda a los demás, la compasión y búsqueda de felicidad; mientras aquellas del sector privado se orientan a la ambición, orden, obediencia, responsabilidad y confianza (Rawls, Ullrich, and Nelson, 1975).

Por último el sector informal solo es considerada como categoría en algunas submuestras como México y Ecuador. Lo anterior no es por causas arbitrarias sino

que esta insoslayable referencia se justifica porque registra una tasa de 59% de empleo informal desde el año 2009 en el primer país (Martínez, 2014), mientras que en el segundo se calcula el 47% en el año 2012 (OIT-FORLAC, 2014). Los estudios con respecto a los valores de este sector han señalado que, si bien no forman parte de una actividad típica de las sociedades industriales occidentales en las que su relación experiencial se oriente en una empresa o fábrica, con un patrón o burgués que los contrata, etc; tal atipicidad no exime la conformación lazos de unión y fraternidad, de igual forma atípicos, pero en los que el trabajo forma parte aún de la razón de su solidaridad (De la Garza, 2011: 20).

Sin embargo, en Estados Unidos (Véase Gráfica 29) en la reciente encuesta, es en el sector de desempleados o que nunca han trabajado donde se ubican porcentualmente la mayoría de informantes que señalan como muy importante al trabajo (43%), enseguida aquellos de las actividades sin fines de lucro (34.4%), Organizaciones privadas después (31.8%) y por último las Instituciones públicas (30.3%).



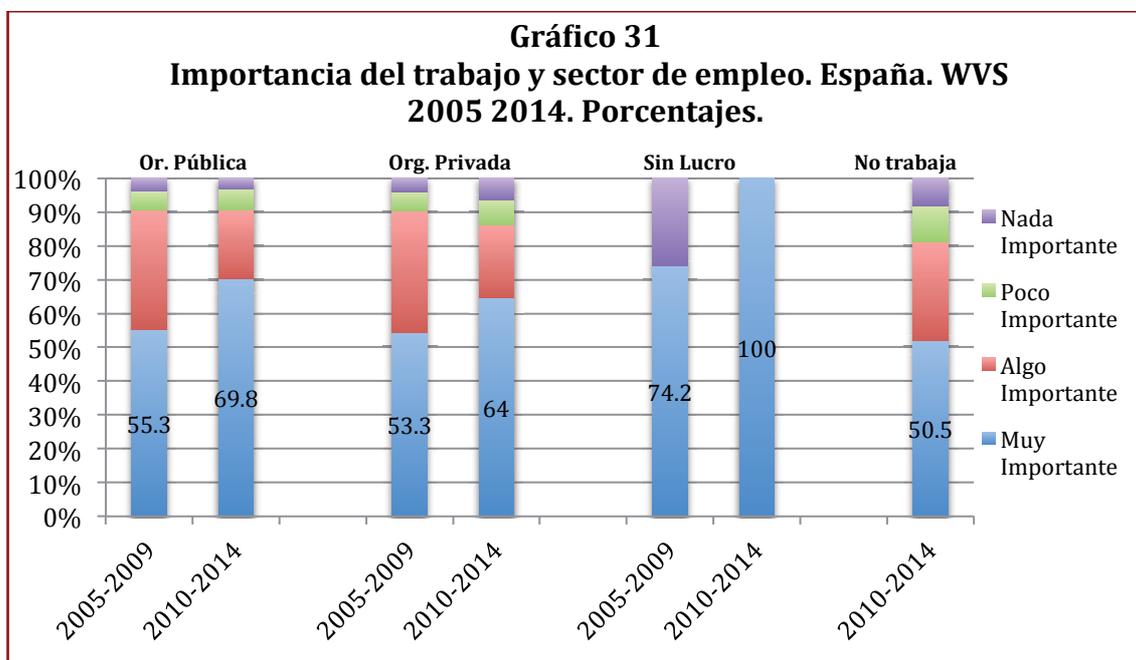
- 2010 - 2014.- Phi: ,418 - V Cramer: , 418 - 2005-2009.- Phi: ,705 V Cramer: ,705

Véase tabla en Anexo A. 19

Fuente: Elaboración propia con base en WVS 205-2014.

Para la oleada de 2005 - 2009 es en las organizaciones sin fines de lucro donde se concentra la mayor calificación al trabajo como muy importante (42.9%), y de igual forma a la anterior encuesta es en el sector privado sobre el público es donde se prioriza (35.8% y 33.7%, respectivamente).

El caso de España es contrastante porque de forma inmediata se puede percibir que existe una recuperación de la importancia del trabajo en todos los sectores (Véase Gráfica 31).



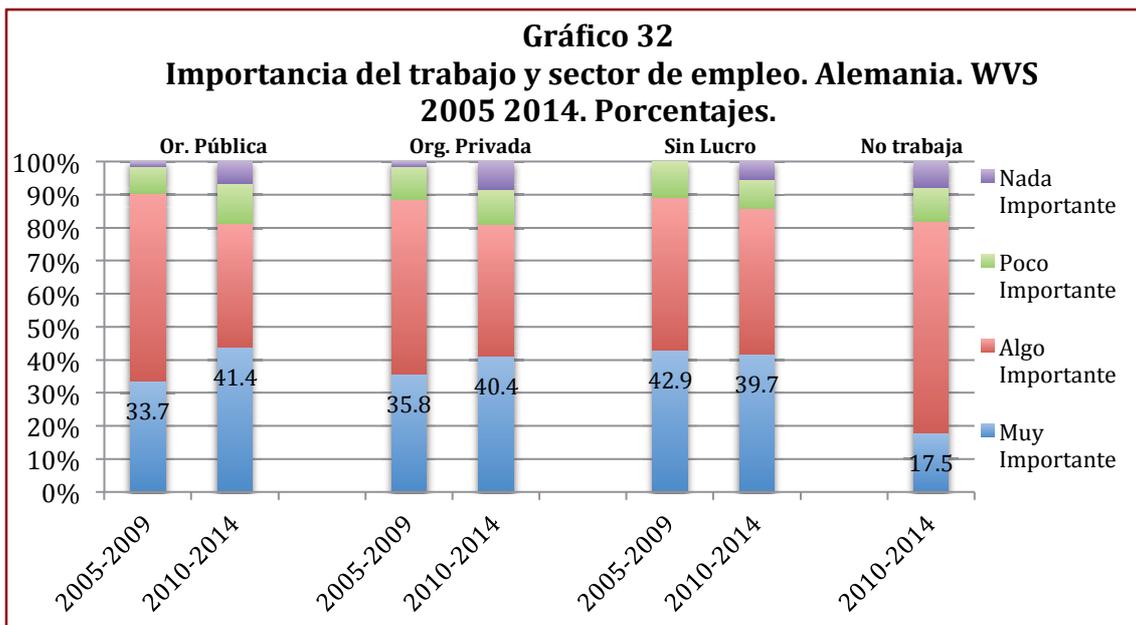
-2010 - 2014.- Phi: ,741 - V Cramer: ,741 - 2005-2009: Phi: ,343 V cramer: ,343

Véase tabla en anexo A.19

Fuente: Elaboración propia con base en WVS 2005 - 2014.

Entre 2010 y 2014 los porcentajes mayoritarios que valoran al trabajo como muy importante se concentraron en el sector público (69.8%) -descartamos de la descripción a aquellos sin fines de lucro porque solo se registraron dos casos y ambos coincidieron en la alta importancia, sobre el privado (64%). El sector que menor reportó esa importancia fue el de desempleados o que nunca han trabajado (50.5%). Para la oleada anterior 2005 - 2009 existe una paridad porcentual en la valoración en los sectores prioritarios (55.3%). Por lo tanto es substancial el crecimiento de la importancia del trabajo en ambos sectores, pero donde se observa más la preferencia es en el sector público.

En Alemania (Véase Gráfico 32) los resultados son particulares. En la oleada 2010 - 2014 la concentración de informantes de la muestra que señalan al trabajo como valiosos se ubican en el sector público (41.4%), enseguida el privado (40.4%), sin fines de lucro (39.7%).



- 2010-2014.- Phi: ,809 V Cramer: ,809 - 2005-2009.- Phi: ,071 V cramer: ,071
Véase tabla en anexo A.19.

Fuente: Elaboración propia con base en WVS 2005 – 2009.

En último puesto el sector desempleado (17.5%). Lo cual indica una recuperación de la centralidad del trabajo en sectores ya que durante la encuesta inmediata anterior en el sector de actividades sin fines de lucro reportó en mayor nivel de encuestados que valoran al trabajo con demasiada importancia (42.9), mientras el resto de áreas (Privado y público) por debajo (35.8% y 33.7% respectivamente).

De tal forma que la tendencia europea, por la revisión de estos países , señala un crecimiento del valor trabajo en sector público más que en el privado.

3.6.3. Centralidad del trabajo y situación de empleo

La situación en el empleo se refiere a la condición o posición ocupacional. Tales diferencias se encuentran altamente relacionadas con la valoración del trabajo dando lugar a variaciones importantes en las actitudes y estimaciones que se le concede. Los análisis al respecto, así como derivado de los estudios anteriores, han hecho hincapié en que el tipo de situación laboral tiene una relación directa con las valoraciones diferenciadas hacia al trabajo (Sennet 2005; Sennet 2006; Meda 1998; Linhart 2013, Boltanski y Chiapello, 2002; Bauman 2007; Bauman, 2011; Lipovetsky 2008). Tal valoración ha sido aludida insistentemente en los estudios teóricos. A partir de las condiciones alcanzadas por las luchas obreras que se

trajeron a la instauración de una jornada laboral completa, de horarios específicos, con protecciones sanitarias, seguros sociales y demás prerrogativas inherentes al Estado social o del Bienestar, se dedujo analíticamente que la coherencia entre tales condiciones con las subjetividades de las bases trabajadoras orientaba a que estos centraran su vida a partir de la actividad laboral (Marshall y Botomore, 2007). La congruencia entre los beneficios colectivos que el trabajo genera y la práctica de la base trabajadora se sustenta por una base subjetiva mediadora de apreciación positiva del trabajo como estructuradora de identidades, realizaciones personales, beneficios económicos, de la organización política de clase, etc. (Offe, 1992:38; Bauman, 2011:102; Dubet, 2013:59).

A nivel empírico investigaciones han señalado que las valoraciones, compromisos organizacionales y satisfacción entre trabajadores de jornadas completas, inmersas en coyunturas de flexibilidad y precariedad, son distintas con aquellos de tiempo parcial (McGinnis y Morrow, 1990; Rotchford y Roberts, 1982; Maruani, 2000; Alonso y Fernández, 2013: 130). Diversos estudios señalan que los trabajadores de tiempo completo, en general, muestran mayores actitudes de compromiso con la empresa y organización que aquellos de tiempo parcial (Miller y Terborg, 1979; Clinebell y Clinebell, 2007; Eberhardt y Moser, 1995), tanto en actividades operativas (Lee, 1991) como en actividades de corte intelectual (Feather y Rauter, 2004; Barging, Rogers y Kelloway, 1995). Sin embargo cuando estos trabajadores de tiempo completo no tienen las condiciones preferidas por ellos, son los de tiempo parcial los que más valoran el compromiso organizacional y por lo tanto al trabajo (Lee, 1991). Si bien el trabajo de medio tiempo, definido como el trabajo de duración inferior a la habitual (Sanchis, 2008: 120) ha sido entendido como una actividad adicional a las actividades formativas entre jóvenes así como un estatus temporal en la biografía laboral, en la actualidad se ha posicionado como la única alternativa de empleo y se denominan “Mini-jobs” (Leschke, 2013).

La valoración del trabajo por parte de las personas en autoempleo, rostro del empleo cada vez más recurrente, representa de igual manera un elemento fundamental de indagación con relación al valor trabajo. Si bien de forma estructural se está orillando a los trabajadores a considerarse como independientes a causa de los contratos temporales, también pragmáticamente

debe entenderse como una percepción subjetiva susceptible a preferirse por los trabajadores. Las ventajas que algunos estudios leen, desde la perspectiva de los agentes, para seleccionar este tipo de estatus se orientan al carácter extrínseco, es decir al salario o ganancia (Bernhard, 1994). Incluso se ha señalado que el autoempleo genera altos niveles de satisfacción y apego al trabajo en comparación con empleos colectivos-asalariados (Blanchflower, 2000; Anderson, 2008; Benz y Frey, 2008) a causa de la amplitud de autonomía en el uso de capacidades, flexibilidad, etc; indiferenciadamente del tipo de actividad que desarrolle (Hundley, 2001).

En cuanto al personal retirado o jubilado es menester señalar que esta etapa o estatus en la biografía se define como la suspensión de actividades laborales que incluye cambios en las dinámicas de vida y genera modificaciones en los significados del entorno que pueden representar una subvaloración de sí o sensaciones de libertad (Alonso, Fernández e Ibañez, 2011). El papel del trabajo en esta etapa es un factor de peso para diagnosticar depresión , ya que si la persona jubilada no se encuentra en actividad laboral, es más propensa a la enfermedad (Alonso y Cardona, 2005; Alonso y Pérez 2002: 133). Otros tipo de estudios han señalado que el trabajo para este sector continua siendo un elemento fundamental de la biografía ya que casi la mitad de personas entrevistadas en un estudio hecho en España, señaló que volvería a trabajar, a causa de la significación negativa que representa el ocio (Cuenca, 2009). Para otras perspectivas señalan que la jubilación o retiro traen consigo un deseo de desvinculación social inherente o cuasi natural que implica necesariamente una ruptura con el mundo laboral así como a todo aquello que se le asocie y solo sentirá satisfacción personal cuando eso suceda (Havighurts, 1961).

Con respecto a las amas de casa encontramos una tendencia explicativa que supone que las mujeres podían tener mayor centralidad al trabajo que los varones. Sin embargo entre mujeres solteras, sin hijos y con experiencia laboral existe mayor valor al trabajo en comparación a aquellas casadas, con hijos y sin ocupaciones más allá del trabajo doméstico (Jordan y Zitek, 2012).

El sector estudiantil y los valores del trabajo conforma un campo de estudio ampliamente abordado con orientaciones hacia dilucidar cuáles son los tipos de valores (Intrínsecos o extrínsecos) que imperan a partir del campo de estudios

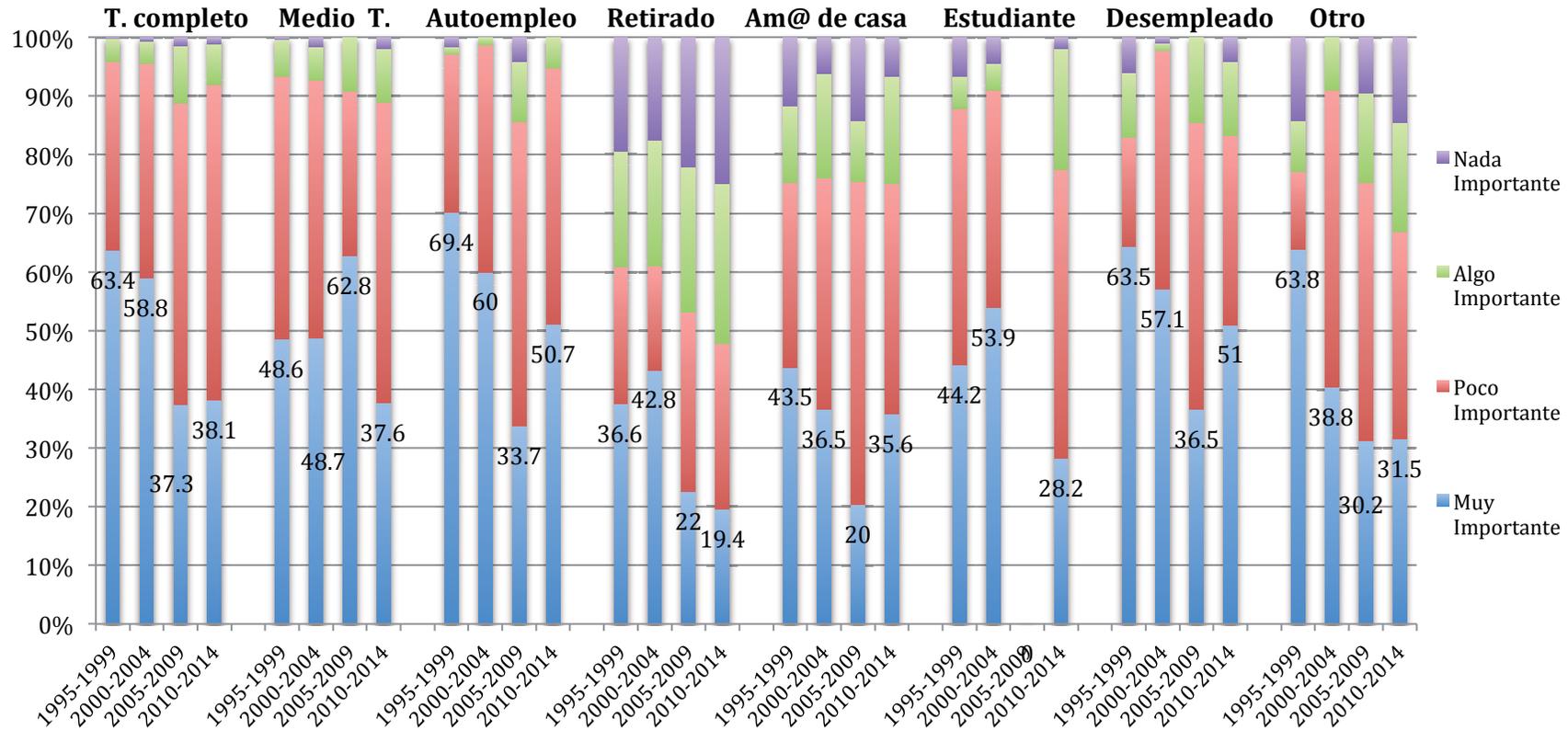
universitarios en que se desenvuelven (Abu-Saad y Isralowitz, 1997; Sánchez, Suárez, et.al, 2011). También se ha realizado considerando el nivel de estudios a nivel medio superior con respecto a los años cursados, género y procedencia en estudiantes americanos o asiáticos (Vondracek, Shimizu, Schulenberg, et.al, 1990). Con respecto a la centralidad se ha distinguido que, entre estudiantes Españoles de la comunicación, el trabajo es un referente en la vida, pero se acentúa más en los hombres que en la mujeres, ya que estas últimas priorizan valores familiares (Hernández, Martín y Beléndez, 2008).

Con el sector desempleado la investigación representativa que señala la tesis de la alta centralidad del trabajo es el elaborado en Marienthal, Austria. En este estudio se alude que los parados, ante la inminente dificultad de reintegrarse a la actividad laboral, las estrategias obreras distaron abismalmente de las expectativas que suponían: la revolución social. De forma experiencial registró el estudio tendencias al aislamiento, abandono de solidaridades, pérdida de sentido de comunidad y por último la migración. Dejando ver que la importancia al trabajo es altamente importante para este sector (Lazarfeld, Jahoda, Zeisel, 1996). Estudios contemporáneos han señalado que los desempleados presentan una alta importancia en el trabajo motivados justamente por la escasez o imposibilidad de encontrar ocupación remunerada. Sin embargo el valor motivante fundamental se ciñe al instrumental, principalmente; es decir, la obtención de ingresos (Padilla, De Uribe y Gaitán, 2012; Izquierdo y Alonso, 2010).

El caso de Estados Unidos resulta relevante ya que los comportamientos estadísticos son, en diversos sentidos, correspondientes a los diagnósticos sociológicos referidos. Lo anterior, por ejemplo, en el caso de los trabajadores de tiempo completo que supondría un apego o centralidad al trabajo en mayor proporción, sin embargo lo que la submuestra refleja es una constante declinación para valorarlo como muy importante ya que en ninguna oleada se mostró como el sector que señalara más adeptos. En la última encuesta solamente el 38.1% de este grupo lo ha señalado y de forma longitudinal muestra un declive porque en 1990 fue el 63.4% de informantes que así declaró. Por lo tanto el decrecimiento ha sido de cerca de 25% (Véase Gráfica 33).

Gráfico 33

Importancia del trabajo y situación de empleo. Estados Unidos. WVS 1995 - 2014. Porcentajes.



2010-2014.- Phi: ,000 V Cramer: ,000 - 2005-2009.- Phi: ,000 V Cramer: ,000
 -2000-2004.- Phi: ,000 V Cramer: ,000 - 1995-1999.- Phi: ,000 V Cramer: ,000
 -1990-1994.- Phi: ,000 V Cramer: ,000

Véase tabla en anexo A.20

Fuente: Elaboración propia con base en WVS 1990 - 2014.

El sector de trabajadores de medio tiempo muestra que el 37.6% de los encuestados señala al trabajo como muy importante. Este dato resulta relevante porque a nivel longitudinal (transversal) es el menor porcentaje que ha reportado en su historia ya que en 1990 reportó 48.6, después hubo un repunte de hasta el 62.8% de informantes que valoraron al trabajo de forma prioritaria en 2005 a 2009 para después decaer a 37.6%.

Con respecto al autoempleo se describe que el 50.7 de este sector valoran al trabajo como muy importante, superando a las categorías anteriores que histórica y teóricamente debieran señalar centralidad. La visión histórica de su valoración deja ver que se ha conformado como la posición que porcentualmente muestra mayores adeptos a referirlo como muy importante, exceptuando la oleada 2005 - 2009. En el sector de retirados solo el 19.4% señala al trabajo como central y a su vez señala en el 51.1% de sus informantes al trabajo como poco o nada valioso. De forma histórica la tendencia se orienta hacia la progresiva desvalorización en este sector. Con las personas que se ubican en el hogar, el 35.6% entre 2010 - 2014 señaló lo señaló como central lo que a su vez deja ver una recuperación tras una tendencia previa a la baja cuyos índices van de 43.5% en 1995 a 20% en 2009. El sector estudiantil solo mostró el 28% de adeptos al trabajo como una actividad central en la última oleada y a nivel longitudinal muestra un descenso continuo desde 2004 que poseía el 53.9% de partidarios a la idea de centralidad. Y el sector en desempleo ha mostrado una recuperación del valor trabajo, ya que desde 1995-1999 que el 63.5% de informantes refirió mucha importancia y ha disminuido hasta el 36.5% de los encuestados en 2005 - 2009, hasta la recuperación en la reciente oleada con el 51% que indica alta valoración. Por lo tanto los sectores que refieren mayor importancia en el trabajo en Estados Unidos son los trabajadores autónomos y desempleados.

Así este país norteamericano tiene lógicas particulares existen mayores adeptos a valorara la trabajo positivamente entre los trabajadores independientes o autónomos por encima de aquellos en situación de tiempo completo o medio tiempo; y de igual forma el sector estudiantil tiende a valorar en menor porcentaje la actividad.

Los casos europeos se pueden interpretar, al igual que la variables anteriores pero haciendo énfasis en la etapa pre-crisis económica y post-crisis

para España. Por lo tanto en la oleada reciente (Véase Gráfico 34) la tendencia de informantes que mayoritariamente evalúan como central al trabajo se ubican en el sector de desempleados señalado por el 77% , enseguida los autónomos ya que así lo refirió el 75.3%, por encima de aquellos en tiempo completo (70.4%) y medio tiempo (73%). Quienes en menor medida lo refirieron como muy importante son los retirados (39%) y estudiantes (39.8%).

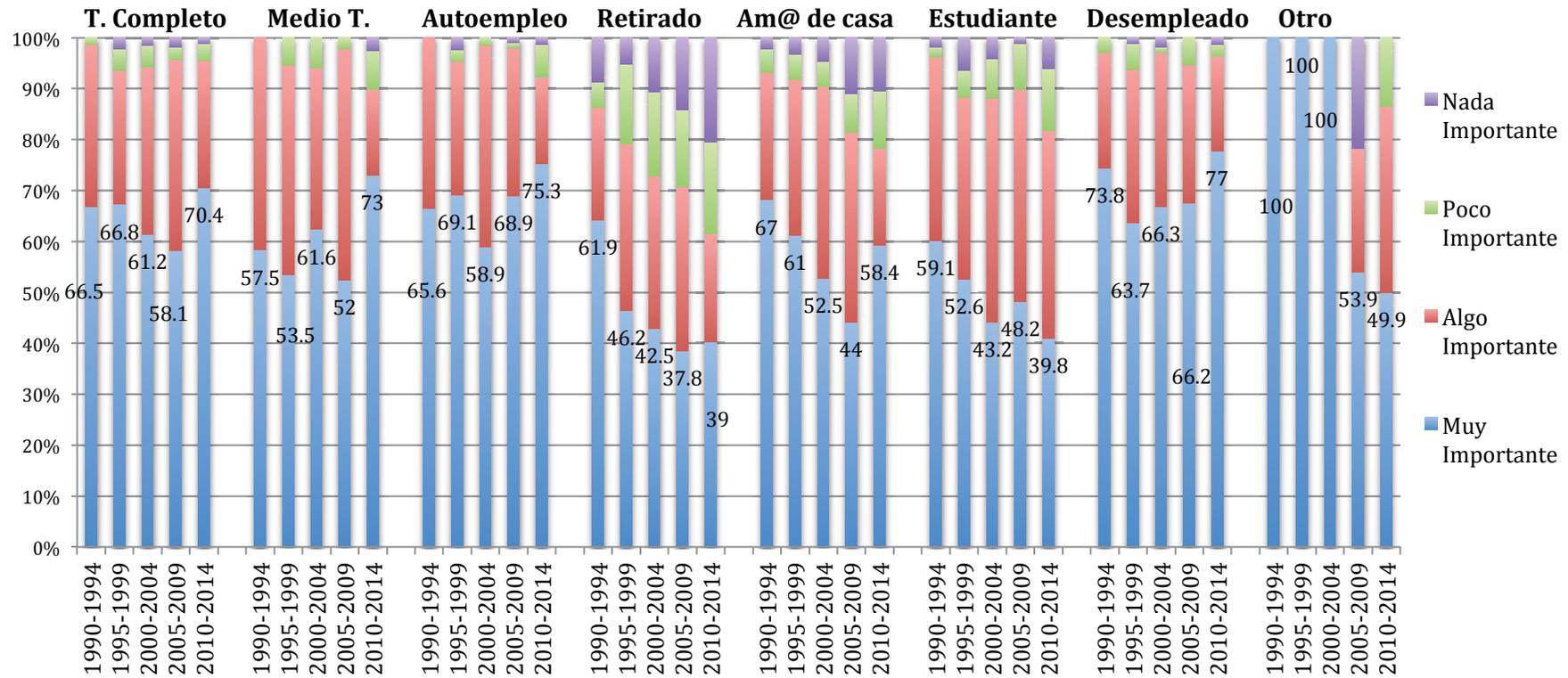
Longitudinalmente (transversalmente) el porcentaje de trabajadores de tiempo completo que señalan al trabajo como muy importante ha tendido a la baja hasta antes de la crisis económica ya que en 1990 lo consideraba el 66.5% central llegando a niveles de 58.1% en 2005-2009, sin embargo en 2010-2014 recuperó adeptos a niveles de 70.4%. Regularidad parecida se localizó entre trabajadores de medio tiempo, a pesar de una recuperación en el año 2000 (61.6%), ha mostrado un descenso pre-crisis que desde 1990 con 57.5% hasta 2005 – 2009 con 52%; pero en la última hubo un crecimiento de partidarios hasta 73%.

El comportamiento del sector autoempleo es de aumento de informantes que ha señalado centralidad a la actividad que en 1990 fue de 65.6% a 2014 de 75.3%, a pesar de la disminución substancial de 58.9% en la encuesta intermedia de 2000, retomó el crecimiento en las posteriores oleadas.

El sector de retirados muestra comportamiento gradual a la baja de la valoración como muy importante de 61.9% en 1990 hasta 39% en la última encuesta, además de que el 37.2% de esta última señala poco o nada importante; aunque registró una recuperación mínima de la encuesta inmediata anterior de 1.2%. El estrato dedicado al hogar registró desde 1990 – 1994 hasta 2005 – 2009 descensos considerables y continuados de 67% a 44% respectivamente, pero en la etapa post-crisis aumentó el porcentaje de encuestados al 58.4%.

El sector estudiantil de igual forma ha mostrado decrecimientos a partir de la inicial indagación con 59.1% que señaló como muy importante que a pesar de la recuperación en la cuarta oleada a niveles de 48.2%, en la etapa posterior a la crisis redujo a 39.8%.

Gráfico 34
Importancia del trabajo y situación de empleo.España. WVS 1990 - 2014. Porcentajes.



-2010-2014.- Phi: ,000 V Cramer: ,000 - 2005-2009.- Phi: ,000 V Cramer: ,000

Véase tabla en anexo A.21

-2000-2004.- Phi: ,000 V Cramer: ,000 - 1995-1999.- Phi: ,000 V Cramer: ,000

-1990-1994.- Phi: ,000 V Cramer: ,000

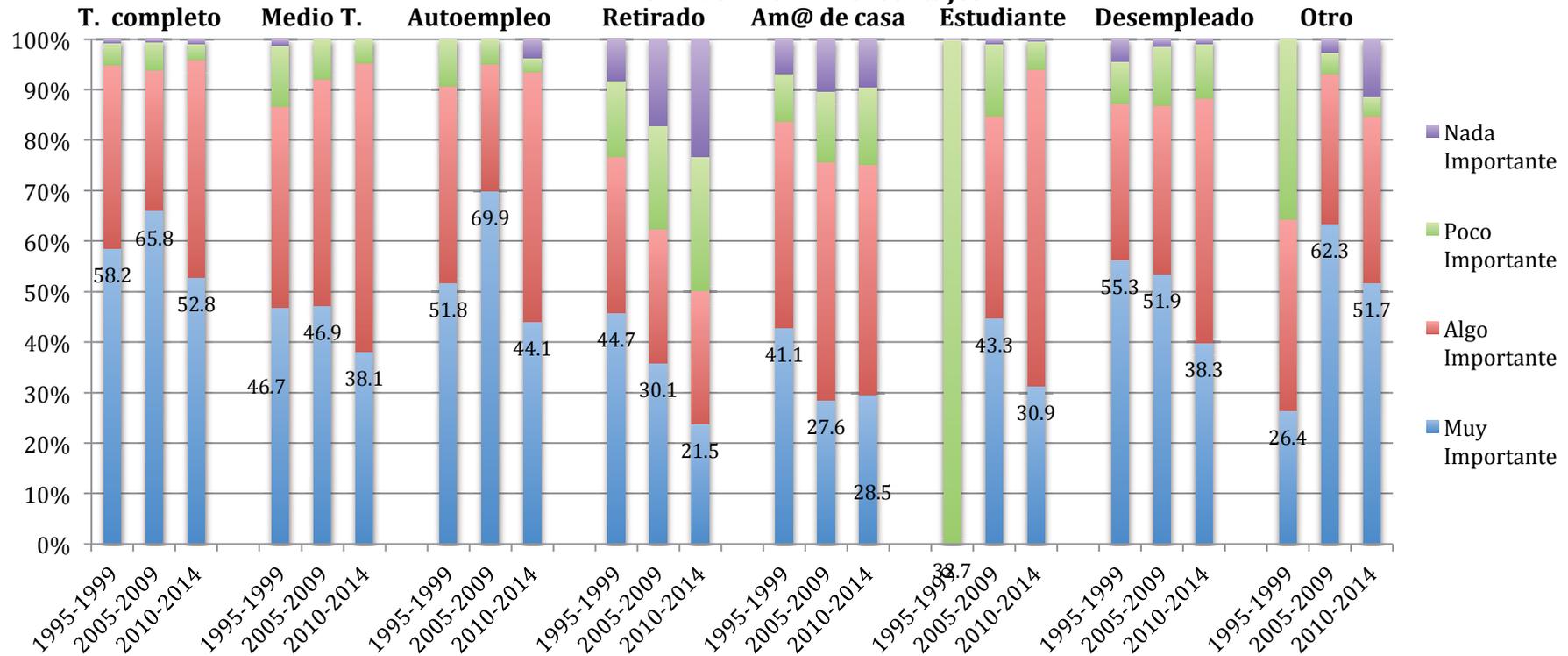
Fuente: Elaboración propia con base en WVS 1990 - 2014.

Y en cuanto al sector de desempleados en la oleada inicial el 73.8% de este grupo refirió darle mucha importancia, después el porcentaje decayó hasta el 63% en 1995 - 1999; pero a partir de ahí fue incrementando paulatinamente hasta el 66.2% en 2005 - 2009 para que en la última encuesta elevara en más de diez puntos.

El caso de Alemania, en primera instancia, es notable la disminución de población, en cualquier sector, que valora al trabajo como muy importante. En la oleada última se aprecia que es en el segmento de trabajadores de tiempo completo son los que mayoritariamente valoran al trabajo como muy importante ya que el 52.8% lo hizo así. En segundo lugar la categoría "otros" que se refiere a trabajadores informales y cualquiera fuera de los esquemas denominados "típicos", enseguida los autónomos o en autoempleo con 44.1%, desempleados 38.3%, colindante aquellos en medio tiempo con 38.1% y estudiantes con 30.9%. Los que en menor porcentaje lo hicieron son aquellos(as) que se dedican al hogar con 28.5% y al final el personal en retiro con 21.5% (Véase Gráfica 35).

El análisis longitudinal sugiere que el estrato de tiempo completo no ha tenido una variación unívoca, aunque de forma general la tendencia es a la disminución del valor trabajo ya que en 1995 - 1999 el porcentaje que así lo señaló fue de 58.2, para 2005 -2009 fue de 65.8 y en la última de 52.8; aunque cabe señalar que de forma sistemática este sector se ubicó entre los que acapararon siempre los primeros sitios de valoración alta a la actividad. En el caso del personal de medio tiempo de igual forma la directriz indica disminución de informantes que lo valoran como central ya que a pasado de 46% en las dos primeras oleadas a 38.1% en la última. En cuanto al autoempleo la propensión es similar porque en la inicial encuesta registró al 51.8% con nociones de alta importancia y a pesar de su crecimiento en la segunda oleada (69.9%), en la final decreció considerablemente al 44.1%. De forma ininterrumpida entre el personal retirado se anuncia un decrecimiento en informantes que valora como central al trabajo ya que del 44.7% que lo refirieron en 1995, 30.1% en 2005-2009, al 21.5% en la última oleada; a su vez es el estrato que de forma gradual señala con poca o ninguna importancia al trabajo.

Gráfico 35
Importancia del trabajo y situación de empleo. Alemania.
WVS 1995 - 2014. Porcentajes.



- 2010-2014.- Phi: ,000 V Cramer: ,000 - 2005-2009.- Phi: ,000 V Cramer: ,000

Véase tabla anexo A.22

- 1995-1999.- Phi: ,000 V Cramer: ,000

Fuente: Elaboración propia con base en WVS 1995-2014.

Simultáneamente el trabajo en casa sin remuneración ha recuperado poco más de un punto porcentual en el reciente levantamiento de datos (28.5%) con respecto a la inmediata anterior (27.6%), pero sin alcanzar lo registrado en la inicial pesquisa (41.1%). El estudiantado reporta caídas de más de diez puntos entre la oleada de anterior y actual (43.3% a 30.9% respectivamente) con lo que la tendencia es clara el desapego a la actividad. Y el sector desempleado también se suma a la línea general de decrecimiento ya que desde la primera (55.3%) a la última encuesta (38.3%) ha disminuido más de quince puntos.

Así las tendencias visibles en ambos países que los hacen coincidir corresponden a el estrato de los retirados cuyas lógicas de valoración disminuyen en porcentajes de partidarios, lo mismo con estudiantes.

Las distancias primordiales entre estos residen en que los trabajadores de tiempo completo, bastión inefable de las corrientes de pensamiento con respecto a la temática son coincidentes solamente en Alemania, mientras que en España se inclinan hacia el otro extremo de la balanza. Los sujetos en independencia o autoempleo tienden a valorar más el trabajo en España y de igual manera lo hacen en este contexto aquellos en trabajos de medio tiempo sobre los de contratos típicos. Los desempleados juegan dinámicas opuestas porque en este país se tiende a valorar más el trabajo pero en Alemania al contrario. Por lo tanto la valoración más alta al trabajo se registra en España y en más sectores que en la otro nación.

3.7. Variables culturales e ideológicas. Centralidad del trabajo y clase social subjetiva.

Las ciencias sociales y particularmente la sociología se ha encargado de desarrollar la temática de la estratificación social a partir de la categoría de clase social entendiéndola básicamente como la posición en la estructura productiva a partir de la posesión o no de los medios de producción lo cual que permean el total de las relaciones sociales y determinan las estructuras de pensamiento (Marx, 1973). En una segunda instancia, cuyo eje de discusión se centró en debatir el peso que se le otorgaba a lo material, la propuesta de la sociología comprensiva señaló que la estratificación social obedecía también, e incluso con mayor influencia, a las distancias en habilidades ocupacionales en contexto de racionalización de la organización política de las sociedades occidentales o organizaciones religiosas e

incluso políticas; es decir el mérito. A esto lo llamó *Estatus* y suponía el prestigio público que le es otorgado a un sujeto de forma legítima por parte de los demás (Weber 1999 y 2004). Bajo principios semejantes el estructural funcionalismo señaló que la estratificación respondía a la posición que poseen los actores sociales en la estructura (Parsons, 1999). El estructuralismo francés desarrolló argumentos que explican la construcción de significados del mundo a partir de estructuras objetivas diferenciadas a partir de las distancias posicionales en los campos relacionales (Bourdieu, 1999).

En todas las escuelas de pensamiento anteriormente señaladas se explicita que las posiciones diferenciadas concretas entre sujetos habilitan visiones del mundo separadas, estilos de vida, gustos e incluso preferencias en valores orientadoras de acción y apreciación. Por lo tanto la valoración con respecto al trabajo no exime de distancias a partir de estratificaciones claras como la clases social (Dubet, 2013: 57).

Se ha hecho hincapié en la teorías sociológica que las clases altas, entiéndase como aquellas poseedoras de los medios de producción son los que de forma irremediable valoran al trabajo como fundamental en la generación de ganancias . Sin importar ahora el “espíritu” que lo motive, es esta clase la que de forma sistemática valora al trabajo como fundamental para mantener sus privilegios (Weber: 1999). En cuanto a las clases bajas se ha señalado que ante condiciones de adversidad laboral, de contratos y condiciones, existe un distanciamiento valorativo al trabajo (Standing, 2013). Aunque también, antaño, en un contexto en que las condiciones de empleo eran más favorables que ahora, se ha referido que la estructura de cohesión en los obreros se conformaba prioritariamente en la vecindad y la familia; descartando a la clase social y el trabajo *per se* como el fundamento de afinidad (Touraine, 1969).

Sin embargo es necesario aclarar que para algunas escuelas de pensamiento las clases sociales han dejado de ser explicadas por la posición que tienen en la estructura económica, sino que ahora se comprenden a partir del nivel de consumo concreto (Bauman, 2011). Así, el referente de estratificación es el nivel de acceso a bienes y servicios.

Sin embargo, algunos estudios empíricos han señalado la relación entre clase social y valor del trabajo en cuanto a preferencias ocupacionales. Por ejemplo

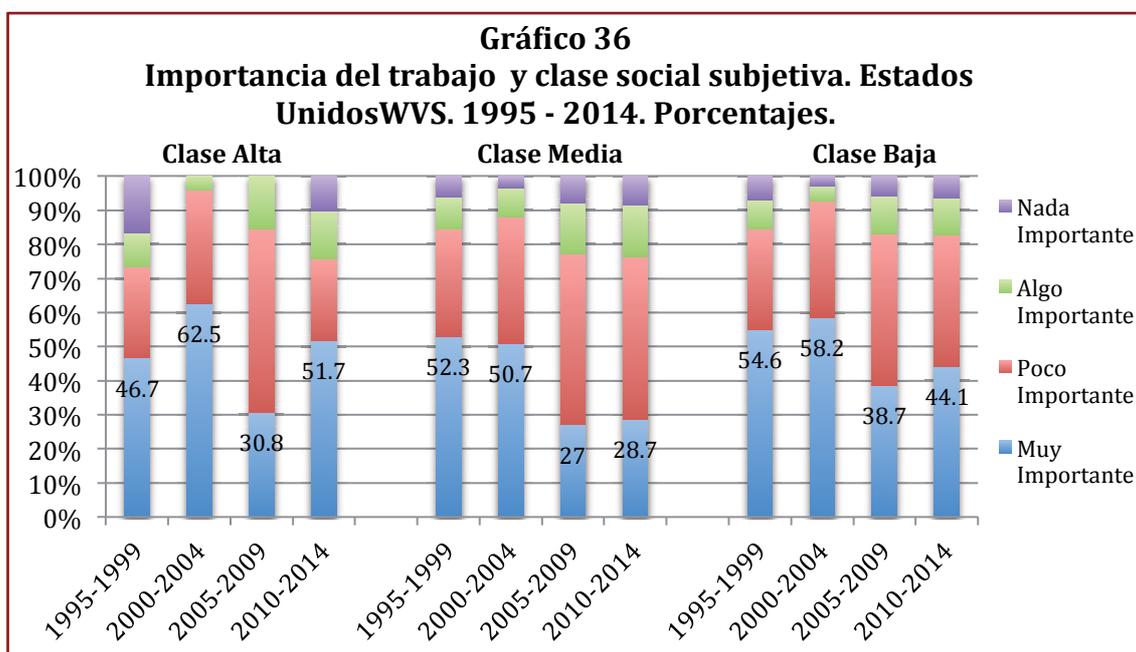
se ha señalado que los trabajadores procedentes de entornos mayormente favorecidos orientan su inclinación hacia empleos de corte liberal, mientras que los procedentes de clases bajas lo hacen en empleos burocráticos, orientados a la búsqueda de certezas y seguridades de permanencia (Halaby, 2003). Lo cual se interpreta que las clases altas se orientan hacia trabajos que privilegien los valores intrínsecos del trabajo mientras que las clases inferiores lo hacen con los extrínsecos (Kikpatrick, *et.al*, 2003). Rasgo orientativo procedente de estudios previos que afirman la relación entre clase social baja y orientaciones laborales de dependencia a diferencia de las clases altas que prefieren orientaciones la autodeterminación en el trabajo (Kohn y Schooler, 1969).

Empíricamente también se ha descubierto que entre mujeres trabajadores de clase social alta, inclinan en mayor medida su propensión a valorar el trabajo como muy importante a diferencia de aquellas de clases bajas (Mannheim, 1993, Burris, 1991). El mismo resultado ha sido descubierto entre mujeres afroamericanas (Howes, *et.al*, 1995).

En suma, la deducción a partir de la teoría y estudios aplicados, permite explicar la tendencia de la centralidad del trabajo entre los miembros de clases sociales (subjetivas) indica que son las clases altas las que mayoritariamente se inclinan a considerar central al trabajo a diferencia del resto.

Así, los resultados en la submuestra de Estados Unidos tuvo un orden de prioridad al trabajo distinto en la última encuesta (Gráfico 36) ya que es en clases altas donde se ubica la mayoría porcentual de informantes que señala como muy importante al trabajo (51.7%), después la clase baja (44.1%) y por último la clase media (28.7%). A nivel longitudinal se aprecia que a partir del año dos mil existe una disminución importante de encuestados que valoran con prioridad al trabajo en todos los estratos. El comportamiento estadístico de las clases altas refleja fluctuaciones importantes que van de 46.7% en 1995-1999, 62.5% en 2000-2004, 30.8% en 2005-2009 hasta la recuperación reciente en 51.7% de prioridad a la actividad. La clase media muestra una tendencia similar a la baja ya que en 1995 fue el 52.3% de encuestados que refirió darle mucha importancia al trabajo y desde entonces el porcentaje ha disminuido hasta los niveles de 2014 de 28.7%. Lo mismo sucedió con las clases bajas ya que de porcentajes de 54.6% en 1995-1999,

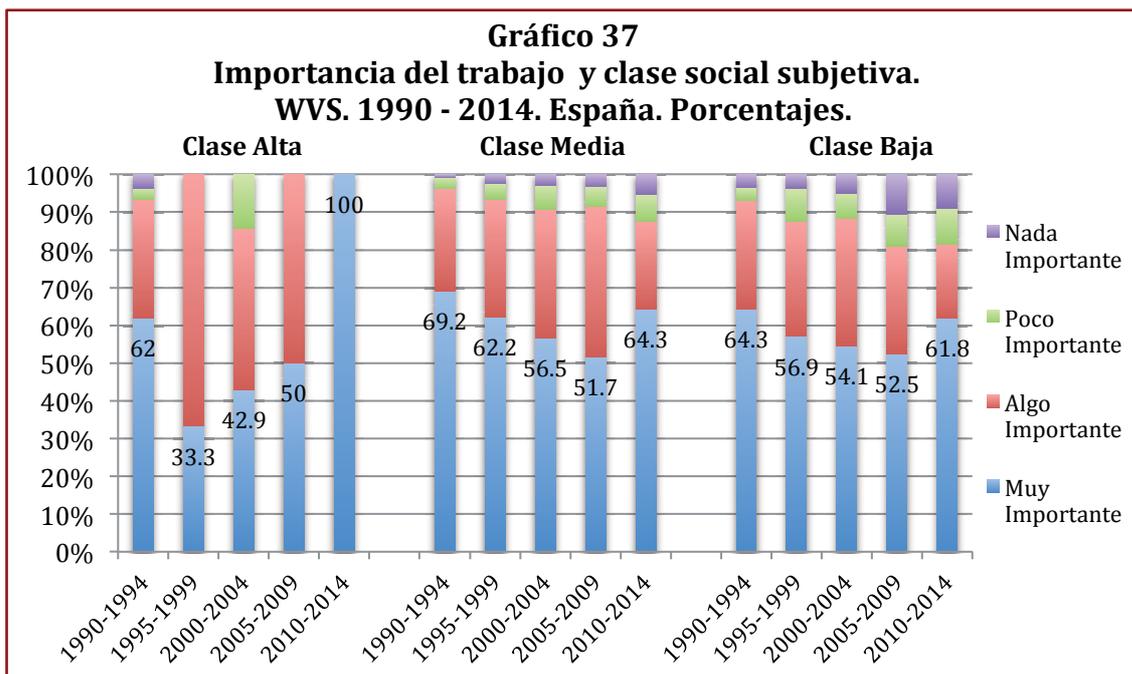
enseguida se recuperó el nivel a 58.2%, luego decayó en 2005-2009 a niveles de 38.7% hasta la última oleada en la que obtuvo un crecimiento de casi cinco puntos.



-2010-2014.- Phi: ,000 – V Cramer: ,000 - 2005-2009.- Phi: ,004 V Cramer: ,004
 -2000-2004.- Phi: ,202 V Cramer: ,202 - 1995-1999.- Phi: ,514 V Cramer: ,514
 Véase tabla en anexo A.23

Fuente: Elaboración propia con base WVS 1995 – 2014.

El caso de España, para el análisis de la encuesta última, refleja que entre las clases bajas se refleja la minoría que señala al trabajo como muy importante (61.8%) y la clase media la supera por aproximadamente dos puntos porcentuales (64.3%). La clase alta no es considerada en la revisión ya que el N fue de sólo un informante y refirió alta importancia, haciéndolo poco significativo para la comparación. De forma longitudinal se aprecia que el valor trabajo ha tenido un repunte en la valoración entre la muestra a partir de la etapa post-crisis económica; aunque esta no ha sido lo bastante significativa en porcentaje. También es menester señalar que en la primera oleada los niveles de centralidad eran superiores al 60% en todas las categorías y durante las siguientes oleadas se reportó un descenso considerable en la segunda mitad de la década de los noventa. Sin embargo solamente la clase alta ha incrementado gradualmente el porcentaje de adeptos para considerarlo como muy importante, mientras que el resto tendió escalonadamente a la baja hasta este último periodo (Gráfica 37).



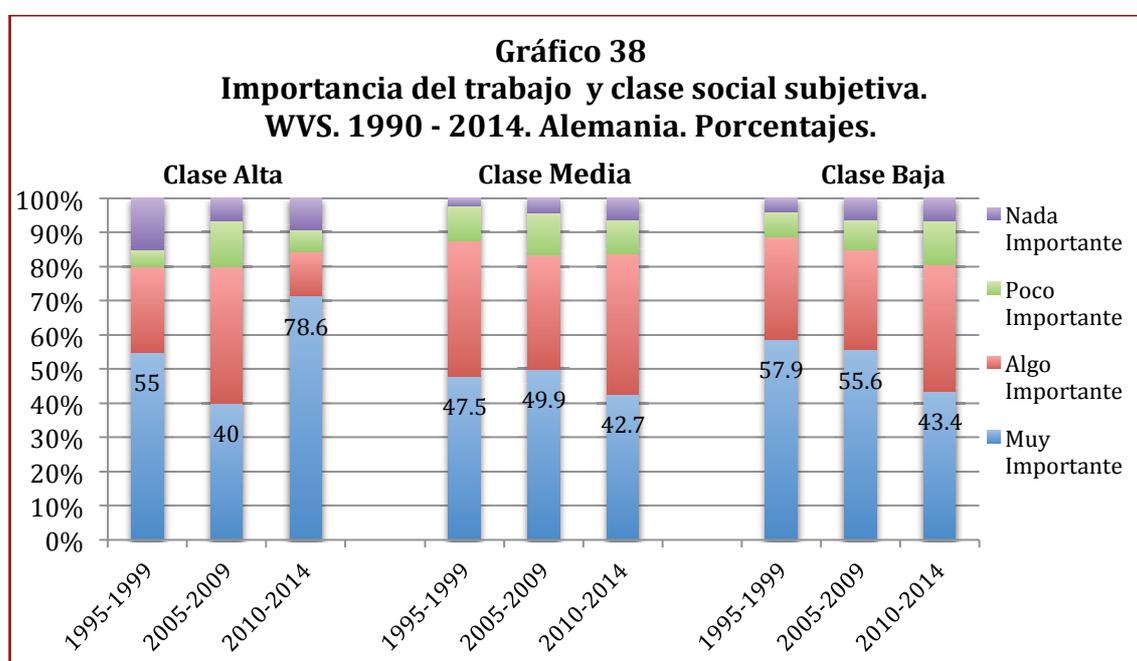
-2010-2014.- Phi: ,283 V Cramer: ,283 -2005-2009.- Phi: ,000 V Cramer: ,000
 -2000-2004.- Phi: ,691 V Cramer: ,691 -1995-1999.- Phi: ,063 V Cramer: ,063
 -1990-1994.- Phi: ,001 V Cramer: ,001 Véase tabla en anexo A.24

Fuente: Elaboración propia con base WVS 1990 - 2014.

Así la clase alta española tuvo una valoración positiva al trabajo en 1990-1994 de 62% y enseguida cayó a niveles de 33.3%. Sin embargo de forma constante aumentó sus adeptos a 42.9% en 2000-2004, 50% en 2005-2009. Tendencia contraria con la clase media la cual en 1990-1994 tuvo 69.2% de adeptos al trabajo con alta valoración, siendo en esa oleada la cual calificó mayoritariamente. Pero la declinación porcentual se hizo sentir en las siguientes tres encuestas con valores 62.2, 56.5 y 51.7% en 2005-2009, para recuperar en la etapa post-crisis económica a niveles de 64.3%. Y la clase baja también ha tenido una tendencia a la baja a partir de 1990-1994 cuyo porcentaje fue de 64.3 y enseguida fue disminuyendo a niveles de 56.9, 54.1 y 52.5 en 2005-2009; pero su recobro registro al 61.8% de los informantes en la última oleada. Cabe señalar que únicamente que en la penúltima encuesta la clase baja tuvo la mayoría, frente a las dos clases sociales restantes, en valorar al trabajo como prioridad.

En el caso Alemán el comportamiento de la última oleada (Gráfica 38) es similar al anterior en el sentido de que es la clase alta la que valora más al trabajo que el resto (78.6%), enseguida se ubica la clase baja (43,4%) y por último la clase media (4.7%).

De forma longitudinal se aprecia que a diferencia de los anteriores países, la clase baja no recupera porcentaje de informantes de clase baja con alta valoración al trabajo, al contrario la tendencia es hacia su disminución constante. Esto lo vemos ya que en la oleada de 1995-1999 el 57.9% opinó que el trabajo era prioridad, para 2000-2005 fue de 55.6% y esta última el descenso fue mayor a diez puntos porcentuales. En cuanto la clase media el descenso porcentual no es gradual ya que en la encuesta intermedia hubo un repunte al 49.9% cuando en la anterior fue de 47.5%, sin embargo en la reciente es de 42.7%. La clase alta, como ya referíamos, retomó un crecimiento de más de 35% entre la encuesta anterior (40%).



- 2010-2014.- Phi: ,042 V Cramer: ,042 - 2005-2009.- Phi: ,038 V Cramer: ,038
 - 1995-1999.- Phi: ,000 V Cramer: ,000 Véase tabla en anexo A.25
 Fuente: Elaboración propia con base WVS 1995 - 2014.

Así, pareciera que la tendencia común en Estados Unidos, Alemania y España es que las clases altas son las que de forma puntual valoran más al trabajo en los últimos años.

Otra tendencia encontrada es que Estados Unidos y España muestran un crecimiento del valor trabajo en las clases bajas, exceptuando a Alemania cuya lógica se orienta hacia restarle prioridad.

3.7.1. Centralidad del trabajo y religión.

Lo textos clásicos de la sociología se han encargado de hacer un particular énfasis en señalar que el trabajo posee una específica valoración a partir del tipo de ética religiosa. En las sociedades de doctrinas judeo-cristianas el valor trabajo carece de relevancia a causa del ethos contemplativo para la adoración a la deidad, mientras que en sociedades de ética protestantes el trabajo resulta fundamental para darle materialidad y contenido a adoración a la deidad mediante el *Beruf* (Weber, 1999). Sin embargo es importante hacer una acentuación: El diagnóstico completo de la relación entre doctrinas protestantes con el capitalismo como fundamento del orden económico occidental solo es factible en los inicios del proceso del capitalismo burgués; ya que en los albores del siglo XX el diagnóstico puntual fue que el capitalismo había vaciado el contenido que lo motivaba, es decir el ethos. Ahora es solo el afán de posesión material lo que lo hacía funcionar. (Weber, 1999; Bell, 2007).

Por Ejemplo, existe estudios empíricos que han señalado que el valor trabajo y compromiso organizacional en los trabajadores es indiferente de la ética religiosa (Domurat y Zanjenkowska, 2012) o que los componentes de la ética protestante se encuentran más frecuentemente en trabajadores Turcos de religión Musulmana que en Británicos protestantes (Arslan, 2001). También se ha documentado que las religiones de corte confusiana contribuyen de igual forma al compromiso con el trabajo y su importancia, al mismo o en mayor nivel que el protestantismo (Leong, Huang y Mak, 2013). También se ha documentado que las personas agnósticas o sin religión a la cual adherirse orientan poseen una ética del trabajo sumamente arraigada, parecida a lo que éticamente, en teoría, posee el protestantismo (Harpaz, 1998).

Sin embargo, a pesar de que las teorías clásicas hayan advertido el “estuche vacío” del capitalismo, los sujetos cuya orientación religiosa se apega al protestantismo tienden a generar percepciones particulares con respecto a fenómenos económicos bastante acordes a los que el pietismo, calvinismo y sectas bautizantes profesaron (Zubieta y Filippi, 2007); a tal grado que se documenta que estos esquemas de representación social de los fenómenos económicos está mayoritariamente presente en sectores de clase alta contrariamente a los de clase

media o baja (Akbarnejad, y Ebadollahi, 2012) y responsabilizan a su conducta con omisiones a los parámetros éticos protestantes, de la situación de desempleo (Furham, 1982).

Por otra parte, y a pesar de las advertencias teóricas de que el protestantismo ha caducado éticamente como motivante de las actitudes hacia actividades económicas, se continúan realizando estudios cuyas conclusiones apelan al argumento que señala a la ética protestante relacionada con altos niveles compromiso (Kidron, 1978; Randall y Cote, 1991), satisfacción en el trabajo (Gorgievsky, Steesma y Brake, 1998), motivación al trabajo cooperativo (Townsend y Thompson, 2013) e importancia del trabajo en general (Mudrak, 1997).

En cuanto a la ética católica se ha aseverado que el trabajo carece de centralidad a diferencia de las sectas protestantes (Weber, 1999). Además que lo que resulta públicamente valiosos para sociedades de esta ética es la exacerbación del ocio (Caudill, 1991); y ante escalas de valores para graduar los compromisos organizacionales, son los trabajadores de origen católico quienes menos compromiso registran (Arslan, 2001).

Para revisar lo anterior a partir de la WVS, nos remitiremos a los resultados de la última encuesta a partir de un ejercicio comparativo con fines de resumir los resultados.

Es importante analizar la tendencia a nivel global en la que la religión que en mayor medida valora al trabajo como central es *Adventista del Séptimo Día*, credo cristiano-Bíblico no evangélico. En la oleada inmediata anterior de 2005 – 2009 son los Adventistas los que de igual forma se posicionan como los que más centralidad le otorgan al trabajo. Para 2000 – 2004 es la religión Mormónica quien lo hace, que es una doctrina cristiana, Bíblica y no evangélica. En la oleada de 1995 – 1999 lo valora en mayor medida el Hinduismo y después la iglesia Evangélica; y en 1990 – 1994 los hacen de manera alta las religiones Hindú y Musulmana. Por lo tanto la tendencia global indica que las religiones protestantes han perdido interés en el trabajo frente a las doctrinas asiáticas y cristianas no de origen protestante. (Véase Tabla A.26 hasta A.29 en anexos).

Tabla 16
Importancia del trabajo en la vida y Religión
WVS 2010 – 2014. Medias Aritméticas.

1.- Nada Importante 2.- Poco Importante 3.- Algo Importante 4.- Muy importante

Religión	Estados Unidos	España	Alemania	Promedio Mundial
Sin religión	3.10	3.54	3.25	3.33
Budista	3.07	4.00	3.67	3.46
Hindú	3.67	2.00	3.50	3.56
Musulmana	--	3.00	3.40	3.55
Judía	3.02	--	3.00	3.42
Evangélica	--	--	3.13	3.31
Testigos de Jehová	--	--	2.50	3.34
Ortodoxa	3.40	3.00	2.92	3.29
Mormón	--	--	--	3.86
Pentecostal	--	--	--	3.57
Católica Romana	3.11	3.39	3.13	3.54
Protestante	2.07	1.00	--	1.43
Adventistas (Séptimo día)	--	--	--	3.72
Otra (No específica)	3.08	3.55	3.33	3.41
Total	3.05	3.43	3.19	3.47

Fuente: Elaboración propia con base en WVS 2010 – 2014.

Estados Unidos en el periodo de 2010-2014 (Tabla 16), el sector de la muestra que refleja mayor centralidad al trabajo es el de doctrina Hindú y la iglesia Ortodoxa, que es una doctrina cristiana. Los grupos que en menor medida lo valoran son Protestantes y Judíos. Entre 2005 -2009 de igual forma Hindúes y ortodoxos valoran en al trabajo como central en mayor medida, mientras que Musulmanes, Budistas, Judíos y Protestantes son los que menos lo hacen. Para la oleada anterior de 2000 – 2004 los Hindúes y Musulmanes quienes priorizan al trabajo; los que lo hacen en menor medida son Judíos, Ortodoxos y Protestantes. La dinámica es contante en la alta valoración en 1995 – 1999, Hindúes y Musulmanes con alta centralidad mientras que en menor valor se encuentran Judíos y Protestantes. Por lo tanto el dictamen que la sociología clásica hizo de Estados Unidos con respecto a que el capitalismo Estadounidense conforma el ejemplo del vaciamiento Protestante de los procesos económicos resulta adecuado, ya que esta doctrina no figura en ninguna oleada como aquella que motiva o

determina el valor del trabajo. Al contrario, se ubica entre las que de forma sistemática lo valora menos importante que el resto.

Donde pareciera, en primera instancia, que es coincidente el protestantismo con las altas valoraciones al trabajo es en España, ya que son estos sectores los que de forma puntual, junto con Musulmanes, valoran al trabajo como “Muy importante” en la oleada de 2010 - 2014; mientras que los Ateos y Católicos responden a las expectativas teóricas clásicas de contemplación y poco aprecio a la labor. La misma lógica impera en la oleada de 2005-2009 en la que Budistas, Musulmanes y Protestantes comparten la alta valoración al trabajo, mientras que el sector católico es quien menos lo hace. Para la oleada inmediata anterior, 2000 - 2004, se registra un giro importante de los datos ya que la Iglesia Ortodoxa es quien más valora al trabajo y quienes menos lo hacen son justamente los evangélicos y protestantes. En 1995 - 1999 son los sectores Judíos quienes de forma única señalan un valor “muy importante” al trabajo y quienes menos lo hacen son Budistas y protestantes. Por último en la oleada de 1990 - 1994 son Hindúes quienes priorizan al trabajo seguida de la Iglesia Ortodoxa y en los calificativos menos favorables se ubican a Musulmanes y Ateos. Por lo tanto el caso español deja ver que la dinámica histórica occidental en que el engranaje ético protestante y el valor trabajo se conjugan se renovó a partir de los años de la etapa crítica económica hasta los últimos hoy. Antes de este proceso eran las religiones Asiáticas y de Medio Oriente las que daban un voto de valor a la actividad.

El caso Alemán en la oleada 2010 - 2014 refleja que las religiones Budista, Hindú y Musulmana son las que valoran más al trabajo, mientras que Testigos de Jehová y la iglesia Ortodoxa lo hacen en menor medida. Para la oleada 2005 - 2009 la Iglesia Ortodoxa, Ateos y Musulmanes refieren centralidad alta mientras Budistas y Católicos señalan una menor valía. Entre 1995 - 1999 Musulmanes y Ateos continúan con altas valoraciones y otras religiones así como protestantes lo hacen en menor medida. Así, el protagonismo protestante o evangélico en el país originario de la reforma religiosa en la edad media ha dado un giro hacia la pérdida de protagonismo, dejando el lugar a religiones de Medio Oriente y Asiáticas.

En suma la ética protestante solo parece recuperar la centralidad del trabajo en España a partir de la coyuntura crítica, mientras tanto en los países que

históricamente dieron origen al ethos e importancia al trabajo lo han dejado de hacer de forma reiterativa a partir de la etapa moderna tardía. En México la dispersión es semejante, aunque la tendencia apunta a que doctrinas de medio oriente son las que apuntan una mejor valoración del trabajo.

3.7.2. Centralidad del trabajo y posicionamiento político.

Filosófica e históricamente en las sociedades industriales la división política estuvo definida por razones económicas, particularmente referidas a la posición que los sectores ocupaban en la estructura productiva. La clase trabajadora se definió y apoyo mayoritariamente a la *Izquierda* mientras que la clase media como la burguesa se inclinó por la *Derecha*. Así la renta y la propiedad de los medios de producción definieron el espectro político de las sociedades industriales (Lipset, 1993). De lo cual puede leerse que ambos extremos posicionan al trabajo como central en su identificación política.

Incluso, con el arribo de la administración científica del trabajo, el denominado Taylorismo, se convirtió en una “fascinación” para la izquierda política europea compartiendo el itinerario con la Derecha liberal. Por lo tanto, con la ayuda de la escuela de gestión contemporánea “new public management”, que fomenta la gobernanza tanto en las empresas como en las instituciones de administración pública (cuyo focus prioriza indicadores de producción y satisfacción), la izquierda como la derecha política asumen valiosa tal manera de organización del trabajo (Supiot, 2013).

Los diagnósticos sociológicos y políticos contemporáneos con respecto a esta división ideológica así como de su relación con los actores adscritos a cada costado del espectro señalan modificaciones substanciales imposibles de soslayar. Estos cambios refieren que en la etapa moderna los contenidos definitorios de la política prescinden de la problemática de clase social para centrarse en asuntos referentes al multiculturalismo, identidades, opiniones con respecto a la interrupción del embarazo, los matrimonios de personas del mismo sexo, etc. (Bell, 2007; Beck, 1996; Inglehart, 1998).

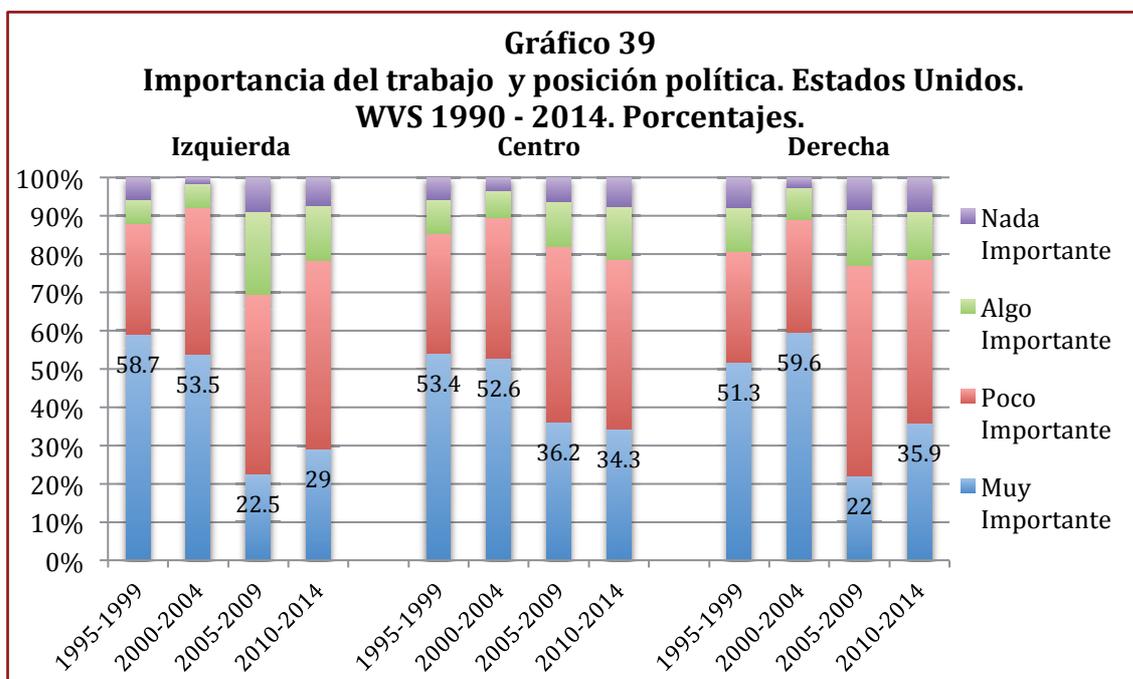
Ante este panorama, el tema del trabajo como valor y como elemento central en la vida de los sujetos se encuentra exento de discusión. La única arena en que el tema es puesto en discusión a nivel político sigue siendo el académico,

cuyas tesis se remiten a hacer recuperar la noción emancipadora del trabajo ante concepciones instrumentales unívocos del trabajo en contextos capitalistas contemporáneos (Honneth, 1982).

Por otro lado, el tema del trabajo en la vida de los sujetos, visto desde los flancos políticos, solamente es tratado desde una perspectiva pragmática y de política pública, centrado en la noción de empleo (Dejours y Deranty, 2010). Pero no en enfatizar distancias de centralidad al trabajo entre los extremos del espectro político.

Por tal motivo es importante aproximarnos a una revisión puntual de la centralidad trabajo y posición política con fines de explicitar descriptivamente su comportamiento estadístico.

El caso de Estados Unidos resulta relevante por la tendencia cualitativa que muestra en primera instancia que consiste en una giro político del valor e importancia del trabajo de la izquierda hacia la derecha. Es decir que en la primera encuesta de 1995-1999 la mayoría de informantes que valoran al trabajo se ubican a la izquierda, pero en la última de 2010-2014 se inclinó a la derecha; también es importante señalar que de forma general el valor trabajo en este país tendió a la baja a partir de la penúltima encuesta a niveles inferiores del 50%. (Véase Gráfica 39).



-2010-2014.- Phi: ,490 - V Cramer: ,490 - 2005-2009: Phi: ,000 V Cramer: ,000
 -2000-2004.- Phi: ,448 V Cramer: ,448 - 1995-1999: Phi: ,564 V Cramer: ,564
 Véase tabla en Anexo A. 30. Fuente: Elaboración propia con base WVS 1995-2014.

En la última oleada, por lo tanto, el sector de informantes autodenominados de derecha concentran el mayor porcentaje de aquellos que admiten como muy importante al trabajo (35.9%), como segundo lugar de prioridad se localiza, sin mucha distancia, el grupo autodefinido como de centro (34.3%) y al último los informantes de izquierda (29%).

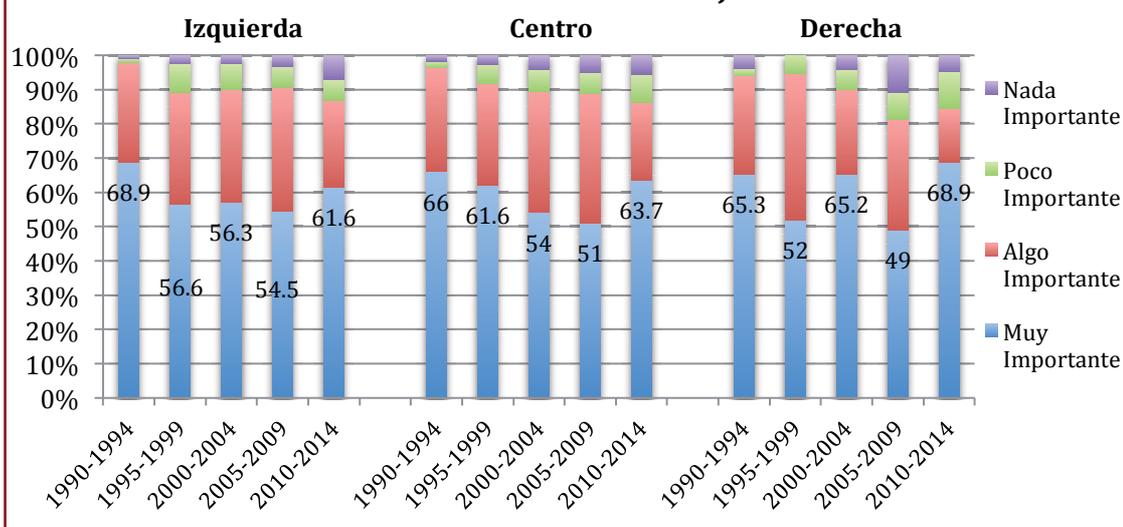
Longitudinalmente el sector de informantes de izquierda han tenido disminuciones sistemáticas de adeptos al trabajo como prioridad, hasta la última oleada, ya que entre 1995-1999 el 58.7% lo refirió, para el siguiente periodo lo hizo el 53.5% y para 2005-2009 los porcentajes cayeron hasta el 22.5%. Sin embargo la recuperación de la última oleada (29%) resulta importante, aunque no lo suficiente para constituirse como la mayoría por encima del grupo de la derecha política. Y el sector de centro muestra una tendencia a desvalorar cada vez más al trabajo ya que los porcentajes han decaído consecutivamente de 53.4% en 1995-1999 a 34.3% en la última encuesta.

Así, el común denominador de estos países norteamericanos es la preponderancia porcentual del informantes que valoran al trabajo como muy importante en el espectro de la derecha política.

El caso de España, tal y como reiteradamente hemos señalado, el valor trabajo como muy importante ha retomado posiciones altas en la etapa post-crisis económica en todas las posiciones políticas. Es igual de notable señalar que antes de esa coyuntura, el ala izquierda como la de centro tendieron hacia la disminución de informantes que valoraron al trabajo como muy importante; mientras que el sector de derecha se mostró con vaivenes constantes. (Gráfico 40).

La Izquierda ha tenido una lógica que tendió a la baja en partidarios al trabajo como central ya que en la oleada inicial fue señalado por el 68.9% (en cuya etapa se posicionó como la posición política que más señaló al trabajo como central) y de forma sucesiva fue disminuyendo a 56.6%, 55.3% y 54.5% en 2005-2009. Pero en la etapa post-crisis el porcentaje ascendió a 61.6%; pero sin ser ahora el sector político con mayor peso en la preponderancia al trabajo como central.

Gráfico 40
Importancia del trabajo y posición política. España. WVS
1990 - 2014. Porcentajes.



-2010-2014.- Phi: ,118 – V Cramer: ,118. -2005-2009.- Phi: ,091 V Cramer: ,091
 -2000-2004.- Phi: ,361 V Cramer: ,361 -1995-1999.- Phi: ,181 V Cramer: ,181
 -1990-1994.- Phi: ,450 V Cramer: ,450 Véase tabla en anexo A.31

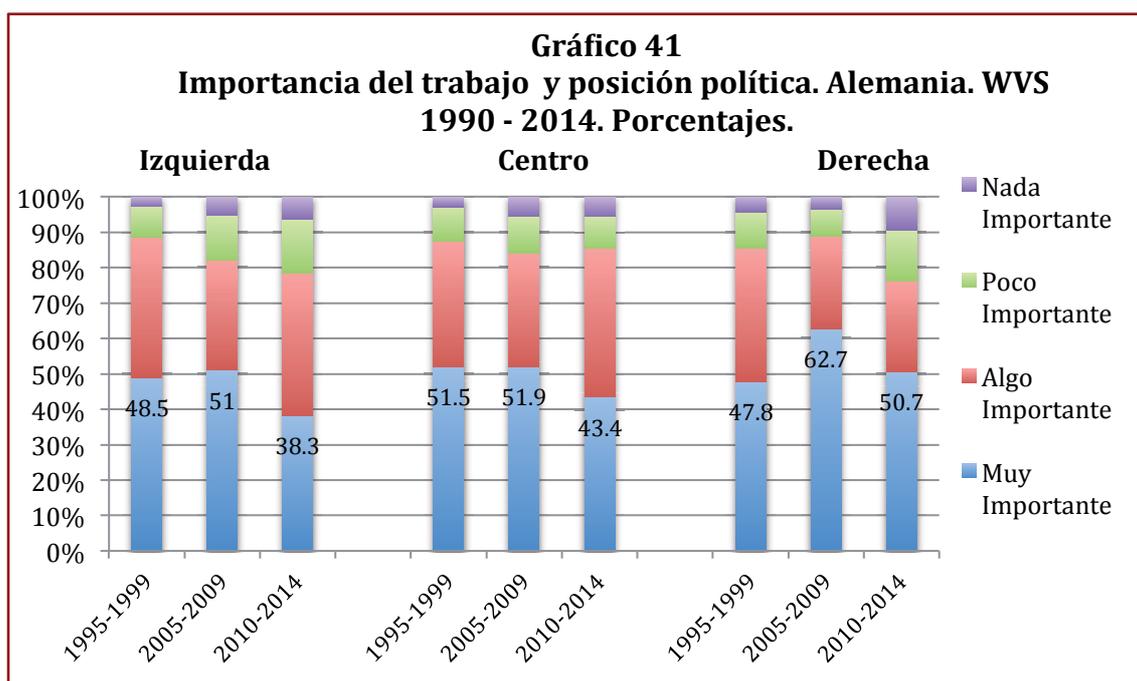
Fuente: Elaboración propia con base en WVS 1990 – 2014.

Por lo tanto las variaciones pasaron de 66% en la primera oleada hasta 51% en la penúltima, pero en 2010-2014 recuperó a niveles de 63.7%.

Y el sector autodenominado de derecha no ha tenido conductas tan claras, ya que ha reportado fluctuaciones que son relevantes de describir. En la primera oleada el 65.3% de informantes de este extremo señalaron al trabajo como muy importante, pero en la siguiente e inmediata encuesta decayó el porcentaje a 52%, aunque en la siguiente retomó partidarios a niveles cercanos a los iniciales, es decir 65.2%. Sin embargo nuevamente reporta disminución a niveles de 49% en 2005 – 2009. Pero hasta esta última oleada que crece significativamente el porcentaje de informantes con apego al trabajo a niveles de 68.9%; nivel nunca antes alcanzado por este sector y por lo tanto prioritario en la última oleada. De tal forma que es la derecha la que ha cerrado, hasta ahora, las preferencias.

En Alemania, por su parte, mantiene una tendencia general a la disminución del valor trabajo en las tres posiciones políticas de la muestra. Sin embargo el descenso más importante de adeptos a la concepción del trabajo como muy importante se registra en el sector de Izquierda en esta última oleada ya que reporta que solamente el 38.3% así lo considera, mientras 43.4% del centro lo hace y en la Derecha se concentra la mayoría con 50.7% (Gráfica 41).

De forma histórica la muestra de posición política de Izquierda nunca ha tenido mayoría porcentual en señalar al trabajo como central, ya que en las oleadas se ha reportado 48.5% en 1995-1999, 51% en 2005-2009 y 38.3% en esta última; mientras que en la postura de centro reporta 51.5%, 51.9% y 43.4%, respectivamente. Mientras que el ala Derecha, en las últimas dos encuestas se ha colocado como la concentradora de partidarios al trabajo como actividad muy importante con porcentajes de 62.7 en 2005-2009 y 50.7% en 2010-2014.



- 2010-2014.- Phi: ,000 V Cramer: ,000 - 2005-2009.- Phi: ,259 V Cramer: ,259
 - 1995-1999.- Phi: ,642 V Cramer: ,642 Véase tabla en Anexo A.32
 Fuente: Elaboración propia con base en WVS 1995 - 2014.

Así lo que es constante entre los países europeos de este análisis es que las mayorías de informantes que consideran al trabajo como muy importante se ubican a la Derecha del espectro político, mientras que el centro no figura como contendiente ya que las inclinaciones mayoritarias se ubican en los polos. La Izquierda, no ha jugado un papel preponderante en ninguna sub-muestra; solamente lo hizo en la primera mitad de la década de los noventa.

3.8. Recapitulación.

La revisión efectuada permitió ver la particular condición de la centralidad del trabajo en cuatro niveles analíticos: 1) centralidad del trabajo absoluta (centralidad general por oleadas en cada encuesta) 2) Relativa (Centralidad del trabajo frente a otras esferas de la vida) y 3) Coyuntural (en correlación con variables macroeconómicas) y 4) Disgregada (en función de condiciones personales, estructurales e ideológicas de los y las informantes).

En el primer nivel se demostró que la importancia del trabajo en la vida en Estados Unidos, como referente de comparación americano, ha tendido hacia una disminución significativa en su valoración por parte de los informantes, ya que pasó del 55.2% en la oleada de 1995-1998 a 35.6% en la última. El caso de Alemania refleja la misma directriz, ya que pasó de 50.3% en 1995-1998 a 39.4% en 2010-2014. Y España fue hasta la oleada 2005-2009 que mostró la misma propensión, sin embargo en la etapa post-crisis económica tendió a recuperar niveles; ya que pasó de 65.1% en 1990-1994 a 52.2% en 2005-2009 para posteriormente recuperar la importancia a niveles de 62.4% en 2010-2014.

En cuanto al segundo nivel de análisis, a nivel europeo se considera el trabajo, en la última encuesta, como la tercera prioridad. Por debajo de la familia y amistades. Esto contrasta con la media mundial que lo ubica como segunda prioridad.

España, por su parte, es uno de los países que valora al trabajo por arriba de la media continental, pero a su vez lo hace por debajo de la media mundial. También resulta interesante observar que el trabajo para este país es la tercera prioridad por debajo de la familia y los amigos. Esto a partir de la oleada 2005-2009 hasta la más reciente, ya que antes de esos años se ubicó como segunda preferencia. El caso de Alemania ubica al trabajo, en todas las oleadas, como tercera prioridad por debajo de la familia y amigos; y en la última oleada se posiciona al mismo nivel de importancia que el tiempo libre. Por lo tanto coincide su ubicación preferencial con el promedio europeo y por debajo de la media mundial. Y el caso de Estados Unidos resulta como el ejemplo de escasa importancia ya que valora al trabajo como cuarta prioridad, exceptuando la oleada del año 2000-2004.

El siguiente nivel de análisis, que correlaciona la centralidad del trabajo con variables macro, a nivel comparativo entre regiones globales ha indicado una tendencia clara: los países con altos niveles de PIB per cápita, menor desigualdad y alto índice de desarrollo humano son los que en menor medida consideran al trabajo como central. Mientras que los países con bajos indicadores macro, se ubican en altos niveles de valoración a la actividad como muy importante. Tendencia que obedece a los presupuestos teóricos postmaterialidad propuesta por Ronald Inglehart (Inglehart, 1991; Inglehart, 1998, Inglehart y Baker, 2000; Inglehart y Abramson, 1994; Ros, 2002; Diez, 2013).

La particularidad del caso español es que su posición, en los gráficos de dispersión, ha cambiado de posición en todos los análisis. Ya que ha pasado de ubicarse con el grupo de países postmaterialistas (es decir con mejores condiciones económicas y escasa centralidad del trabajo) en la etapa pre-crisis económica ha moverse de ubicación tendiendo hacia el otro extremo o grupo de países (niveles macroeconómicos bajos y alta prioridad al trabajo) en la última oleada o etapa post-crisis.

Y el último nivel de revisión es la centralidad del trabajo y las particulares condiciones personales, estructurales y culturales que hacen de la importancia al trabajo un valor polisémico en contextos volátiles. De tal forma que encontramos para el caso español que los sectores donde se concentran más informantes que consideran central en la vida al trabajo es los de edades productivas activas; es decir en edades entre 25 y 55 años. Esto en la última oleada 2010-2014.

En Alemania, por su parte, la tendencia general es la disminución de la centralidad del trabajo en cualquier edad. Sin embargo y al igual que el caso español, se concentra la prioridad en edades laborales activas de 26 a 55 años. Haciendo de nuestra predicción una anunciación corroborada.

En cuanto la escolaridad para España, son los niveles sin formación y educación media los que mayor consideran al trabajo como central. Y en Alemania lo hacen los informantes de nivel educativo medio y básico. Por lo tanto nuestras hipótesis se corroboran parcialmente en esta variable, ya que no son las formaciones más altas ni las menos educadas las que refieren al trabajo como central; sino las intermedias.

En cuanto a la variable sexo, se ha demostrado que, en el caso español son los varones quienes porcentualmente en mayor medida consideran importante al trabajo a diferencia de las mujeres. Esto en la primera y dos últimas encuestas. Y en Alemania este fenómeno se repite en todas las oleadas. Por lo tanto se puede afirmar puntualmente que los varones consideran en mayor medida al trabajo como central en comparación de las mujeres.

La emancipación familiar, en el caso de España, no hay una tendencia clara ya que alternadamente se ha señalado la importancia del trabajo en ambas dimensiones de la categoría. Sin embargo en la última encuesta se concentra entre informantes que aún no se emancipan del núcleo familiar primario. Para Alemania la tendencia es clara hacia la constante apreciación mayoritaria entre encuestados que aún han salido de tal núcleo.

La importancia del trabajo en la vida en función del estado civil en España deja ver que en la reciente oleada concentró a informantes separados(as), divorciados(as) y casados(as) como las situaciones en que más se considera el trabajo como central. Es decir en situaciones en relación directa de conformación de núcleos familiares disueltos por convicción y relaciones vigentes. En el caso de Alemania de igual forma, en la última encuesta, es en el estatus de separado(a), casado(a) y unión libre donde se concentran los mayores porcentajes de informantes que señalan como muy importante al trabajo. Coincidiendo ambas submuestras al privilegiar el trabajo los estatus civiles de separación y/o divorcio y en conformación vigente.

Con respecto a las variables estructurales, el salario, que según nuestras hipótesis son los sujetos con salarios altos lo que en mayor porcentaje valoran al trabajo como prioritario. Los resultados para España en la reciente oleada corresponden con lo predicho; ya que durante la historia de las encuestas, solamente en la oleada 1995-1999 los salarios medios figuraron como los que refirieron mayor centralidad a la labor. Para Alemania solamente en esta reciente oleada lo hicieron de igual forma.

Las diferencias en cuanto al tipo de actividad laboral en la oleada reciente indican que en España el perfil de trabajador que valora como muy importante al trabajo es de actividades con poca independencia, manual y medianamente rutinario. Mientras que en Alemania el perfil se inclina en trabajadores(as)

manuales, de actividades creativas y no independientes. Por lo tanto nuestra hipótesis se confirma en el caso Español solamente, ya que pronosticamos que las labores poco calificadas son las que se inclinan hacia la valoración alta al trabajo.

El sector laboral de igual manera conformó un ítem de comparación y los resultados indican que para España concentra la preferencia entre informantes que realizan su labor en actividades no lucrativas y en organizaciones públicas. Mientras que Alemania lo prioriza en el sector público y después en el sector privado. Esto en la última encuesta.

La situación de empleo conforma un indicador sumamente valioso para nuestro análisis y ante el cual postulamos la hipótesis que señalan a los puestos de trabajo con mayores certezas de seguridad de permanencia como el tiempo completo y medio tiempo donde se aglutinan las valoraciones altas al trabajo. De igual forma lo señalamos en el sector de desempleados. Así, España, en la última oleada refleja que es en el sector de desempleados(as) donde más se considera valioso al trabajo, enseguida el autoempleo, después el medio tiempo y tiempo completo. Por lo tanto nuestra hipótesis se confirman para este país. En Alemania, por su parte, se concentra en el sector de tiempo completo y enseguida en desempleados(as).

Por último, el bloque de variables ideológicas y culturales. Particularmente la clases social subjetiva en el caso español señala que en las clases altas se reúnen los mayores porcentajes de informantes que consideran al trabajo como central en la última encuesta; tal y como propusimos en las conjeturas iniciales. Mientras que en Alemania se confirman los mismos resultados.

La religión sin duda ha sido la variable que más se ha relacionado con la actitud hacia el trabajo, y se ha señalado insistentemente desde perspectivas científicas la relación entre catolicismo con la nula importancia al trabajo y el protestantismo con la alta centralidad a la actividad. Sin embargo las hipótesis propuestas indican lo que los diagnósticos de la sociología clásica (Weber, 1999) anunció hace casi un siglo: la religión protestante ha dejado de ser el espíritu motivante de la actividad económica y por lo tanto de valorar al trabajo ascéticamente. Así vemos que en España se concentra la alta importancia del trabajo en doctrinas religiosas budistas. Enseguida lo señalan las personas sin credos religiosos y solo después la católica romana. Mientras que en Alemania

prevalecen las religión budista, Hindú, Musulmana y después, al mismo nivel, la evangélica con la católica romana. Siendo así nuestras propuestas orientativas de la investigación confirmadas.

Y en cuanto al posicionamiento político en ambos países es la derecha del espectro político la que aglutina a los informantes con mayor propensión a señalar muy importante el trabajo. Ajustándose de igual forma a nuestras directrices iniciales.